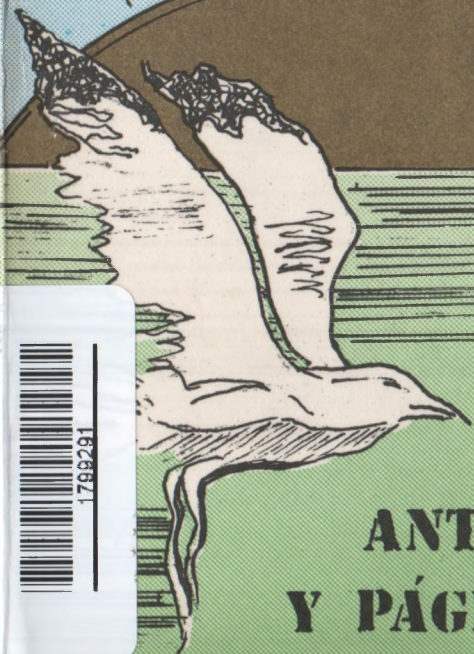


R. Galland y K. G. G.



**ANTOLOGÍA LÍRICA
Y PÁGINAS EN PROSA**



1799291

Ramón Callorda y Díaz

Antología Lírica

y

Páginas en Prosa



**INTENDENCIA MUNICIPAL DE
CANELONES**

— 1980 —

1a. Edición
30 de Noviembre de 1980
1.000 ejemplares

Edición especial de la
Intendencia Municipal de Canelones
por Resolución No. 1042
del 9 de Mayo de 1978.
Bajo los auspicios de la
Academia Nacional de Letras.

LIBROS QUE INTEGRAN ESTE VOLUMEN

"LOS IDILIOS EN LA GRANJA"

"CANTOS DE AMERICA" y "CANTOS PATRIOTICOS"

"OTROS POEMAS"

"LO QUE DICEN LAS COSAS" y "PAGINAS EN PROSA"

DEDICATORIA

A ti, amada mía, "desde el seno de Dios donde reposas", te pido recojas las emociones de este libro, que a nadie podría ofrecer con más legítimo orgullo que a ti, que fuiste ejemplo de bondad y amor.

RAMON

PROLOGO

CANELONES tiene para mí un recuerdo afectuoso, inolvidable a través de una vida, porque en esta ciudad, capital del departamento del mismo nombre, donde me inicié como profesor, dicté cátedra durante diez años, cátedra modesta y humana sin engolamiento de ninguna clase y por ella pasaron muchas generaciones de hijos de este departamento que se destacaron en las letras, en la diplomacia, en la política, en el foro y en muchos otros aspectos de la vida: ellos fueron Ochoteco, Braida, los Legnani, los Borbonet, los Callorda, Stelardo, etc..

Evoco el viejo Liceo, con su casona casi en ruinas, pero cordial y amable. Centro de cultura que proyectaba sobre el departamento su magia eficiente, en las letras y en las ciencias.

Llegaban al Liceo de Canelones, alumnos de Las Piedras, de Santa Lucía, de Pando, de Migueles, que se confundían en abrazo fraternal con los hijos de la ciudad de Canelones, porque ninguna de aquellas ciudades tenía entonces centros de Enseñanza Secundaria o Preparatoria.

Debo recordar también a un hombre honesto y sincero que fue mi gran amigo, Jaime Borbonet, que durante todo el tiempo que fui profesor en Canelones hasta que me trasladaron a Montevideo, fue el único director que conocí.

En aquel entrañable Liceo me vinculé con la familia Callorda que vivía en Canelones, a través de un discípulo distinguido: Ariel Callorda Verdaguer. Y a través de él conocí a su padre, don Ramón Callorda y Díaz, mucho mayor que yo, por el año 1930, pero no por eso dejó de ser mi amigo, porque nos unía afinidades intelectivas. Debo recordar que en aquella época no tenía una idea tan cabal del valor intelectual de Don Ramón Callorda y Díaz, como lo tengo hoy en día, que he leído y seleccionado su obra inédita completa. Pero sí pude palpar su honradez, su sinceridad, su coraje cívico, su calidad de educador, su lírico idealismo.

Don Ramón Callorda y Díaz había nacido el 13 de noviembre de 1878, en Las Piedras. Pasó su niñez en Las Piedras donde concurre a la escuela pública, trasladándose más tarde con sus padres a la estancia de su abuelo, Juan Ramón Callorda que poseía en Cagancha, departamento de San José en cuyos campos se libró la célebre batalla de Cagancha.

Se graduó de maestro en 1898. Formó en Canelones una familia tranquila y bien constituida, de su matrimonio con doña Elodia Verdaguer Vidal, con la que tuvo tres hijos varones.

Ejerció el magisterio pos-vareliano en Santa Lucía, departamento de Canelones, hasta 1912, en la única escuela pública de aquella localidad. Desde 1913 a 1933 desempeñó el cargo de Tesorero de Instrucción Pública. Fue miembro de la Junta Electoral de Canelones y durante dos períodos, miembro de la Asamblea Representativa, organizando en 1922 un curso Nocturno para adultos en la misma ciudad.

Tal es la trayectoria cívica de don Ramón Callorda y Díaz, que si no llegó a ocupar más altos cargos, no fue porque no le sobrarian condiciones sino por haber militado en la oposición del Partido Nacional.

Nos dedicaremos en este prólogo más que nada a la silueta del poeta, dejando aparte al ciudadano y al hombre público.

Don Ramón Callorda y Díaz escribió una serie de sonetos que tituló **IDILIOS DE LA GRANJA** y que hoy ven la luz junto a otras poesías y prosas de este autor, por la colaboración que a la publicación de su obra ha prestado generosamente la Intendencia de Canelones, con el apoyo del Sr. Intendente, don Gervasio González, al proyecto que yo presentara a la Academia Nacional de Letras, de la que soy miembro y que el Ministerio de Cultura y Educación ha hecho suyo, que fuera apoyado y aprobado, por la Academia y el Ministerio, creando dos premios para obras editadas e inéditas, en apoyo de la labor de los escritores del interior.

El caso presente es de estricta justicia, pues se trata de hacer conocer dentro y fuera del Departamento, la obra de uno de los poetas más preclaros de Canelones.

En los sonetos de Callorda se canta a los animales de la granja; la vaca, la paloma, el perro, el conejo, las abejas, etc. y en cada uno de estos hermosos sonetos, se cantan los amores, las pasiones y especialmente las características psicológicas de cada animal. Psicología animal lírica expresada en bellos versos. La cobertura de los sonetos de Callorda, tiene la fineza de expresión, a riqueza metafórica y el garbo ondulante de los sonetos de Herrera y Reissig. Tal vez este poeta fue su poeta predilecto, como o demuestra el poema que le dedica; pero Callorda no fue un imitador, sino un creador, porque por otra parte, Herrera y Reissig es inimitable.

En "Las abejas" dice Callorda, por ejemplo:

**"Zumban por tanto los enjambres bajo
el mosaico de tintas meridianas"**

Del "Gallo", dice:

**"Y el gallo desentume la prusiana
apostura marcial que lo envanece"**

Podríamos citar muchos ejemplos más de hermosos versos y originales metáforas, pero no queremos hacer demasiado extenso este prólogo. Y hasta cierto barroquismo de Herrera y Reissig lo encontramos en algún poema como el titulado: "En el cementerio cal, mirando a la muerte", que mucho nos ha gustado por la originalidad de sus conceptos.

La musa polifacética de Ramón Callorda y Díaz le impuso ros poemas de distintas formas métricas, en las que usó el verso

libre, la décima, etc. y temas muy diversos. Así son notables los poemas dedicados a América: el Vuelo de Cóndores, a las Playas de América y los cantos patrióticos: a la batalla de Sarandí, a Zabala, etc. El tema del amor fue tratado también por el autor de "Los idilios de la Granja".

¿Era el poeta un romántico? Creo que sí, pero también un realista, un fino observador y un ironista.

En prosa también demostró su talento como lo prueban sus cuentos y diálogos.

Ramón Callorda y Díaz es un poeta de verdad y eso es decir mucho.

ILDEFONSO PEREDA VALDES

PARA EL LECTOR

Siempre tuve por obra difícil la de escribir un libro. Dar a luz un hijo del pensamiento, quedó reservado en otros tiempos, para los predilectos del genio.

No hay elaboración más ardua que la del cerebro, por munificente que éste sea. En sus complejos engranajes, el más ínfimo desvío puede desmoronar una obra prolija y fecunda.

Nunca somos bastante sabios, para abordar las de esta clase: desde el bacterio que gira en multi—millonésimo radio de acción, hasta el zodíaco que abarca palpitaciones luminosas, encuentra el hombre, en vorágines infinitas, un libro que la humanidad apenas deletrea.

Sólo por amor a la PATRIA INTELECTUAL, o por dejar leve rastro de nuestra breve permanencia aquí, hemos de resolvernos a concretar en unas cuantas páginas, líricas emociones recogidas en nuestra peregrinación por los desfiladeros del mundo. Son páginas vividas en la trama ardiente de los seres asociados a nosotros, y de los cuales llevamos en nuestras pupilas la visión de ensueños, cuando no la inquieta y palpitante del fervor con que la VIDA realiza la perpetuidad admirable de sus criaturas.

Páginas de amor que no deberán leer quienes hayan abominado un instante siquiera de la fresca risa de las auroras, o quienes hayan desgarrado sus sentimientos en los odios que menguan la personalidad gris, existente en cada espíritu, pulido por el esmeril de las civilizaciones.

EL AUTOR

“Los Idilios de la Granja”

EN LA GRANJA

*La tierra generosa y cancionera
Brindaban reparo con exceso:
Contemplaron el íntimo proceso
Los gorriones que inundan la pradera.*

*Muy tímida en su joven primavera
la niña campesina pone un beso
De lánguido y altísimo embeleso
Del mancebo en la boca placentera. . .*

*Desliese en palabras la promesa
De amarla con locura, hasta la muerte,
Mientras vibran los cálices fecundos;*

*Y a la hora misma en que la noche empieza,
El esplendente cielo se divierte
Con su ajedrez de inenarrables mundos.*

LA VACA

*La noche es un embrujo de belleza ·
Donde vagan los gnomos del misterio;
Fluye la evanescencia de un salterio
En toda la sutil Naturaleza.*

*Embriagan –vaso fino de tibieza
Del ambiente –las flores con su imperio
De perfumes. Plásticamente serio,
El vaquero, flanqueando la maleza.*

*Arrea la lechera exuberante
Exclusa abierta de opulenta ubre
Que olfatea de lejos al ternero,*

*Pedazo de su entraña, mendicante,
Que ella alumbrara en el cercano octubre
Sobre la gualda cama del “pajero”.*

LA RATONERA

*Sencillo traje de color "raído"
Mirándola parece que tuviera;
En su vuelo fugaz la "ratonera"
Huye de los demás como un vencido.*

*No es un pájaro ignaro y atrevido
Como el tordo galán y calavera,
Ni es la "doble laringe" cancionera
Que del acento nítido ha vivido.*

*Solo existe su amante para ella
del viejo muro en la profunda grieta
En donde crían la familia luego;*

*El sol de estío acaso alguna estrella,
Alumbrará su lecho que interpreta
Aquel amor de corazón y fuego.*

LA PIARA

*Plasma su augusta majestad el cerdo
Frente a la reina madre de la piara
Que lo contempla con amante cara
Ya que realizan fraternal acuerdo.*

*“Junto a la mesa del banquete pierdo
—Gruñe aquel Sancho que a su prole ampara—
Esta mi forma en apariencia avara,
Este mi paso mesurado y lerdo.”*

*“Luego realizo el íntimo Quijote
De amor de carne, hondo hasta los huesos
—Ritmo viviente, gráciles chicuelos—*

*Del alma mía fulgido lingote,
Vaso insonoro que derrama excesos
En la penumbra de invernales cielos.”*

LA PALOMA

*Emerge, mensajera silenciosa
Del palomar lejano donde mora,
Como si fuera la gentil señora
De la consagración maravillosa.*

*Cruza los campos sin tensión nerviosa
Del porvenir en pos y de la aurora,
Y al nido torna luego porque es hora
De la nupcial salmodia religiosa.*

*La noche de zafir los envolvía
En túnica de astros y de soles
Cubriéndoles el tálamo también. . .*

*Cuando amanece cauteloso el día,
Ensueñan los primeros arboles
Un beso tierno bajo aquel edén.*

COLIBRI

*Gota de azul del cielo desprendida,
Euritmia y bibelot, matiz de acero,
Guiño fugaz del pálido boyero,
Armonioso compendio de una vida;*

*Simula un arabesco tu emprendida
Carrera por las flores del sendero,
Y llegas al nectario, caballero,
En pos de una emoción desconocida.*

*Regresas en las cálidas mañanas
Radiante de placeres a tu alhambra
Colgante del extremo de una hoja,*

*Cuando pasan las cántigas lejanas
Entre compases de morisca zambra
Del ritmo tuyo, eterna paradoja.*

EL CANARIO

*Dice de luces alba primavera
Junto a la jaula de oro del canario
Que pulveriza —dulce estradivario—
En armónico canto su quimera.*

*Inflama su plumón la compañera
De amor y de pasión y de calvario,
En encendido lecho solitario
Debajo de la riente enredadera.*

*Los grifos de cristal del arroyuelo,
Arrastran sus canciones por el suelo
Cuando eleva el canario su poema;*

*Rivaliza después un contrapunto
Al tiempo que la luna como un punto
Engarzada en el cielo, es una gema.*

EL PERRO

*Duerme la tierra su profunda siesta
De caliente verano en el regazo,
Y en las húmedas cuencas del ribazo
Un can celebra del amor la fiesta.*

*Su compañera con pasión le presta
Toda la fiesta de sensual abrazo,
Hasta que al fin en el postrer ocaso
Se van tranquilos por la senda opuesta.*

*Clausura el día con nocturno broche
Las sensaciones del amor vivido
De carne y hueso en la existencia toda;*

*Da pena el perro en la profunda noche
—Nuevo galeote a la cadena uncido—
Ver cómo añora su galante boda. . .!*

EL COCUYO

*Enmudece la granja en la postrera
Exenuación del último celaje,
Y se va por la puerta del paisaje
La tarde de una riente primavera.*

*De los remansos triscan a la vera
Blancos rebaños de rizado encaje,
Que emprenden luego inusitado viaje
Bajo el misterio de la azul esfera.*

*Inclinan la cabeza cual devotos
Y lánguidos y verdes saucedales
Que tejen los ensueños de la fronda,*

*Cuando surgen cocuyos de los sotos
Con el oro estival de sus fanales,
Hacia la noche perfumada y honda.*

EL CABALLO

*Bajo el índigo cielo la faena
Inician lentamente los peones,
Y un gallardo ejemplar de los frisones
Uncido corre a la fecunda escena.*

*Alma de prócer en la brega, llena
De trabajo feraz las estaciones,
Ligamento de amor de las naciones
En el asombro amargo de su pena.*

.....

*Anuncia la campana en el alero
La mesa puesta, la bullente vianda,
Bajo el cielo esperanza de las parras,*

*Mientras sube la cuesta del otero
—La crin al aire como suelta banda—
El ancho flete de robustas “garras”.*

EL CONEJO

*Estereotipa su mirada roja
La inquietante pasión que le domina:
La toma, la contempla y abomina. .
Otelo que la cela y que se enoja.*

*Luego, encendido, con desprecio arroja
—En un gesto de rabia que fascina—
De su volátil corazón la inquina
Como si fuera una mortal congoja.*

*Amanecen veranos promisoires,
Opulentos, de rara inflorescencia
—Embriagante y sagrado pebetero—*

*En la nueva Bagdad de encantadores
Harenes de la erótica vehemencia,
En donde le mantienen prisionero.*

LAS ABEJAS

*Las horas de la granja las aldeanas
Celebran, canturreando en el trabajo;
Zumban en tanto los enjambres bajo
El mosaico de tintas meridianas.*

*Tocan las doce en punto las campanas
En dulces vibraciones a destajo,
Y cuelga de los cielos el andrajo
Que tiñe de mal tiempo las mañanas.*

*Exploran los enjambres avizores
En las tardes de nácar los nectarios
Donde mojan el oro de su antena;*

*Ante el arco de múltiples colores
Geometrizan –insignes lapidarios–
Los panales de miel de la colmena.*

EL GALLO

*Dormita el vecindario y amanece
En góndolas de encajes la mañana,
Y el gallo desentume la prusiana
Apostura marcial que lo envanece.*

*Sumisa la gallina empalidece
Delante su presencia soberana.
Y humilla la diadema de sultana
Que el seno y la cabeza le guarece.*

*A manera de harenes musulmanes
El tiempo se desliza sin desvelos
Viviendo las delicias del serrallo,*

*Y príncipe y sultán de los sultanes
—Paterno bienhechor de sus polvuelos—
Es un Quijote convertido en gallo.*

EL GATO

*Romancesco, sin capa y sin espada,
Mensajero de amor, hasta el tejado
Escala con apuesto desenfado,
En busca, caballero, de su amada.*

*Inquieta en las tinieblas su mirada
La presencia del bien idolatrado:
En caricia noctámbula ha gustado
La extrema conmoción de la llegada. . .*

*Rubrican del amor aguda nota
Consolatrix, extrañas emociones
Sedantes y exquisitas en la hora*

*De aquella madrugada ya remota,
Que eternizan divinas sensaciones
Que el romancesco caballero añora.*

EL GORRIÓN

*En la escena pueril de la hondonada
Trafican con la mies los labradores,
Cuando queman de enero los calores
Y madura la espiga sazonada.*

*Taciturna la tarde y asoleada,
Parece pensativa de esplendores,
Y al compás dé infinitos surtidores
Abreva alegremente la bandada.*

*La voz de la campana desde lejos,
Rememora el ritual de tiempos viejos
Y al cura solitario de la aldea:*

*Emigran a esa hora los gorriones,
Mendigando la voz de sus canciones
A los fulgores de la luz febea.*

EL PATO

*Con tardo paso de invasor prudente
Van hacia el lago los tranquilos patos
Que por la senda marchan sin reatos
Bajo el bochorno del verano ardiente.*

*Galante parloteo de la gente
Semejan sus menudos pizzicatos
Que se dispersan en las sombras gratos,
Quemados por la fiebre del relente.*

*Abre la noche su sepulcro negro
Y cierra el día las esclusas blancas
Sobre la turbia vastedad del lago,*

*Diluye el pato su primer alegre.
Y en un borrón se funden las barrancas
Gestos huraños del tranquilo pago.*

MANGANGAES Y MARIPOSAS

*Abre su roja puerta primavera
Al celeste cairel de las glicinas,
Y ensueñan como tenues figulinas
Tornasoles de luz en la pradera.*

*Misioneros errantes en la esfera
Rezongan como viejas adivinas,
Mangangaes en pos de golosinas
Que llevan a su nido en la tapera.*

*En rubíes de fúlgidas facetas
Aparecen de noche los planetas,
Inquietos peregrinos del espacio;*

*El silencio aterriza entre las cosas,
En tanto las pintadas mariposas
Se acogen al calor de su palacio.*

LA LECHUZA

*Huye la tarde displicentemente
Huraña de avaricias invernales,
Y en íntimo conflicto los jarales
Besan al río penitentemente.*

*La noche maga, fervorosamente
Celebra de sus bólidos astrales
Sus noctámbulas fiestas ancestrales
Cuando tranca las puerta del poniente.*

*En los abismos de la sombra cruza
En dubitante vuelo la lechuza
Con el puñal de su mirada yerta,*

*Y claman en la noche desolada
Sus cantos que se pierden en la nada
Junto a la tumba mística y desierta.*

LA MULA

*Diluye el esfumino de la aurora
El sangriento rubí de un sol de enero,
Y al uncir las tres yuntas, el boyero
La gris mañana silencioso explora.*

*Danza la Vida en la temprana hora
Sobre la verde grama del otero
Y animanse las flores del sendero
Con el rocío que la noche llora.*

*La mula de la granja —la curiosa
Doncella de impecables castidades
Despierta, cual filósofo discreto—*

*Obra incompleta, acaso milagrosa,
—La mentira mayor de las verdades—
De la Madre Inmortal, raro secreto.*

EL TERU-TERO

*En el extenso prado la pareja
Agudiza su extrema vigilancia,
Y en vuelo calculado, la distancia
El teru-tero de su nido aleja.*

*Cuida la esposa a la manera vieja
Con arrogante y suma petulancia
Su lecho que embalsama la fragancia
Que en el ambiente la gramilla deja.*

*Urde avizor su melopeya extraña
Cuando sitia el rebaño su Rochela
En medio de los campos extendida.*

*En penumbras se envuelve la cabaña
Cuando raya los cielos una estela
Donde hierve la fiebre de la Vida.*

EL HORNERO

*Saluda con cánticos nativos
La presencia del sol de la mañana,
Cuando cruzan silentes la sabana
Los vacunos ariscos y agresivos.*

*Arquetipo de orfebres redivivos,
Es una maravilla que se ufana
En el barro que moja la fontana
Donde graba sus puntos suspensivos. . .*

*Enamora la bella arquitectura
Del palacio que labra febricente
Cuando queman los hornos del verano;*

*Y parece que fuera una locura
Que su nido surgiera del torrente
De las negras arcillas del pantano.*

LA HORMIGA

*Su pentagrama de color trasunta
En rituales de encantos, Primavera,
Y el Cuerno de Abundancia en la pradera
Se vuelca como signo de pregunta.*

*Hunde el arado la bruñida punta
Que guía el labrador con la mancera,
Mientras marcha, tomando delantera
Paso ante paso, la paciente yunta.*

*Los enjambres de hormigas invasoras,
Después de las molicies del invierno,
Acometen los cálices abiertos,*

*Y en "Flámulas de fuegos" las auroras,
Dejan su beso de caricia eterno
Sobre la frente de los tallos muertos.*

LA CALANDRIA

*De mañana –temprano– cuando vierte
Octubre el zumo de la noche fresco
El cuadro se presenta pintoresco
Alejando el fantasma de la muerte.*

*Subráyase la vida de tal suerte
El prado rememora un arabesco
De luciente contorno príncipesco
Junto al barranco de apariencia inerte.*

*La joya del cristal de su garganta
Vuelca en la onda de esplendor sonoro
La calandria magnífica y amable. . .*

*¡Y parece que habla cuando canta
El más vidente pájaro canoro
De la modulación incomparable!*

LA LIEBRE

*La mies tapiza el suelo de la granja
Cuando el verano se traduce en fiebres,
Quedándose desiertos los pesebres
Y seca la vertiente de la zanja.*

*Madura lentamente la naranja
Y asustadas despiértanse las liebres,
A tiempo que magníficos orfebres
Pintan los cielos de rojiza franja;*

*Las orejas atrás en la carrera
Por los campos desiertos de la hacienda
Y el temor en la escena de los ojos,*

*Cada liebre fugaz es misionera
De la banalidad de una leyenda
Que en la cárcel muriera entre cerrojos.*

LAS CABRAS

*Envueltas en las túnicas de enero
Bajan las cabras del cercano risco,
Cubriendo la planicie del aprisco
A los guiños del plácido boyero.*

*El balido continuo y majadero
Cabalga sobre el cálido ventisco
Que sutilmente se retuerce arisco
Con ruidos de imposible sonajero.*

*Reposan de las diurnas inquietudes
Y amanecen con nuevas juventudes
Brindándoles las mamas al cabrito,*

*Que retoza por toda la comarca
Cual si fuera el botija de un monarca
Adulado por todo el infinito.*

EL BURRO

*No es el burro que implora Mesalina
Con sus cárdenos labios de borracha,
En los regios banquetes cortesanos;
Es el paciente de la oreja larga,
El que soporta el huracán de palos,
En las horas de plomo de la granja.*

*No es el borrico de los reyes magos
Que enalteciera la palabra santa,
Ni el que enfrenan enfáticos los Sanchos
Camino de opulenta Barataria.*

*Es el rucio de todos los mercados
Sin Dios, ni norte, ni oración, ni gracia,
Que ignora las delicias y los salmos,
Mientras paciente por la senda marcha. . .*

*El es el que ha dejado diez mil años
En las grietas sangrantes de la fábrica
—Regalados al hombre— de trabajos
Sin que nunca, jamás, se le pagara.*

*El tuvo la ironía de los Labios
(de los burlescos labios de la hampa)
La ojeriza y el odio de los tantos
que ya perdieron su conciencia humana.*

LA GALLINETA

*Canta la gallineta su argentino
"Tiojuan" sonoro (la estridente nota! . . .)
Y en la penumbra del estio flota
Toda la gama de su canto fino.*

*Mana del cauce (grifo diamantino)
Al mismo tiempo que la planta brota,
La perdurable, cristalina gota
Diluyéndose en póos de su destino.*

*Copia los tintes del profundo cielo
Su traje gris —color de cerebelo—*

*Y cuando anida junta a la maleza,
Rebosa de tesoro fecundada,
De tal manera que semeja un hada
Que en palacio celebra su riqueza.*

EL BUEY

*Bajo el punzante clavo del implacable dueño
El émulo de Apis resiste la fatiga,
Regando con sus lágrimas de infatigable empeño
El tálamo en que brota la perdurable espiga.*

*Con tardo paso trepa por la comarca abrupta,
En el testuz condensa las diez mil abundancias:
De aquel gigante esfuerzo ha de nacer la fruta
De dulcídos sabores y nítidas fragancias.*

*Y cuando cae la sombra que vespéro trasunta
Y vuelve lentamente el buey a la cabaña,
Se queda la comarca ¡tan sola sin la yunta!
Que lloran como niños el prado y la montaña.*

LOS PAVOS

*Marcha la tropa lenta y displicente
–(Un aire distraído la domina)–
Al opulento prado que fascina
Con su verde pekuch munificente;*

*Voraces, picoteando la simiente
–Bebiéndose la gota diamantina–
Que la noche tiró galante y fina
Desde el nítido cielo transparente,*

*Inflama su plumón el pavo–jefe
Imperativo, en ademán arcaico,
Frente al grupo sumiso y obediente:*

*Gira su cuello con perfil de F,
Y continúa por aquel mosaico
Que tomasola el cálido relente.*

LA GRANJA

*Al devoto cariño del verano
Rebosan de perfume los senderos
Y en los valles, la mies de los graneros
Rima su acento místico y lejuno.*

*Al tajo del cuchillo cae el grano
Envuelto en el clamor de los pamperos
Y vierten, los racimos prisioneros
Sangre y ensueño, flores y pantano.*

*Vibrando de la granja los idilios
En medio de aromáticos concilios
Que embalsama el ambiente en la distancia,*

*Es la vida más dulce y apacible,
Porque todo lo trueca inconfundible
El bendito sabor de la abundancia.*

“Cantos de América”

y

“Cantos Patrioticos”

VUELO DE CONDORES

*Sobre todos los abismos y las grietas sempiternas
De montañas y de témpanos,
Sobre pampas, sobre mares
Y mil selvas misteriosas
Del inmenso Continente Americano,
Van los cóndores caudales,
Persiguiendo el horizonte de la luz renovadora
Y mirando cara a cara los sistemas planetarios,
En que flotan como átomos
Diez mil mundos fragmentados
Sobre océanos y mares y sonantes cataratas,
Y volcanes abrasados en el horno de sus llamas.*

*Con sus picos aspirantes y las orlas de su cuello
Como anillos de un planeta,
Con sus garras contraídas,
Son los cóndores caudales
Los señores soberanos de la eterna inmensidad.
Nadie osó tocar sus nidos,
Mano alguna quiso nunca, someterse a los abismos
Donde moran los poluelos
Ensayando sos volidos
Sus volidos portentosos,
Aprendiendo lo insondable, dialogando con los soles
Y escuchando ventisqueros
Y orquestriones de montañas por las noches. . .
Ni los gélidos pamperos arreciantes,
Ni el caer despedazado del geológico picacho,
Inmutaron a los cóndores tranquilos
Desde el signo culminante donde posan,
Restaurando sus fatigas,
De cruzar sobre los mares y de hundirse
Tras los cósmicos hervores
De falanges de asteroides pensativos y fugaces.*

HOMENAJE

*Es la América libre quien golpea
De la Italia gigante en una tumba,
Es la voz de la América que zumba
A los fulgores de la luz febea;*

*Es la América libre, gigantea
Quien remueve las horas de ultratumba,
Quien rompe la siniestra catacumba
Con los rayos ardientes de la Idea.*

*Es la América libre la que arroja
Entre los surcos de la vida intensa,
El poema de todas las verdades;*

*Para que el nuevo numen las recoja
En la fiebre de amores que condensa
La conquista de grandes libertades.*

*La América dormía amurallada
Por el azul oieaje de los mares,
Turbando la mudez de sus desiertos
La plegaria infernal de sus volcanes;
En las ricas entrañas de su suelo,
En sus seivas sombrías,
Mansión de los felinos iracundos,
Los tesoros bullían.*

*Mundial joyel que presintió el marino
Que al Mundo Viejo le brindara un mundo
Arrancado a la entraña del abismo.*

*Del trópico en la hornaza
Se evaporan los ríos torrenciales,
Para volcar en lluvias sus caudales
Del Orbe en las comarcas.*

*Los sabios y los solios
En medio al esplendor de las coronas
Y al que irradió la ciencia,
Condenaron al ruído peregrino,
Y loco le llamaron
Al que inflamó la Historia,
¡Con la página bella de la Gloria!
Al que sintió el fermento formidable
De la clarovidencia ahumbradora,
Al que la envidia dijo “¡Miserable!”
Al que surcó los mares de sargazos
Y al Viejo Mundo con el Mundo Nuevo
¡Confundió en mil abrazos!*

*Al que plantó la antorcha de la Europa
En medio de la noche de la América
Al que jamás detuvo el “non plus ultra”.
Al de la colosal hazaña homérica.*

*A Colón inmortal. Al que saluda
La tierra reverente,
Al que nos diera el trópico candente;
Aquel que a nuestras plantas*

*Con todo el corazón,
Depusiera la virgen creación
Que ignoraban los sabios y los solios
Engastados en viejos capitalios.*

PAMPAS Y MONTAÑAS

Las montañas y las pampas . . .

*Las montañas y las pampas que se miran frente a frente,
En la lengua de los dioses, con hipérboles magníficas
Se traducen mil ensueños —los ensueños de mil siglos—,
De mil razas que pasaron presurosas
Por las rudas intemperies de incontables cataclismos,
Y bebieron los ciclones portentosos
Por sus picos congelados, que al hundirse entre los cielos
Se aproximan a los astros,
Las montañas y las pampas que se miran frente a frente . . .*

*Las montañas y las pampas
Han dejado maravillas, indecibles maravillas
Para el estro que se enflora
Con lo grande y lo pequeño, con el átomo y el cosmos . . .*

*Las montañas arrogantes,
En geológicos banquetes arrojaron a las plantas
De las Pampas,
Las bandadas de sus cóndores, los flamígeros cordajes
De los hórridos volcanes,
Los deshielos presurosos, y los vírgenes girones de los árboles
Que nacieron entre abismos y peñascos y torrentes como mares . . .*

*Y las pampas silenciosas —tornasoles de espejismos—
Bajo todos los clamores —los clamores de la Vida—
Se han tumbado para siempre a los pies de la montaña
Cual lo hiciera en los harenas,
En sus líbricos harenas, la sultana;
Se han tumbado, pero envían sus mensajes,
Sus mensajes misteriosos a las cumbres, a las cumbres más altivas
Donde enhebran los ingentes monumentos
En los ápis es eternos,
Filamentos estelares . . .
Son las pampas silenciosas, tornasoles y espejismos . . .*

PLAYAS DE AMERICA

*PLAYAS DE AMERICA que la mar burila
En su taller de sombras,
Entre abismos y cúspides
Y tronar de volcanes
Que modelan, fervientes, los titanes.*

*PLAYAS DE AMERICA: tu cuadriga se acuesta
Como el nítido sol en las espumas,
Mientras el cobre de tu iodo tuesta
El transparente cuarzo de las dunas . . .*

*Atalaya que asombra, el Chimborazo
Cúbrese con la clámide
De sus nieves eternas,
Montaña de los niños de los cóndores
De incomparable y singular belleza.*

*En la fragua incesante de los mares
Se afelpan las arcillas,
Y de Neptuno en cada dentellada,
Emerge una ensenada,
Para que sirva de tranquilo puerto
Al oceánico nauta peregrino.*

*PLAYAS DE AMERICA:
Cuando el alfanje de la ciencia quiso
Unir de un sólo tajo
El fragor del Pacífico y Atlántico,
Esas cumbres cayeron de rodillas
Y quedaron abiertas las esclusas
Enfermas de terribles desencantos.*

*Playas de América, en cuya escena trágica,
Formidable, combate el Amazonas,
Como fiero caimán en la contienda,
Sobre palencue de infecunda arena . . .*

*Dilatados encajes de las playas
Donde el "Rapto de Europa" se consume,
Y paga su tributo a la conquista
El azteca cetrino, Moctezuma.*

*Caribanes perfiles donde canta
El ave tropical su maravilla,
Y en donde se levanta
Un altar de emoción en cada antilla.*

*Playas que zumban con extraños sonos
De invisibles orquestas,
Sonámbulas canciones
Que el mundo canta en singulares fiestas . . .*

*Playas de América: en el aduar risueño,
Nació la libertad de tus riberas,
Cuando el primer nativo sobre un leño,
Avanzó más allá de tus fronteras.*

CANTO A ZAVALA

*Sobre el ancho sepulcro de los mares,
En pos del ensoñado NUEVO MUNDO,
Atraviesan los frágiles bajeles,
Buscando de las selvas misteriosas
El íntimo secreto, que su cofre,
Encierra en la angusta creación.
Las playas infinitas y lejanas,
Las selvas perfumadas,
El crótalo que reptá, los cóndores caudales,
Bajo el arco de luz americano,
Son páginas vivientes,
Que el genio de Colón entreveía
En sus locos delirios de profeta
—Interrogantes del eterno arcano—
Impresos más allá de Finisterre
Al borde de lejanos occidentes . . .*

*De pronto, salvadora y prometida
Del mar caribe la primera tierra
Se brinda promisorá,
Cubriendo con su clámide de brumas
A la fausta legión descubridora
De aquel arcano que un tesoro encierra!
La mañana de Octubre legendaria
De espléndidos fulgores arrebatá
El alma de Colón.
Hiende el espacio
De ¡TIERRA, TIERRA! el clamoroso grito,
Al puma despertando en su guarida,
Y se abre para el mundo desde entonces
¡Un cauce nuevo de profunda VIDA!
La humana estirpe apagará en sus ríos
La sed que la devora de expansiones,
Y en sus comarcas saciará su hambre,
Y en sus cumbres celestes
Sabrá de libertades lo que ignora.*

*El ritmo de los hórridos torrentes
Que suena en el cordaje de los montes,
Celebra el despertar del nuevo mundo
Tras amplios horizontes.*

*Luego un remanso –una quietud que espera–
¡Del alma occidental la sacudida . . !
Como el beso de amor que da una boca
Para infundir exuberante vida.*

*Pasan los siglos, la conquista llega
A cada palmo de la tierra ardiente
Y en medio de las pampas
Emergen las ciudades,
Que trasuntan hervores de una etapa
Tres veces milenaria . . .
Brindan los montes cúspides eternas,
Vastísima planicie el Continente,
Festonan las arenas*

*El arcén de los ríos
Y truenan los oleajes,
Como en el antro los feroces leones
Y vibran las canciones
Más raras y salvajes
En el seno fecundo de la selva . . .*

*La tranquila quietud de los aduares
Turba el conquistador y por doquiera
El ensueño de la Europa reverbera
De la América inmensa en los altares.*

*Pueblos que balbucean la palabra
Que ha de trocar el porvenir en VERBO:
IGUALDADES, TRABAJO, DEMOCRACIA
Y una, tan sólo, augusta aristocracia:
La del noble talento soberano.
Pueblos cuyo fervor clarovidente
Han de aventar la ergástula
Que mansilló la frente
Y la conciencia humana,
En el cetro "infernado de TORQUEMADA".*

*Fue la CIUDAD "que delineó ZAVALA"
Uno de aquellos pueblos
Febriles de inquietudes,
–Cuna de libertades–*

*Que amasaron las gauchas multitudes
De las nuevas edades.*

*Deskumbrante CIUDAD, MONTEVIDEO,
En su seno fecundo,
Brotaron los nemifares
De la moderna libertad del mundo.*

*Fue la insigne CIUDAD, conquistadora
Cuando estuvo el derecho escarnecido,
Y aún vencida ¡Tan grande en su derecho!
Que la proclama el porvenir, SEÑORA.
Esa fue la Ciudad que el gran Zavala
En esta tierra cimentó gallardo,
¡Magnífica cósmópolis!*

*Que diviniza la canción del bardo.
Ella plasmó la montaraz leyenda
Cuando el britano*

*Frente a sus muros enclavó su tienda,
La CIUDAD de Zavala,
—Aurispice que explora las entrañas
De América Latina—
Ha escrito en los anales del Estuario
Los mitos indomables de sus huestes . . .
De aquel inquieto paladín heroico
El recuerdo perdura en los pamperos
Que vuelan por las calles ciudadanas,
Diluyendo los íntimos misterios
Del ingente tronar de las montañas! . . .*

*En cuna de granito infatigable,
Al beso futurista de los soles
El recuerdo será de aquel hispano
Más recio que los robles
Del suelo americano.
Funda el gobernador inmarcesible
La Ciudad que se juega su destino
Teniendo por escudo las almenas,
Frente al Guazú de costas dilatadas
Eternos en los himnos de la historia,
¡UNA HISTORIA GRANDIOSA Y SOBERANA!*

*Un puñado de cálculos geométricos
Tira Zavala en la feraz pradera
Y abrazada a las fiebres del PROGRESO
Nació Montevideo
Pletórica de ensueños en América.*

*Muerde el buril los mármoles nativos
Fundándose los bronce del recuerdo,
Para que surja el noble caballero
A la perennidad de los futuros
Ambientes de la Historia.*

*Graba el artista su genial concepto
En el semblante del guerrero hispano,
Y brotan los idilios de la VIDA
En los altos relieves,
Como brotan eglógicas y bellas
Las flores del torrente y del pantano.*

*Centinela marcial frente al Estuario
“¡Levántate! parece que dijera el Fundador insigne
A la primer Ciudad del Continente
“Redentora y muy fiel Montevideo”,
La que alumbró “MOTIVOS DE PROTEO,
El “CANTO A ARTIGAS”, “LA LEYENDA PATRIA”*

*La estupenda conquista de “MISIONES”,
La primera en las rutas del derecho;
Es la Ciudad que enalteció Zavala
Por mandato directo del destino,
Y que hoy se vuelca en alma colectiva
Brindando al fundador este homenaje,
Mientras al pie del monumento grava
Esta leyenda:
¡Para siempre libre, para nunca esclava!*

A MAYO DE 1810

*Todo estaba cansado de opresiones,
Del esclavo crujían las cadenas,
Las libertades engendraban leones
Con toque de victoria en las melenas.*

*Y deshechos estaban los blasones
Y tintos en la sangre de las venas,
Que manaron del Plata las naciones
En la noche infinita de sus penas.*

*¡Miseró amarrado Prometeo
Al ingente peñasco de su atraso,
La Libertad reclama un Chimborazo
Formidable en la lucha, como Anteo . . .!*

*Y de Mayo en los fastos redentores
Cantan al porvenir, los ruiseñores.*

25 de AGOSTO . GRITO DE REDENCION

*Grito de Libertad, sublime grito
Que se elevó como turbión de Gloria.
Sobre el dorso escarpado del "Cerrito",
Página augusta de la vieja historia.*

*Grito de Libertad que fue a clavar,
La inmortal tricolor en los bastiones
En donde España hiciera tremolar
A sus gualdos y rojos pabellones.*

*Grito de Libertad que Gloria intensa
En cada nota con ardor proclama,
Grito que el alma de Nación condensa,
Grito que enciende la nativa llama,*

*Hasta la sierra, hasta la loma vas
Abrevando en las ondas tu ardentía;
El aborigen te pintó en su faz,
Artigas en tu fiera valentía;*

*Y Benavidez con el gaucho Viera
De arrojo henchido el legendario pecho,
Te vieron con asombro en la "Calera"
Escarlar los escaños del Derecho,*

*Lavalleja inmortal, Los Treinta y Tres
Al desplegar a su bandera airada,
Tu orgullo contemplaron otra vez
En la arena sutil de la Agraciada.*

*Grito de Libertad que en las regiones
Del Sarandí poblaste de adalides
Y que hiciste rugir los corazones
En el rudo entrevero de tus lides;*

*Grito de Libertad de inmensas alas
Que exploraste las selvas y las cumbres,
Atravesando de la luz las galas,
Bañándote en sus nítidas vishumbres:*

*Tu clamaste en la lanza de tijera,
En la bola feroz, en el facón,
Y ondulaste en la negra cabellera
Del gaucho que nos dio la Redención.*

*Grito de Libertad que en medio giras
Del espacio velado por los astros,
Y que la dulce Redención inspiras
Yendo tras ella por sus propios rastros,*

*Llena de fe la Patria te saluda
Con entusiasmo joven como otrora,
Y te promete que en la lucha ruda
Será tu aurora, su eternal aurora.*

LA BATALLA DE SARANDI

*De la otra margen surgirán los héroes
Como el cóndor caudal de la monaia,
Para gravar sobre los broncec recios
Las glorias eminentes de la Patria;
El Río cruzarán como el destino
Cruza por la intemperie de las aimas,
Para morir como cualquier charúa,
En esta orilla del profundo Plata.*

*Ei inmenso Uruguay entre las sombras
Se ofrece generoso a la mesnada
Que el rudo Lavalleja, enardecido
Con ademán de brigadier comanda.
Al pisar este suelo los nativos,
Enarbolan la enseña de la franja
Más roja que la sangre de sus venas
Y más grande que el sol de Lusitania.*

*A los vientos fúrentes se dispersan
Por todos los senderos de la pampa,
Los Heroicos cruzados que la historia
En sus nítidas páginas exalta:
Rebeldes y tenaces arribaron
Con la vincha en la frente y con la espada,
Flamígera de rayos vengadores,
Pulidos en el horno de su fragua. . .
El cuero a cuerpo, el violento choque,
La montonera y atrevida lanza,
Contra el fusil de los imperios regios
En lo negro de cada encrucijada;
La vida que se brinda como un cauce
Por todas las arterias de la raza,
Que funde en los crisoles de LAS PIEDRAS,
Artigas con su joven Democracia.*

*De accents y de arroyo culminaron
De SARANDI en la trágica pedana,
Los gauchos que supieron de la GLORIA
A la manera de la misma ESPARTA.
¡“CARABINA A LA ESPALDA Y SABLE EN MANO”!
Fue el estupendo grito que la fama,
Pregona por las trompas inmortales,
Que tocan los pulmones de la PATRIA.*

*Son los gauchos de lanza y tercerola
Que su melena ajustan con la vincha,
Unciendo de los fletes a la cincha
El carro de la augusta LIBERTAD;
Son los gauchos del suelo americano
Que rompen las cadenas de los reyes,
Para dictarse las augustas leyes
En que se fundamenta la igualdad.*

*Ajustada la espuela, bien apuesto
Sobre el lomo del flete infatigable,
Empuña el gaucho el acerado sable
Que de España lo debe redimir;
Como la misma chispa del incendio
Altivamente surge en la Calera,
En donde estalla por la vez primera
Su acento de vencer o de morir.*

*No importa de los tercios españoles
Exaltadas leyendas de coraje:
Le sobra corazón a ese gauchaje
Para llevar a cabo la invasión;
Porque es alma de América Latina
Con un poco del gesto de Lutecia,
Y porque tiene de la vieja Grecia
Por lo sublime, natural pasión.*

*Corriendo por las pampas errabundo
En el semblante pinta su demiedo,
Porque él no tiene en sus empujes miedo
Para romper su esclava condición;
Y dijo en el fragor de las batallas
Que sabe de las luchas espartanas,
Y que han de ser las tiranías vanas
Mientras no se domine el corazón.*

RELACION

*En la gran Montevideo
En un simbólico bronce,
Al gaucho del año once
Se eterniza según creo;
Inmenso cual otro Anteo
Es en perfiles el flete,
Sobre su lomo un jinete
—El gaucho de nuestra historia.
Es un chispazo de gloria
Un cielo rojo y celeste.*

*América tropical
Le puso al corcel de acero
Vigor imperecedero,
Impetuosidad inmortal;
En cada gaucho ancestral
Hay corazones de León,
Que en vez de garra, el facón
Esgrimió en los entreveros,
Cuando cruzó sus aceros
Con la española nación.*

*En Rincón, Rivera erguido
Cual otro Cid Campeador.
Sobre su corcel, honor
Brinda al terruño querido;
El lusitano temido
Cae envuelto en la derrota,
Sobre aquellos campos flota
Nuestra patricia bandera,
En la mano de Rivera
Gran caudillo y gran patriota.*

*Impetuoso Lavalleja
En Sarandí es vendaval
Y con su carga inmortal
Redime a la "patria vieja";
Allá en "Das Cobras" no deja
De ensoñar en su terruño:
Los hombres de un solo cuño
Son grandes en el exilio*

*Sin más escudo ni auxilio
Que combatir arma en puño.*

*Oribe, figura austera
De perfiles espartanos,
Honra la patria en sus manos,
Como la honrara Rivera . . .*

SONETO PATRIO

Al Gaucho de la Independencia

*Fueron los gauchos bravos que rimaron
vibrantes pericones en la gloria
y si cayeron en la lid, dejaron
de hazañas inmortales, la memoria;*

*Los gauchos que los ciclos pisotearon
de los advenedizos de la Historia,
que sus negras melenas destrenzaron,
para cubrir la sien de la victoria.*

*De inmortales campeones la Agraciada,
Rincón y Sarandí, son la epopeya,
y alumbra Ituzaingó como la estrella*

*de la Patria Artiguista emancipada,
que teje para el triunfo de Las Piedras,
si corona de lauros y de hiedras.*

RECUERDOS PATRIOS

*Son los centauros de pujante brío,
templados con rigores de pelea
que sobre el cielo de su frente graban
las emancipaciones de la idea.*

*Son las turbas incultas emergidas
de inflamado coraje, en la Calera,
y la estival mañana de Febrero,
al grito redentor de José Viera.*

*Es la heroica leyenda que fulgura,
en la moharra de la vieja lanza;
el pampero salvaje que abanica
la divisa de "Patria y Esperanza".*

*Es lo inmortal: jugo de las venas
que tiñe en la agonía a nuestro suelo;
Artigas, que tremola en cada brazo
la Libertad, que se remonta al cielo.*

*Es el Rincón y la suprema audacia;
choque romano, el encuentro mudo,
los corceles que labran con sus cascos
los rientes simbolismos del Escudo.*

*Es Sarandí de luto y de Victoria
que en el ambiente de la Patria flota,
arpa del heroísmo, que en la brega,
quedó sonando con la caja rota.*

BRONCES DE GLORIA

*Burilan con los bronce del pasado
—Los bronce del Cerrito y de las Piedras—
El caótico gesto de los gauchos,
Señores de la homérica leyenda
De Ituzaingó, de Sarandí que forja
Alas de LIBERTAD, cuando Rivera
Con mano recia, con audaz arresto,
Graba en la historia de Rincón de Haedo
Un futurista canto de belleza.*

*Tribuna redentora, la Florida
Ofrece al numen del vidente pueblo
Que desnuda su pecho más altivo
Que el vuelo de los cóndores,
Rumores de la selva,
Granítica sonancia milenaria
De la "PIEDRA ALTA",
Donde cantaron su canción más honda
Cruzados de la Patria, Quijotes de una Idea,
Caballeros de un tiempo romancesco,
Raros gigantes de inmortal presea.*

Otros Poemas

JULIO HERRERA Y REISSIG

En la Eternidad

*¡Oh sensible!, ¡Oh poeta
De lo exótico y lo raro!,
De tus cósmicas estrofas marfilinas,
—Filigranas armoniosas—
Idealistas, do presentes LO INCREADO
Diste al rumen de tu lengua
Diez mil óperas magníficas,
Torrenciales, estupendas!
En los dulces diapasones
De tus cuerdas intocadas . . .*

*Orquestriones son tus cantos,
Clamorosos tus acentos,
Y en tus mares las tormentas
Embriagantes asfodelos.
Tus rituales literarios
De lejanas religiones,
Son —acaso— violoncelos
De magníficas visiones
En pantalla extraterrena.*

*Los rebaños de tus prados,
El silencio en tus cavernas,
Los encajes madreporicos,
El mecer de tus arenas,
Se traducen en la caja
Sensorial de tu emoción,
En cadencias medulares,
Y en Apolos y en Minervas
Y en esencias
Que destilan gota a gota,
Todo el zumo de tu vida
SOÑADORA,
HIPNOTIZANTE,*

Como el canto del rapsoda.

FLORENCIO

*Fuiste como Jesús, proscripto y raro
Y sudaste tu sangre en el desierto,
Y tu agonía culminó en el huerto
Como ninguna, en triste desamparo.*

*Pero llevabas en tu frente un faro
Como el destello entre la gema inserto,
Tu vida toda —redentor— no ha muerto,
Porque muere nomás, todo lo ignaro.*

*Viven “LOS MUERTOS”, “NUESTROS HIJOS” viven
Y tú con ellos, con su vida eterna
Han de flotar como la luz del astro;*

*Los que su pobre catadura exhiben,
Miren su trágica visión interna,
Donde FLORENCIO marcará su rastro.*

A DELMIRA

*Por tu cuerpo fino y terso
Como chorro cristalino
Corre el verso,
Corre el verso diamantino.
Tus pupilas de metales
Sustanciales de belleza,
Y tu boca en que la fresa
Exprimió su sangre avara
De carmines y de alteza,
Son la fuerza de tu estro
Descreído y sensitivo,
De tu numen redívivo,
De tu fin loco y siniestro.*

Tu garganta

*Blanca, blanca como toda la Siberia,
Sensualiza más tu histeria,
Vulcaniza tu mirada
—Horno hirviente—
Donde pasa la corriente
De tu ser que se difunde
En los senos de la nada.
Y tus cantos
Como garfios
Y perfumes penetrantes como espinas,
Tus canciones peregrinas,
Son esencias de tu sexo
Anhelante en su agonía,
Más sexual, más errabundo,
Más mujer, en que se funde
La insoñada, inexistente,
Embriagante, única Eva
No llegada todavía.*

FUE TU MUERTE

*Como el tajo a una montaña
Que vertiera en sus torrentes
Glaucos tonos, marejadas
De planetas de oro puro y destellante;
Y fue, acaso, tu dispersa
Alma errante entre los astros,*

*La que enciende los fosfenos
En tus discos pupilares
Y los clava en los aítars
De los mundos estelares.*

EL MIRLO MUERTO

Para mi hijo Ariel

*Es con la nota de tu canto egregio
Que sueña mi porfiada fantasía . . .
Recuerdo que en tu jaula parecía,
Estallar tu garganta en un arpegio.*

*Desconocido diapasón rompía
El tímido silencio entre las parras:
Un magnífico ritmo de guitarras,
Tu canto entre la urdimbre parecía . . .*

*Pero de pronto tu mudez me inquieta:
Ya no suena tu dulce "estravariador" . . .
Tu jaula se ha trocado en el santuario
De los tristes despojos del poeta.*

*Tu cuerpo embalsamado, todo yerto
En artística pose desafía,
Al espacio, y al tiempo que podría
Ni sospechar acaso, que hayas muerto.*

A UNA MUÑECA DE CONFITURAS

*Toda muñeca de confituras
—Divina reina de escaparate—
Morenas manos de chocolate,
Y en las mejillas tantas alburas
Que suprimirlas es disparate.*

*Labios sensuales de pura fresa,
Chocolatines color turquesa
Forman la cuenca de los ojazos,
Por donde manan dos lamparazos
Mas rutilantes que la cerveza.*

*Blanco merengue bien traducido
En falda blanca de su vestido
Llégame en ondas a la rodilla,
Y el lampo rojo en su mejilla
En amapola se ha convertido.*

*Toda la frente son azucenas
De peladillas dulces, rellenas
De las almendras apetitosas,
Tan delicadas, tan olorosas
Que causan risas y quitan penas.
Son las caderas de bizcochuelo
Bien imitadas, franco modelo
De las que talla naturaleza;
Tienen los senos tanta realeza
Como la comba del vasto cielo.*

*Los piececitos son miniaturas
Imitativas de confituras
Todas cubiertas de papel-plomo,
Brinda la boca como un asomo
De risa y gracia en sus comisuras.*

*Y son torneados los antebrazos
Como si fueran divinos lazos
Férreas cadenas para el amor.
Luego traduce tanto candor
Por las pupilas de sus ojazos. . .*

*Que las respetan los pantagruelicos,
Los Heleogábais siempre crueles
Y los glorones de alto coturno. . .
Pero MUÑECA, te llega el turno
Como a empanadas, como a pasteles. . .*

*Al fin la vida no es otra cosa:
Morir marchita como la rosa
O siendo esbozo morir también,
Morir muñeca, ser un edén,
Morir en verso, morir en prosa,
Diciendo a todo –por siempre– AMEN.*

EN EL CEMENTERIO MIRANDO LA MUERTE

*El látigo del pinar
Anuncia los huracanes,
Como a los ciegos afanes
Fuerte obsesión de pensar;
En su trágico ulular,
Remeda las tempestades,
Y en las quietas soledades
El ondulante cordaje,
Tiñe de verde el paisaje
De augustas eternidades.*

*La necrópolis silente
Circuida de los pinares,
Guarda los tristes altares
Bajo sol resplandeciente;
Y cuando tras del poniente
Chorreando sangre de sol,
Llega el último arrebol
A manchar la blanca lápida,
Despliega la sombra rápida,
Amplísimo quitasol.*

*Un in—eternum palpita
En la fúnebre quietud,
Y luego, triste, un laúd
Entre insosiego crepita.
La música precipita
En el alma devaneos,
Y despierta los deseos
Y engrandece las pasiones,
Y enciende las rebeliones
De famélicos Anteos.*

*Hondos tesoros mentales
Captan las meditaciones
Al "tocar" desilusiones
En las grietas sepulcrales. . .
Yacen frías las señales
Del DOLOR y el INTERES. . .
A veces un nombre es,
La historia de todo un drama,*

*Que se ha quemado en la llama
Que prende el supremo JUEZ.*

CRISTO REDENTOR

*En la giba del Gólgota enmudece
De CRISTO la palabra redentora,
Y Magdalena triste y soñadora
Al pie del sacrificio resplandece.*

*La figura virtual, divina, crece
Porque es la cumbre del deber, autora
De intenso drama que en aquella hora
Al mundo cruel, fatídico estremece.*

*La noche de Pilatos desolada
Le oprime como un perno el corazón,
Al ver que la soberbia se derrumba;*

*Cristo marcha camino de la NADA
Y deja al mundo el único blasón:
La CRUZ al borde de la tumba.*

LO QUE SE ESFUMA

*Enmudece el boyero entre los bosques
Al rítmico vibrar de la tristeza
Y callan de la linfa los murmurios
Si resplandece fiera la tormenta.*

*La música del grillo agudizante
Deja de ser, oculta en la maleza
Y el trovero de fáciles arrestos
Canta en sus cuerdas la postrer endecha.*

*El blanco día su carmín diluye
En los carbones de la muerta hoguera. . .
Y allá en el arco que pasó lejano
Brotó la fauce de la noche negra.*

*La golondrina busca su navío
Que ha de llevarla por remotas playas,
Porque lleva en su pico la perenne
Renovación de bellas esperanzas.*

ARIADNA

*Su página es el rincón
Fronoso de los misterios,
Que ya risueños o serios
Emergen del corazón*

*Yo también llevo prendido
A mi ser desventurado
Todo mi amargo pasado
En el tiempo que he vivido.*

*Damas bellas en los años
De la existencia viriles,
Lamentan de sus abríles
Y alegan mil desengaños.*

*Y yo que soy de una edad
Que ya no tiene reservas,
Dígame Ud. con que yerbas
Se cura esta enfermedad?.*

*Pasé las mil y una noche
Allá por la Guerra Grande,
Cuando sonaba en el Ande
De Sarmiento los reproches.*

*La Patria me vió tendida
En los caminos desiertos,
Siempre rezando a los muertos
O restañando una herida.*

*No tuve más compañero
Ni más esposo adorable,
Que mi flete y que mi sable
En cada recio entrevero...*

*Cuando, de vuelta a mis lares,
Llegué con mil cicatrices,
Pensé en las horas felices
Para endulzar mis pesares.*

*Y hasta me dije: un amado
Será mi gloria suprema,
Y desde entonces me quema
El tiempo vil que ha pasado.*

*Ninguno vino a ofrendar
Su mano a esta solterona,
Que fué en algún tiempo "mona"
Para poderse casar.*

*Luego de lo que ha leído
Y a pesar de la verdad,
No habrá ni por caridad
Un roto "pa" un descosido?...*

*Pongo en sus manos, Ariadna,
Tal así el destino mío,
Antes que congele el frío
El agua de la fontana.*

LA ERMITA

*Era la noche aún: ronca el Estuario
A los sonos de música lejana,
Y amanece llamando la campana
A la humilde devota del santuario.*

*Fijos los ojos, pone en el Breviario
Todo el fervor de su pasión pagana,
La mujer dulce que moteja "hèrmana"
Sin distinciones, todo el vecindario.*

*Vanse los feligreses por las sendas
—Niños, zagalas bellas y señoras—
Solemnes todos, con pausado paso,*

*Mientras abren sus pórticos las tiendas,
Y se rompe el rubí de las auroras
En mil ensueños de pulido raso.*

ANHELO

*Quiero pulsar las singulares notas
De los dulces cordajes de mi nimen
Y darte de mis versos el resumen
En esencia, en encanto y vibración;
Voy glosando, mujer, en los jardines
Perfumes y armonías y colores
Y en los nidos sintiendo los amores
En que vive, quemando, la emoción.*

*He nacido, mi vida, con las alas
Con que nacen los cóndores andinos
Y he librado en los néctares divinos
Do palpita la vida universal;
Y peregrino en la materna sebra
Fui catador de mieles y de endechas
Mientras pulia las indianas flechas
Al canto del boyero y del zorzal.*

*Y en tanto se destuerce la corriente
Al beso primitivo de la aurora
Ensueño en los misterios con que ahora
Te ama con locura el corazón...
Me parece que vengo del pasado
Tu boca con mi boca
En infantil arresto que provoca
Del sagrario del alma la oración.*

*Y si a los recios golpes de la vida
Se fragmentara mi gallardo esquife
Y me dieran por lecho un arrecife
Eterno, junto al inquietante mar,
No olvides que te aguardo con mis brazos
De par en par inmensamente abiertos
Para irnos los dos hacia los puertos
De donde no podremos retornar.*

ESTIVAL

*CANTAN los ríos sus canciones tibias,
El capullo rizado se entreabre,
Y enhebran trovadores notas místicas
Al caer las cortinas de la tarde.*

*Punza la abeja en dulcidos nectarios
—Pomas fragantes de sutiles mieles—
Y el noctámbulo beso de los astros
En rumores de amor, se desvanece.*

*Doran los trigos su carcaj de espigas
Al rezongo virtual del abejorro,
En tanto llueven las caricias finas
De las auroras al primer esbozo.
De absintio claro los cardales tiñen
Las placideces de la pampa inmensa,
Y en los pezones de sus pechos vive
Todo el ensueño de la Vida plena.*

GAVROCHE

*La Diosa de la Hampa y el Dios del Arrabal
Quien sabe en qué marmitas fundieron tu metal!...
Condensas en tus carnes mil noches desoladas,
Cantando por los barrios cabe las barricadas,
Los himnos magestuosos que dicen "LIBERTAD",
En tanto a sangre y fuego combate la Ciudad.*

*Gravroches de Parises, de Londres y de Viena,
Surgidos en hervores de crimen y de pena,
Acaso alguna mueca de corte libertino
Cambió de las mesnadas fatales su destino,
Y echaron con sus manos callosas y sencillas
Abajo a los tiranos y a todas las bastillas.*

DE MI PASADO

*¡Oh tiempos de mi ayer, años de mozo
Que pasaron nomás llenos de gozo
Imprimiendo su huella en mi semblante,
Comi si fuera el caballero andante
Soñando con su dama del Toboso!*

*Religión del amor, única y santa,
—Como flámula ardiente se levanta—
Lo mismo que impetuoso torbellino,
En las breñas undosas del camino.
Por donde el barco sus canciones canta.*

*Grácil mujer, hermosa y hechicera,
Que veo todavía en la frontera
De mis sueños de amor y de esperanza,
Como nave ligera en lontananza
Que se aleja fugaz a otra ribera.*

*Escrutando en la noche de mis sueños.
Encuentro más alegres y risueños
Vaguedades y amores que pasaron;
Con la grata emoción que nos dejaron
Sus ligeros y frágiles empeños.*

*Lozanas juventudes que vibraron
En los días divinos cuando amaron
Con el alma lo bello de las cosas,
Y que al irse, lo mismo que las rosas
Perfumes a la rama le dejaron.*

*Espectro del ayer soy todavía
Bajo la escarcha pertinaz y fría
Del peso de la Vida que me abruma:
La juventud se fué como la espuma
Que muere cuando toca la bahía.*

EL MEMBRILLERO

*De flores de rubí el membrillero
Se cubre en el jardín, mientras espera
Que llegue con fervores primavera
Y zumbe de la abeja el sonajero.*

*Después que el estribillo majadero
De la mínima fauna cancionera
Que invade la embrujada enredadera,
Rememore sus murgas por Febrero*

*Vuelque la nube de fecundo riego
Cuando se encuentre de volar transida
Su gris ropaje donde el surco se abra;*

*Y el astro de la flámula de fuego,
Nos dirá de las fuentes de la Vida
En colores y formas, la palabra.*

MI CANARIO

*Modula en extrañas gamas
Sus armonías mejores,
Cuando despiertan las flores
Del sol ardiendo entre llamas;
Torrenciales melodramas
Emergen de su garganta,
Y su dulzura levanta
Inflamado comentario,
De cómo puede un canario
Orquestrar con gracia tanta...*

*Como torrente que brota
Para diluirse en cristales,
Sus empeños musicales
Son salmos en cada nota:
En la tierra escala ignota
Que se aleja en el vacío,
Hay calor y desvarío
Y entre su plumaje de oro,
Vibra acaso como un coro
De crepitante rocío.*

EL NARDO

*Con el estío alegre en dulce desposorio
Su búcaro rebosa de celestial fragancia:
Yo adoro ese perfume intenso y amatorio
Que vela los queridos recuerdos de mi infancia.*

*Su paso entre las flores, fugaz o perentorio,
Volcando va el tesoro que su seno escancia,
Y quema los sentidos como un espejo ustorio
La esencia embriagadora que mana en abundancia.*

*Del transparente nardo donde el lucero riel,
Donde la noche pone las perlas de su lloro,
Olvido mis pesares, a meditar me entrego,*

*Allí la luna deja su luminosa estela,
Allí el cordaje estalla de mi laud sonoro
Tocado por la musa de mi rimar de fuego.*

ROSARIO

El rancho del domador

*Con un gesto episcopal
Don Rosario el domador,
Mira al nido de su amor
Caer de "cúbito dorsal";
Ya no retoza el bagual
En la extendida pradera,
Y la misma enredadera
Que perfuma el ambiente,
Se marchó con la corriente
Al faltarle la cumbreira.*

*Rosario meditabundo
Contempla el agua estancada,
Paralítica, infestada,
En las corrientes del mundo;
Nubla sus sienes profundo
Exámen de su conciencia,
Y ante la hermética ciencia
De su dolor solitario,
Llora la faz de Rosario
Con un llanto de clemencia.*

*Sus devaneos cerebrales
Repiten todo un pasado
De domador, y soldado
De la patria en los umbrales,
Y también los musicales
Cantos de los trovadores,
La mocedad, sus amores,
Las ternuras de su madre
Y el beso, que, como padre,
Dió a sus "gurises" traidores...*

*Cuántas veces de borracho
Sobre los lomos del flete,
Jineteó hasta de juguete
Con flexuras de muchacho;
Indio duro cual lapacho
Que alimentó la barranca,
Usó la divisa ... franca*

*De nuestros partidos leales,
Que en la frente de Orientales
Una es roja, la otra blanca.*

*La música de Chopin
La supo el rudo selvático...
El amó todo lo estático
Del bosque, supremo edén;
El gran músico también,
Supo extraer de la entraña
De la selva y su maraña
Las supremas armonías,
De volcanes y montañas.*

*Así, diversos afanes
De tan opuestas culturas
Pueden tener estructuras
Semejantes en sus manes;
Son acervos de titanes
Sentir uno y traducir
Y hondo sentir y sufrir
Y no poder expresar,
Lo que se quiere cantar
Y no se sabe decir.*

*En ese fondo insondable
En donde bogan las almas,
Donde hay borrascas y calmas
En sucesión perdurable;
Donde todo lo inestable
Se transforma en negación,
Nos grita la maldición
Con su léxico perverso,
Que en la faz del universo
Solo reina la traición.*

*En el bronce del semblante
Muestra Rosario la pena
Que lo embarga, que lo llena
Como un infierno del Dante;
Ya, ni siquiera el desplante*

*Le queda del gaucha fiero:
Dejó de ser altanero
Y como el agua estancada,
Solo lleva su mirada
Imposible derrotero.*

EL CIEGO SANTOS

*Desde mis sueños de niño
—Dulces años ya lejanos—
Te vi, tendidas las manos
Y tu barba en desaliño,
Siempre tu faz en un guiño
Casi plasmando un Gwynplaine,
Marchar en el mismo tren
Cautó contando los pasos,
Hacia diversos ocasos
De Canelones, tu eden.*

*¡Yo no sé qué tempestades
Bajo tu cráneo estallaron!
Y en tu semblante dejaron
El surco de eternidades.
¡El cerebro! En las edades
Nada cupo tan complejo:
Es el más nítido espejo
De lo raro, de lo exótico.
De lo infernal y caótico
En lo nuevo y en lo viejo.*

*Cayó en tus ojos la sombra
Por fatal determinismo,
Para hundirse en el abismo
Hasta el nombre que te nombra;
Pero te sirve de alfombra
Para cruzar el camino,
La llaga de tu destino,
Ya que se engasta el dolor,
Donde se engasta el amor:
En lo bello y lo divino.*

*Mientras pasan por tus hombros
Acres gestos del destino,
En las sirtes del camino
Van quedando tus escombros.
Con indecibles asombros
Palpando a la vida vas...
Quedan, Santos, muy atrás
Para igualarte en bondades,*

*Las ignaras sociedades,
Que nunca comprenderás.*

*Acaso concomitante
Fuiste un día con Verlaine
Y en el humilde almacén
Te emborrachaste, un instante...
;Cómo deriva el gigante
A las burdas pequeñeces,
Y el pequeño ¡cuántas veces!
En su misma pequeñez,
Se trueca en conciencia, juez
De vanas esplendideces.*

PANCHO

*Quien ve tu cara de clown
En desgarrado esqueleto,
Nadie supone al sujeto
Que fué doquier un Sansón.
Mas... inicias con tesón
Implacable "cañoneo",
Mientras tu entraña de Anteo
Renueva la lucha diaria.
Ante la eterna plegaria
De tu insaciable deseo.*

*Hoy los pámpanos sagrados
Orlan tu frente triunfal,
Manteniendo un ideal
Propios de los esforzados...
Deja que estén apostados
A la vera de la senda
Quien, Pancho, no te comprenda
Puesto que eres una cosa,
Sustancial, maravillosa...
(Que mi númen no te ofenda)*

*Ha filtrado tu organismo
Rios hirvientes de alcohol,
Que tú evaporaste al sol
De tu risueño optimismo.
"Te estás cavando un abismo"
Te decían: "¡Que tontera:
Me paso la vida entera
Doblando a mi gusto el codo...
Vivan otros de otro modo
Que yo vivo a mi manera";*

*Tu que insumes un Quijote
Sin bacía y sin adarga,
Llevas en hombros tu carga
Como su beso, Iscariote:
Jamás podrá el monigote
De la humana creación,
Escapar a la sanción
De su terrible ananké,
Ni aún guarecido en la fê
De su triste corazón.*

JESUS

*De Pilatos los siervos no supieron quien era...
Lo que dijo su labio no lo oyeron jamás:
Aquel hombre sentía la piadosa quimera
De los verbos que aman con su llama voraz.*

*Trasudando en el huerto de los viejos olivos,
Vierte sangre de vida por los poros humanos;
La oración que levanta por los tristes cautivos
No ha tocado la arcilla de los negros pantanos.*

*Redentor fulgurante de las viejas cadenas,
Estremista fecundo, semi Dios adorable,
En tu fiero martirio condenaste las penas
De la muerte viviente, de la muerte admirable.*

*Veinte siglos cruzaron de la vida el desierto
Y el madero de cristo permanece intocado...
Es que marchan las almas al simbólico puerto
Donde llega el cobarde fatalmente cansado.*

ASONANCIAS

I

*Yo voy como el boyero
A entonar mis canciones en la selva,
Cuando la aurora besa los penachos
Que el viento balancea;*

*Y vivo en los perfumes
Que embriagan como esencias,
Dialogando en las frondas misteriosas,
Con todas sus querellas.*

*Después... sobre la duna
Recuesto mi cabeza,
Mientras las brisas abanican suave
Mi frente que no duerme porque piensa...*

*Piensa en lo Ignoto, indescifrable y mudo
Mar sin orillas en que el hombre sueña,
Infinito que lleva en sus auroras
El verbo que las crea.*

II

*En el castillo de almenada torre
De la médula gris, triunfa la idea
A cuya fuerza obedeciendo el mundo.
En infinitas mutaciones rueda.*

*Tus alas bate de caudales regiones
Sobre el tumulto de la humana raza,
Ríe del freno de acerados gonces
Que el torpe siervo maniatado tasca.*

*Vibre tu acento imperativo y rudo
con los triunfales entonar de alondras,
Y que tu numen como faro inmenso
Sea de aquellas que disipan sombras.*

*Atrás la turba que se dobla ciega
Antes los dioses de pequeña talla,
Ola enturbiada que sumisa muere
informe, triste, sin poder ni ansia,*

*Salvemos a esa turba de pueriles
Frentes de prejuicios calcinadas,
Y démoles el riego de la Idea
En vez del triste riego de las lágrimas.*

EN LA ROCA INACCESIBLE

*Después de tus fatales treinta años
—Ese Cabo, mujer, de las Tormentas—
Ya no “pasaste” en tu rosario, cuentas
De tus inconsolables desengaños.*

*Grisés, muy grises, como nunca hurraños,
Son para tí los días que lamentas,
Cuyo recuerdo, ni siquiera intentas,
Porque te saben sumamente extraños.*

*Cuando te cerque la vejez maleva,
Mira, te pido, el último recodo,
Y el término fatal verás cercano;*

*Grave, medita, sugerente Eva,
Que será pronto delesnable lodo
Lo que tuviste por gentil y ufano.*

QUISIERA...

*Quisiera ser el sol que te deslumbra,
Rosada estrofa que en tu pecho arde,
la vida de un idilio en la penumbra.
Y tristeza doliente de la tarde.*

*Quisiera ser el cóndor que en sus garras
tremola el esplendor de las montañas;
El dúo popular de las guitarras
Que alienta el trovador en sus entrañas.*

*Quisiera... los despeños del torrente
de todas las mundiales cataratas,
Las luces estelares que en tu frente
Se quiebran con reflejos escarlata.*

*Yo quisiera bajar hasta el abismo
con una antorcha en mi siniestra mano
I quisiera saber quien soy yo mismo
En el tumulto del hervor humano.*

PSIQUICAS

*Yo escalo de la vida
La ignorada montaña,
Donde anida la Idea,
Donde anida la Idea emancipada,*

*Yo trepo desgarrando
El muro de mi alma,
Asiéndose a sus grietas como se ase
El pájaro a sus alas.*

*Yo soy la madre selva
Que perfuma el follaje,
Y la abeja que empapa las antenas
En las mieles que esparce.*

*Soy la brisa que pasa
Columpiando las flores,
Y el capullo rosado y entreabierto
De locas ilusiones.*

*A veces soy la cumbre
que se viste de hielo,
En tanto que convulsan sus entrañas
Las furias del infierno.*

*O suelo ser el cóndor
Que va a posar la garra,
En la nevada selva de pinachos
Donde la humanidad llega cansada.*

*El choque de los astros
Rodando en las elipses dilatadas,
Y los soles inmensos que proyectan
Fantásticas figuras en los cielos.*

CONVICCIONES

*Vencerme no podría la torpeza
Por más que ronde la pasión arrecie:
Mi grandeza será siempre grandeza
Aunque la humana recua me desprecie.*

*Así como se yergue la montaña
Me yergo sin temor a los cartujos:
Que se rompa sin lástima la entraña
Sin temores a estólidos embrujos.*

*Glosemos al peñon de la ribera
Que soporta el embate de la ola:
Que sea el alma nítida y austera
Si ha de quedarse netamente sola.*

*Al golpe del martillo centellea
En la cantera el tosco monolito:
Transfórmese la piedra con la Idea,
Reduzcamos en algo el infinito.*

INVERNAL

*Ayer las rosas lozanas
Sorbiendo el fresco rocío
Del verano en las mañanas,
Alardearon de atavío;*

*Hoy no perfuman ufanas
Como en las tardes de estío,
Y las que fueron galanas
Flores, desmayan de hastío.*

*Ya no habrá más marejadas
De alas vibrando en las hojas,
Están las corolas muertas:*

*Las ilusiones doradas
Darán paso a las congojas
En nuestras almas desiertas.*

EL ENJAMBRE

*Cuadro vulgar: un verjel,
Una noche muy serena
Y, junto a mí una colmena
Elaborando su miel.*

*Dentro de ella una babel
Que acaso me causa pena.
Mientras va la luna llena
De nubes en un tropel.
Noche de recia tarea:
Al encenderse la tea
Del viejo tronco de oriente,*

*Alumbra un blasón de oro:
El ambarino tesoro
Medular, de la simiente.*

RESURRECCION

*Después de Magdalena arrepentida
Cayó Jesús del Gólgota, inmolado,
Quedando su divino apostolado
Como el único encanto de la VIDA.*

*Su palabra profética, encendida,
De la muerte deicida en el estrado,
Marca la sangre del maestro amado,
Colmando del martirio o la medida.*

*El recio verbo de su vida austera,
La exudación de sangre en los olivos,
El "consumatum est" sobre la cruz,
De Galilea pasa la frontera,
Salva de las montañas los estribos
Y al mundo entero le esparció su luz.*

INVOCACION

*Flor estival, Incensario
De inigualado vergel,
Sabrosa fuente de miel
En que se trueca el nectario;*

*Rincón de policromías
En donde esboza el amor,
Todo el sagrado esplendor
De juventud y poesías;*

*Hojas de verde matiz
Que trasmutais esperanzas,
Y que váis en lontananzas
Juntos con el cielo gris;*

*Pétalos que el viento lleva
Jugando por los caminos,
Como van los peregrinos
Pulverizando la gleba*

*Perfumes que a los sentidos
Arrancais evocaciones,
Como a los nidos canciones,
Si hay polluelos en los nidos;*

*A vuestro pié en oración
Cae el espíritu mío,
Como gota de rocío
Que parte del corazón*

RUMORES

*Preanuncia el Pentateuco
Rumor de creaciones...
Mosaicos increíbles:
La Vida y sus hervores!.*

*Nos dice del cansancio
Lejano de la nube,
Que el gran punzón de fuego
Pacientemente pule!.*

*Ignora el pentagrama
Rampante de los antros,
Y tiembla como siervo
Su turbio Dios esclavo...!*

*Estruja sus murallas
Con invisibles manos:
No quiere que sus fieras
Las pueda ver el astro...*

GOLONDRINAS QUE LLEGAN

*Cuando empiezan las tintas aurorales
Su sangre a destilar,
Y se amacan las arpas de los sauces
Besadas por el hálito estival;*

*Cuando llegan las mansas golondrinas
Con sus cuerpos azules a alegrar
Las calles y campiñas,
Cruzándolas en rápidos zig-zags,*

*Y vulven a colgar de los aleros
El caliente y el cómodo nidal
Al lúcido compás de los acentos
Con que riegan las ondas al pasar;*

*Las eternas viajeras a los climas
De profundo solaz,
A contarles irán a las ondinas
En las tardes del mar.*

*La ternura encantada de la bella
Hija del Uruguay,
Que burila en las almas una estela
De amor sentimental.*

SE VAN

*Tomaron pasaje en buque mercante
Que salva mil leguas de viaje marino:
Con vuelo pausado, con rítmico trino,
Se van de conserva con el navegante.
Al mástil se prende la dulce bandera
En tanto la ola se tuerce epiléptica:
No sé lo que tiene de ave profética
Al verla tan mansa, tan buena y tan "dada".
Nos cuenta la Biblia que el gran Nazareno,
Sacó de la frente la espina punzante...
Horrible suplicio, —suplicio del Dante—
Del Gólgota triste,*

*Regresan a Europa, buscando el verano
—La ropa caliente del terno pichón—
Cariño de madre, cariño y perdón!
Más grande, más bello que el mismo océano.*

CUADRO

*La tarde expira en el suntuoso encaja
De nubes grises que ensangrienta
Y tu con tu risa de gentil mancebo
Vas a mi lado por aquel paisaje*

*Un muro que trasmuta el coloniaje
– Viviente extenuación del medioevo
Así que nos escuda, yo me atrevo,
A quemarte en un beso de coraje*

*Postrero resplandor adormecido
Con levisimas sedas de penumbras,
Se acuesta blandamente en tus ojeras,*

*En tanto en un momento, hemos vivido
Aquella vida de vivir que alumbras
Del alma nuestra, todas las fronteras.*

...

FLOR DE BOULEVAR

*Flor de París enferma de tristeza,
Clorótica de tedio y boulevares,
Sultana del "Cantar de los Cantares",
Ampona de la sádica vileza;*

*Tus rituales marchitos de torpeza,
Exangües en tus ojos estelares,
Ya no postran al pié de tus altares
A principes del genio y la realenza.*

*Vagabunda en nocturna encrucijada,
Con toda la amargura de tu mirada,
Semejas un ocaso indefinido.*

*De cálices de sangre y desencanto,
Mojados por los ríos de tu llanto
Que corren presurosos al Olvido.*



EL PRISMA DE LA PAMPA

A la memoria sacra de Ricardo Güiraldes.

*Tras la inmensa, solitaria
Pampa que el Ande acaricia
Brotó como una delicia
Que se traduce en plegaria,
La imponente luminaria
Del intenso cielo azul
Cuando recoge su tul,
Para borrar las estrellas,
La noche, que imprime en ellas,
Los fosfenos de Stambul.*

*Pasan cóndores volando
Con las alas bien tendidas
Tras las montañas erguidas
Con sus volcanes tronando;
Los ríos que van pasando
Como ignotas avalanchas,
Parecen cintas muy anchas
De metales bien bruñidos,
Recogiendo los bramidos
De las fieras en sus canchas.*

*Como divino cordaje
Allá, en la altura remota,
Estalla la nieve rota
Entre la escena salvaje,
Y como fiel homenaje
Al que hizo todo aquello,
Se desmorona en un sello
De grave posternación,
Para rezar la oración
De lo grande y de lo bello.*

*Besa el mar al pié pampeano
Con indecible cadencia...
Parece la omnipotencia
Del solar americano;
Se tornasola aquel llano
Con el más raro espejismo,
Y ata un abismo a otro abismo*

*Un riel de acero tendido,
Entre pueblos que han nacido
Del vientre del HEROISMO.*

*Mas allá, en la frontera
Del amable Paraguay,
Donde se extienda Amambay
Sin esfuerzos ni fatigas,
El viejo patriarca Artigas
Medita en el Uruguay.*

*Todos esos gladiadores
Ciñeron vinchas en la frente
Y fueron al Continente
Lo que la tierra a las flores;
Todos cayeron de amores
Ante la diosa Nación,
Cada uno puso un girón
De su alma en la bandera,
Y a la libertad austera
Le dieron el corazón.*

LA VIOLETA

*Cuando todo en el cantero
Es una triste agonía,
En ti bulle silenciosa,
Poéticamente la vida.*

*Cuando las otras desmayan
En contorciones de frío,
Tu corola juguetea
Entre guedejas de limbos.*

*Cuando las otras exangues
En pétalos se dispersan,
Tu búcaro sutiliza
Embriagadoras esencias.*

*Las otras dejan espinas
En las tristes ramazones;
Tú en el imborrable recuerdo
De inolvidables amores.*

LO QUE SE ESFUMA

*Enmudece el boyero entre los bosques
Al rítmico vibrar de la tristeza
Y callan de la linfa los murmurios
Si resplandece fiera la tormenta.*

*La música del grillo agudizante
Deja de ser, oculta en la maleza
Y el trovero de fáciles arrestos
Canta en sus cuerdas la postrer endecha.*

*El blanco día su carmín diluye
En los carbones de la muerta hoguera...
Y allá en el arco que pasó lejano
Brotó la fauce de la noche negra.*

*La golondrina busca su navío
Que ha de llevarla por remotas playas,
Porque lleva en su pico la perenne
Renovación de bellas esperanzas.*

EL INVIERNO

*Albores invernales volcando sus tibiezas
En llanos dilatados, silentes y dormidos;
Las rosas desmayadas que inclinan sus cabezas,
Las aves en desbando que vuelan a sus nidos;*

*Misérrimos cantares de orugas cancioneras
En árboles exangües: sin savia ni verdor;
Torciendo las olas que azotan las riberas,
Los Cielos y la Tierra gimiendo de dolor;*

*El gélido pampero golpeando los picachos
Envueltos en las albas nevadas del invierno;
Las selvas que sacuden airadas sus penachos,
Contemplan las estrellas en éxtasis eterno;*

*Las vírgenes otrora de eróticos excesos
En medio a las penumbras languideciendo van,
Sus bocas sin las fiebres ardientes de los besos,
Sus besos sin quemantes furores de volcán.*

SONETO

*En que euritmia prodigiosa
Juntaron tanta belleza,
Para formar la realeza
De tu garganta armoniosa?*

*En que fronda misteriosa
Tomó la naturaleza
Con rara delicadeza
Para tu boca una rosa?*

*Y que risueñas Sevilla
Del mantón y de la gracia
Copiaron tu faz morena?*

*La eterna de maravillas,
La gentil de aristocracia
Del salero y la verbená.*

EMOCION PLAYERA

*Quietas las aguas del inmenso RIO,
Quietas las aguas con quietud de piedra,
Siempre a mi lado tu divino busto
Burilando sus formas en la arena...*

*Musicación de un beso en el misterio
Que errabunda se fué sobre las alas
De un entretenimiento,
Que rosa la tersura de las aguas.*

*En el arco lejano, palpitante
Cruza un navío de remoto imperio,
En tanto que tus manos me acarician
Y a sus caricias deliciosas, sueño.*

*Es la hora sonámbula que suena
En el guiño azulado de los astros,
Vamos –me dices displicentemente
A otros lugares bellos y lejanos...*

10. DE MAYO

*Ruja la tarde de la vida obrera
Con asonada y protestas miles
Y hasta la flor que tiembla en los pensiles
Ecos repita de su redención;
Ruja la lengua en los talleres muda
Y siempre muda en la sombría mina,
Con bronca voz, y no con argentina
Voz que corea la burgués canción.*

*Flámulas pidan a la nueva gloria
Los huracanes de la nueva idea
Para que el fuego de su triunfo sea
Holocausto sin fin de la verdad;
Rayos que anuncien cual guerra trompa
Los despertares de un profundo sueño,
Para que rompan con porfiado empeño
El manto de su densa oscuridad.*

*Como alciones que van hasta la playa
Donde jugando se acostó la ola,
Así del triunfo hasta la playa, sola
Llega la turba del trabajador;
Tejan sus dedos el gigante lauro!!*

*Que al mundo atruena en la presente hora
Y a los destellos de la roja aurora
Irradie al mundo de lo bienhechor.*

*En un abrazo de amistad emblema
Vuelva el obrero a los esfuerzos nobles
Y marche como el son de los redobles
Que anuncien el avance más triunfal,
Y cuando caigan en acordes lides
Circundando de amores sus afanes,
Que vengan otros brazos de titanes
A levantar su eterno pedestal.*

JOSE PEDRO VARELA

*Como un profeta desplegó la enseña
Que el ansia popular con furia agita;
Fué de los pocos que trocó la peña
En verbo tremebundo que palpita.*

*“Rodó sobre su escudo” desgarrando
En la lucha su vida legendaria,
Se apagó como un sol: iluminado
Con la fê ideal de una plegaria.*

*Como lauro triunfante que agiganta
La garra de la lucha llevó impresa.
Por eso es diva la memoria santa
Que palpita en la noche de su huesa.*

*Potente luchador de inmenso vuelo,
Fibra de acero que el dolor no abate,
En sus alas de cóndor, hasta el cielo
Arrasa en la tendencia que combate.*

VERSOS A MI AMIGO EUGENIO CASANOVA,
CON MOTIVO DEL ENVIO DE UN MATE
ARTISTICAMENTE BORDADO, QUE ME REGALO

*Como agradezco tu envío!
Un mate que es puro arte:
Deveras, no alcanza a darte
Gracias, este verso mío:
El rancho es todo un estío,
Y a su frente la pradera,
Y luego la cancionera
Calandria dentro del follaje,
Pintan divino paisaje
De una feraz primavera.*

*Pero como en esta vida
No hay un principio sin fin,
Graba un sol en el confín
Que es como una despedida;
Una barca en la partida
Sobre las aguas navega,
Y un cañaveral que entrega
Su caricia a la corriente,
Al pasar bajo del puente
"Por la solitaria vega".*

*La mano que grabó aquello
No es una mano cualquiera:
Es por demás hechicera,
Tiene del alma un destello;
Hay arte y hay arte bello,
Hay sensación delicada,
Y hasta en la frase bordada
Brinda espiritualidad:
Es grande, hermano, en verdad
Tener el alma encumbrada.*

*Lo dejaré "pa" el anargo
(quiere Ud. lo que yo quiero)
Y he de tomar el primero
Con Ud. como de encargo:
Será un mate lindo y largo*

*De viejo cuño criollo,
Y si acaso no me abollo
Antes que el mate se rompa,
Hemos de menearle trompa
Con torta frita y con bollo.*

VIEJO SILLON

*Cuántas veces, lo recuerdas?
Entre tus rígidos brazos,
Zurció mi madre las medias
Y me lustró los zapatos?...
Cuántas, ella, me enseñó
Mi deber de ciudadano,
Con el enérgico acento
Noble, de ilustre soldado,
Cuántas, en tiempos precarios
Respaldada en tu respaldo,
Leyó la prensa del día
Condenando a los tiranos.*

*De los tiempos que se fueron
Eres, mi viejo sillón,
Una historia palpitante
De la Patria y del honor.
Diez mil veces me senté
Sobre tu asiento calado,
Debajo del limonero
Que perfumaba mi cuarto,
En tanto los mangangaes
Pasaban siempre zumbando,
Mientras finge tornasoles
El ambiente de verano,
Y el moscardón con su música
Nos interrumpe el descanso.*

*En tu hamaca milagrosa
Soñé los sueños más gratos,
Y recordé de mi padre
Los consejos moderados,
Y la voz de la experiencia
Que brotaba de sus labios,
Me dijo elocuentemente,
"El mundo, hijo, es amargo
Como el zumo del ajeno,
Como el carácter del diablo
Y todo es una mentira
Hija del mentido espasmo...*

*Oh sillón de mis recuerdos
-De mis recuerdos pasados*

*Hoy te contemplo ya viejo
Como imagen que los años
Sus bellas líneas borraron,
Y tu pata rota veo
Y flojos tus fuertes brazos,
Y rasgada la esterilla
Que nos sirvió de respaldo,
Y apagado tu color
Y herido por los costados,
En el abandono triste
Del que vivió muchos años,
Y que al fin de la jornada
Lo dejaron los ingratos,
En los últimos rincones
Tristemente abandonado...*

CUADROS

*Musitan los cercanos manantiales
Esparciendo su linfa entre la grama,
Y tañen su divino pentagrama
En el bosque cercano, los zorzales.*

*Disputan sus perfumes los rosales
Entre los arabescos de su trama,
En tanto que a lo lejos arde en llama
El exangüe ramaje en los juncuales.*

*Silencio religioso en los senderos
Debajo de los amplios limoneros
Donde vivo la vida de estos versos*

*Que luego han de sonar en tu garganta
—Cuando jueguen las flores a tu planta—
Un juguete de pétalos dispersos.*

ANATEMA TERATOLOGICO

*Versos cortados, para los truanes sin repeto ni
consideración hacia los demás.*

No tenéis manes ni jui

Estúpidos mozalvé,

No mantenéis el repé,

Sois tontos, sois atrevi:

Es innoble el cometi

De actitud tan miserá,

Y si algún día llegá

A tener hijos, idió,

"Sabréis de manos a bõ

Que hay que dar más en el clá".

CARTA EN VERSO
A BERNARDO PEREZ DE LOS CAMPOS

Me acompaña la intención
De remitirle una carta,
Pero, exangüe mi cerebro,
Busca y no encuentra la causa,
Que me de ingente motivo
Para una poesía alta,
Por las significaciones
Que pueda infundirle el alma;
Todo lo cual me concita
A decirte "sobre nada"
Será el tema que tendré
En esta tarea ingrata -
De nada nos hizo Dios
Desde su cumbre lejana,
Y nada significamos
Con la envoltura que pasa
Como veloz nubecilla
Que en la nada se desgarrá,
Cuando nada el huracán
En los campos de la "nada"
Nada son esos vapores,
Tristes juguetes del agua,
Y nada el vapor que sale
De nuestras propias entrañas!
Nada vive ni un segundo
Cuando el infinito tala,
Con la segur de la muerte
Hasta la misma montaña!
Somos un triste presagio
De lo que termina en nada,
Y la gloria más risueña
Que simboliza la palma,
Es nada más que un fragmento
Que nada pierde ni gana,
Aunque se hundan los mundos
En que viven tantas patrias!
Nada es el mar que traduce
En las armonías santas,
Un átomo universal
Que llena planas y planas,

*De inopia desesperante
 De muestras humanas castas,
 Tan dadas a la soberbia
 Que alimentan con patatas,
 Zanahorias, y con papas,
 En el hervor de las prosas
 De nuestras vidas infaustas,
 De nuestros torpes engaños,
 De nuestras necias macanas,
 Los que irremediablemente
 Se liquidan en la nada,
 Como el canto del zorzul
 O el tañer de la guitarra!
 Adios hermano Bernardo:
 Tú eres más "nada" que "nada"
 Porque tiras el sonido
 Como su rumor la pampa,
 Que los cóndores contemplan
 Con sus purzantes miradas,
 Cuando ruedan las estrellas
 Sobre las olas amargas,
 Y brotan las florecillas
 En los senos de las chacras,
 Que los soles atormentan
 Convirtiéndolas en nada,
 Cual una nuez que pretende
 Que su miserable cáscara
 Es insolente navío,
 Unidad de una batalla,
 Que el gimnoto deskumbrante
 Entre la mar ahumbrara!*

A UNA MASCARA

*Tú que calzas antifaz
O que llevas la careta,
Es tu conciencia correcta
O dentro va un cachafaz? . .*

*Quieres al mundo engañar
O te muestras como eres?
No esperes, tonta, no esperes
Con la mentira triunfar! . .*

*Desentume el animal
Que se enrosca en tus arterias
Mismo lecho de miseria
De negra herencia ancestral.*

*Vive el único momento
De verdad, grotesco Sancho,
Y después, como el carancho
Devora el vientre al jumento.*

*No invoques al Dios Supremo
En imploración senil,
Que en el divino pensil
De ira sucumbe el blasfemo.*

A MI PADRE

Plinto de su vejez,
Rayo de aurora,
Misteriosa deidad
Que se aproxima,
Como la luz del astro prisionera
Para correr las sombras de la sima.
Sólo su mano de capullo terso
Puedo tocar
Mis viejos diapasones,
Para que vierta
Con sonoro verso,
Mi silenciosa lira,
Sus canciones.

Como los magos del oriente, ella
Con índice de rosa muy pequeño,
Puede enseñarte la polar estrella
Cabe a las flores de galante sueño

1901. En la primera edición
de esta colección
llevaba el título de
"A mi padre"

SALMO A LA TORTA FRITA

Torta—fritas con grasa y sal de cocina
Aplastadas y grandes como la luna,
Pan de todos los pobres en las tormentas,
Cuando el misero rancho gime en las lluvias
De las trágicas noches de los inviernos,
Y mastican sus hambres las criaturas
Chapoteando descalzos todos los cienos,
Yo te canto mi salmo, oh torta frita!
Impagable y rugosa gran golosina!
Que gustaron los gauchos de otras edades
En fogones de estancia, junto a las chinas,
O en el éxodo ardiente de los patriotas
Siempre en pos del chambergo del viejo ARTIGAS. . .
Salve a ti torta frita, criba de poros,
Inmanente delicia de miserables,
Hostia rica y sabrosa de feligreses
De las mil religiones de ahora y de antes! . . .
Salve a ti compañera de los troperos,
Del amargo criollo junto a la hoguera
En las noches de ronda —noches nerviosas—
Cuando muge el novillo, bajo la estrella
Y el tropero le silba, calmo, a la tropa! . . .
Cuántas veces los grandes, esos “macotas”
Que gustaron sabores de cosas finas
Engulleron voraces como ninguno
De vosotras las tortas, hasta las migas. . .
Salve a ti torta frita de los desvanes
Donde hierven las fiebres de los poetas,
Donde viven maduros los IDEALES
Y caudan, como cóndores pensativos
Hasta el borde ignescente de los volcanes! . . .
Salve a ti torta frita, ¡oh pan de infames,
De protervos y ruines y de raleas
De Sanchos y Quijotes y Dulcineas! . . .

DISCULPE

*Estoy como cansao: este camino
Me ha endurecido, viejo, hasta las tabas
Y en la esponja del alma ya no cabe
Ni una gotita de la turbia agua.*

*Que gusto vía tener de armar la honda
Del bien trenzado lazo de la fama,
Si hay una fronda de las penas grandes
Que pesan como plomo y que me aplastan.*

*Yo no soy como Ud.: Ud. es más duro
Que los renuevos de los viejos talas. . .
Por eso siento como envidia noble
De los que llevan la cabeza blanca.*

*Es que yo siento como envidia y tengo
Pa todos los "vichocos" de su laya,
Adentro de mi cuerpo admiraciones
A medida que bajan de la montaña.*

AMISTAD

*La amistad es un astro que fulgura
En el cielo brumoso de la vida,
Es su luz, esa luz de la ternura
Que ardiente y bella el corazón nos brinda.*

*Condensa el sentimiento de hidalguía
Que al hombre torna superior y fuerte;
La amistad nos deshumbra como el día:
Es principio y es fin: es inmanente.*

*Es la amistad parnaso cuyas musas
Son la Firmeza, Protección y Fe;
No se viste de gracias andaluzas,
Y tiene su alcorán: "juzgar y creer".*

*No fía en la torpeza adulatora
Ni al fausto quema perfumado incienso,
Ama en la vida la Verdad y adora
Estos dioses no más: Virtud y Talento.*

*Amigas: en vuestras almas encontré
En viva encarnación a las Tres Gracias:
Por eso a vuestras plantas arrojé
De la amistad las flores perfumadas.*

VEINTE AÑOS

*Cuando veo en torno mío
Bullir la vida animosa,
Cuando contemplo radiosa
Una mañana de estío,
Es cuando siento más frío
En mi corazón doliente,
Y al congelarse la fuente
De todas mis alegrías,
Veo que se VAN mis días
Con rapidez sorprendente.*

*¿Qué habéis hecho veinte años
En el humano concierto...?
El tiempo pasado ha muerto
Entre muchos desengaños;
Hoy que se tornan hurraños
Los que fueron infantiles,
Los que amaron los abriles
De la vida primorosa,
Digan: una mariposa
No hace más en los pensiles?*

*Por la intemperie social:
Se pasa como un beodo;
El hombre malogra todo:
La verdad y la moral;
Pretende ser inmortal
En su necio orgullo vano,
Y en ese gran océano
Del mundo se señorea,
Donde apenas deletrea
El desmesurado arcano.*

*Todo es mentida ilusión,
Todo en la vida es demencia;
Y muere la inteligencia...
Ya no late el corazón...
Fecundiza la extensión
Su materia desgranada;
Su lucha desesperada
El tiempo trueca en escoria;*

**Misero rastro de GLORIA
Deja el hombre en la jornada:**

de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada

de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada

de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada

de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada

de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada
de la jornada, de la jornada

LA MISIÓN

*Subir rasgando la tiniebla oscura
Con la antorcha sin par del pensamiento
Y asistir al festín del hundimiento
de la "torpe avutarda": la inconciencia,
Amontonar sin tregua los escombros
Para trocarlos en cenizas luego
Al calor abrasante de ese fuego
Que brota de la entraña de la Ciencia.*

*Instaurar los destinos elevados
Para los cuales fue creado el hombre,
Pulverizando la maldad sin nombre
Que se llama egoísmo y ambición,
Destruir la bacteria de la envidia
Que locamente, sin piedad nos roe
Ahogándonos en sus brazos de Tífoe,
De la humana hidalguía, es la misión.*

*Reverente evocar todo lo grande
Aplastando misérrimas ideas,
Y cantar con Homeros.odiseas
En la fuente insaciable del saber,
Desplegar entusiasta los pendones
De la Diosa Minerva en su Atalaya,
Y pisar como alciones esa playa
En do ahumbra un eterno amanecer.*

*Subir, subir en alas de un emporio
De inspiraciones sin cabal medida
Y en ascensiones terminar la vida
Constituye del hombre la misión;
Subir, subir hasta encontrar el astro
Más irradiante en la celeste comba
Donde la Idea estalle como bomba
Y reviente entusiasta el corazón.*

MISERIAS

*Nazarenos dolores vibrantes
En el pueblo doliente que mana,
El sudor de su pálido rostro
Por todo el encono que bulle en su llaga!*

*Igualdades que busca y no encuentra
Y agosta el valor de su ansia
Marco infame que en medio te pone
Haciendo del Mundo, millares de patrias!*

*Mi oración ideal de los sueños
Aleteos en cumbres lejanas,
Increyente pensar de los cráneos
Que danzan del mundo, la danza macabra!*

*Miserere que brota del alma
Dolorosa extensión que te aplasta:
Ya no puedes pulir el nemifar
Que en medio del pantano mefítico, estalla!*

*Iracunda canción que se eleva,
En el pecho viril de las masas,
Como furias de cóndor gigante
Que lleva volando, la Muerte, en sus garras!*

*Madriguera maldita que abre
una fauce terrible que traga
El esfuerzo sangriento y Horrible
Del brazo que brega, de nuestra canalla!*

*Montoneras de hambrientos chiquillos
Vacilantes, de estúpida facha,
Monigotes en manos del rico
Brotados un día ¡quién sabe en que charca!*

HIMNOS DEL RIO

*En sus mil despeñaderos
Por sus gargantes de plata
Sus arrullantes canciones
¿Qué dicen en lengua extraña?*

*¿Quién traduce los misterios
Del seno de su vorágine?
¿Qué van clamando sus olas
En impertérito avance?*

*¿Quién detiene sus raudales
En sonantes cataratas...?
Al progreso son los himnos,
Son los himnos de sus aguas.*

1940-1941

1942

1943

1944

1945

1946-1947

1948-1949

1950

1951

1952-1953
1954-1955
1956-1957

MIS CANCIONES

*¡Oh mis canciones! Son tan alegres
Como bandadas de pajarillos
Que van en busca de compañeras
Que les ayuden a tejer nidos
En los penachos de nuestras selvas.*

*Y son torrentes murmuradores,
Música intensa de mil violines,
Y son arpeggios de ruiseñores,
Y serenatas de serafines.*

*Y mis canciones son tan alegres
Como algazara de rapazuelos
En coritoneos tras la charanga,
O romerías de los gallegos
Rememorando costumbres patrias.*

*Y, son estrellas titiladoras,
Alfas y Omegas de la alegría;
De dos amantes las dulces horas
Y de sus besos la sinfonía.*

AL PASAR :

*Inenarrable, alucinantemente
Pasaste frente a mí: tal un meteoro
Que raya el cielo con crayón de oro
Hasta el ocaso, inconfundiblemente.*

*Hunde el RECUERDO su implacable diente
De aquella historia en el pulmón sonoro,
Y yo recojo todavía el tesoro
Que me persigue inexorablemente.*

*Después me alejo con tranquilo paso
Hacia la fronda del invierno triste
Viviendo un tiempo que pasara ya,*

*Y bajo un cielo de pulido raso
Pienso que vuelve lo que ayer no existe
Menos la vida que no volverá.*

CONSONANCIAS

*Todo el hervor de la vida
Puse en tus ojos, mujer,
En ese lejano ayer
Que el corazón no lo olvida.*

*Glorias fueron del pasado
Tus señoriales perfiles,
En que rieron los abriles
Que aún el tiempo no ha secado.*

*Desde el jardín a tu pecho
Voló el pétalo encendido,
Y allí se tendió dormido
Como un ángel en su lecho.*

*Y el sol —el gran soberano—
De la silente pradera,
En los cauces de tu ojera
Se convirtió en un tirano.*

ROSA DE OCTUBRE

*¿Recuerdas tú?: trepaban por el muro
De octubre clamorosos los rosales,
Y un incendio cundía de vestales
Bajo la placidez del cielo puro.*

*Tú me decías con fervor “te juro
Que estas flores, mi amor, son ideales:
Son las primeras: trepan los umbrales
De alma Primavera a su conjuro”.*

*Quisiera contemplar todas las tardes
Al acostarse el sol en los ocasos
Sus rosadas urdimbres cariñosas,*

*Y tenderme después sin más alardes
En los tiernos cojines de tus brazos
Como el mismo rosal entre las rosas.*

AYER

*Paréceme que vivo todavía
Aquella tarde de violeta ocaso:
Su mano bella de pulido raso
Apreté mucho con la mano mía.*

*"No te vayas aún" me repetía:
"No romperá la ausencia nuestro lazo,
"Irás contigo mi constante abrazo",
Mientras la tarde desaparecía. . .*

*Véspero alegre la amplitud del llano
Por donde corre de la grama el beso,
Mientras detone, lenta, la oración. . .*

*Este romance del ayer lejano,
Si ella viviera lo llevara impreso
Sobre la carne de su corazón.*

PAISAJES

*La tarde vierte el zumo
Violeta de su ensueño,
Panojas asteroides
Retozan en los cielos.*

*Pakustres avecillas
Celebran los inviernos,
Con opios monocordes
Del fondo de los cienos.*

*Demódoco no embruja
Sonancias en su lira,
Ni vibran metaloides
Debajo de la mina.*

*La flor que llega tarde
Descuella por lo exigua:
Semeja un parpadeo
Exangüe de la Vida.*

EL SAPO Y LA RANA

*Un sapo muy hermoso por lo feo
A una rana del charco muy coqueta
La sitiaba de fino galanteo,
Y ella muy pizpireta
Excitaba, con requiebros, su deseo.*

*Con frecuencia le ocurre al sapo humano,
De ranas de su especie enamorarse;
Pero luego –con ellas– de casarse,
Percibirse que vienen del pantano.*

LA PERDIZ Y LA PALOMA

*Una perdiz detrás de una vidriera,
Habla a una paloma mensajera
Y con acento triste le decía:
Palomita más blanca que la leche,
Me tienen condenada al escabeche.
Tú que eres del SEÑOR un simbolismo
No podrías sacarme de este abismo?
Y la tierna paloma muy ufana
Replica buenamente: si mañana
Vuelvo, volando, a mis queridos lares,
Te llevaré a mi grupa tras los mares.
Pero ocurrió lo menos esperado:
Un perdigón sin rumbo disparado
A la nivea paloma dióle muerte,
Siendo mejor la suerte
De la perdiz parlera
Que come trigo aún en la vidriera.*

EL LEÓN

*Puso la selva un soto en su melena,
En sus garras, Sansón la fuerza ignota;
El bronco acento de su pecho suena
Sin cobarde temor a la derrota;*

*Y temblando a su paso la azucena
De luz solar entre el ramaje flota;
En los médanos, deja, de la arena
De su ágil planta, inconfundible nota.*

*En el surco de luz de su pupila
Reverberan los soles africanos. . .
Y con la audacia que envidiara Atila
Al estrujar la Europa entre sus manos,
Se impone del desierto en lo profundo
Tal como el hombre se le impone al mundo.*

EL ZORRO Y LA COMADREJA

*Un zorro muy enfático y político,
Rondaba de un vecino el gallinero,
Pero una comadreja que posaba
Del rancho en el alero,
Se dijo sigilosa: iré primero
Que el zorro de uña fina;
Si me antecede, no deja una gallina.*

*El zorro y comadreja, bis bis:
—No vaya amigo zorro: la escopeta
Del dueño es muy certera
Y el perro del corral, es una fiera.
—Ud. qué hace aquí tan vigilante
Amiga comadreja?
Su corazón tan tierno en tal desplante
Confundido me deja. . .*

LA COMADREJA

*Era una comadreja muy cumplida
Que protocolizaba su lenguaje
Para luego lanzarse al "abordaje"
Del polluelo inocente en su guarida.*

*"Joven polluelo, tu plumón de seda
Magnífica tu línea apetitosa,
Es tu nítida piel como de rosa
Que a las flechas del sol, marchita queda".*

*En cambio el ditirambo prodigaba
Se relamía voluptuosamente,
Y devorábase eleogabalmente
La prole que hace poco ponderaba.*

*Como la comadreja, de afectuosas
Cuántas nos comen las mejores cosas.*

EL CERDO Y EL PATO

*Un cerdo placentero
De su negra pocilga sobre el limo,
Y en la tersa laguna un pato hundía
Su quilla en el abismo.*

*Con severo lenguaje el pato dijo:
¿Por qué manchas tu blanca indumentaria,
Imposible haragán, te gusta el cieno?
—No te engañes así tranquilo pato:
Este fétido limo en que a mis anchas
Me tiendo Musulmán y satisfecho,
Me libra de otras manchas:*

*La traición, el incesto y el cohecho.
Más allá de la piel otra eminencia
Mantengo sin “temores”: la conciencia.
En cambio tú, si el parásito te abruma,
Lo disimulas con blancor de espuma,
Y hasta sueles mirar a la distancia
A otros como tú, con petulancia.*

AL CLARO DE LUNA

*¿Recuerdas? . . . fue en el estío
Cuando al pie de tu ventana,
Quemó tu boca de grana
Con un beso al labio mío.*

*Complicábase el ocaso
A este santuario de amor,
Y al perfume de la flor
Con su pétalo de raso.*

*Y tu voz como un salterio
Rítmicamente diluido
En la noche solitaria,*

*Dijo no sé que misterio
Que penetraba en mi oído
Con la unción de una plegaria.*

CLARO DE LUNA

*Claro de luna que besa
Tu bello rostro moreno
Cuando se aduerme en tu seno
Ensoñando, mi cabeza.*

*Quietud de la noche honda
De abismos inigualados,
En que rien los collados
Con la risa de Gioconda.
Estrella que se diluye
En el mar de tus ojeraz,
Como las sombras postreras
En el día que concluye.*

*Dadme tus alas caudales
Para, en remotos países,
Ser como nunca felices
En tus brazos ideales.*

ESTIVAL

*Cantan los ríos sus canciones tibias,
El capullo rizado se entreabre,
Y enhebran trovadores notas místicas
Al caer las cortinas de la tarde.*

*Punza la abeja en dulcidos nectarios
—Pomas fragantes de sutiles mieles—
Y el noctámbulo beso de los astros
En rumores de amor, se desvanece.*

*Doran los trigos su carcaj de espigas
Al rezongo virtual del abejorro,
En tanto lueven las caricias finas
De las auroras al primer esbozo.*

*De absintio claro los cardales tiñen
Las placideces de la pampa inmensa,
Y en los pezones de sus pechos vive
Todo el ensueño de la Vida plena.*

EN LA PLAYA

*Como una cautelosa mensajera,
Pisa tu planta la cercana playa,
Mientras el cielo que el azul ensaya,
Lo copias en el arco de tu ojera.*

*Cruza lánguidamente la ribera
—Donde el peñasco sirve de atalaya—
La marina gaviota cuando ensayu
Su vuelo que simula una quimera.*

*Se alargan hacia ti como serpientes
Los amargos oleajes confidentes
De tus sueños de amor y de mis sueños.*

*Que se van en derrota, de la Vida,
Cual la sangre que sale de una herida
Rubricando sus trágicos empeños.*

TRES EMINENCIAS

*Alado soy, asombra mi grandeza,
Y rasgo los crespones del misterio;
Penetro el espesor de la molécula:
Yo soy el pensamiento.*

*Me formo de cadencias infinitas
En las que vibra con ardor el alma;
Vivo escalando las eternas brisas:
Me llamo la Palabra.*

*Impero en el instinto, no razono;
Me anego en el raudal de mis ensueños;
No me desumbra el esplendor del oro:
Yo soy el sentimiento.*

RUBEN DARIO

*El ruiseñor de Nicaragua canta
En su mágica lengua cuanto raro
Puede pensar el pensamiento avaro
De belleza, de arte y gloria santa.*

*El ruiseñor de Nicaragua encanta
Con el donaire de su verso caro.
Más luminoso que brillante faro
Que en la ruta marina se levanta. . .*

*Y en las rémiges de oro que despliega
En un volido al infinito llega
Donde la musa con su dedo labra,*

*La media luna del laurel glorioso
Que ha de ceñir la frente del coloso
Y mago trovador de la palabra.*

ENSUEÑO

*Beso con loca fruición
Tu roja boca encendida
Por el fuego de la Vida
Que le da tu corazón;
Pongo a manera de airón
Tu bello brazo en mi frente
Y la impetuosa corriente
De la sangre de mis venas,
Es como sensual Atenas
En el placer de Occidente.*

*Dejo caer en tus plantas
Esfuerzos de gladiadores
Entre excéntricos rumores
Que surgen de mil gargantas;
Cuelgo devociones santas
De tu aurífero rosario,
Y al sonar el campanario
Bajo el techo de la noche,
tiro mi adusto reproche,
En su infinito breviario.*

*Sueño un hondísimo sueño
Lejos, lejos de la Vida. . .
Voy jugando una partida
De inestimables empeños;
Palpo sutiles ensueños
Que son tus encantos mismos,
Quiero asirme en los abismos
Y no encuentro donde asirme
Y siento despierto, hundirme
En medio a mil cataclismos.*

MUÑECA LINDA

*Linda muñeca, dulce embeleso,
Fragante rosa de mis cantares,
En tus mejillas de porcelana,
Volcó su tinte una mañana
Enloquecida de boulevares;*

*Sobre los arcos maravillosos
De tus ojeras hondas y azules
Grabó la vida su interrogante,
Y en tus pupilas, todo un desplante
De primaveras y de estambules;*

*Muñeca linda de escaparate:
Ríes con risa de la Gioconda
Cuando con arte prendes tu moña
Al son alegre de la zampoña,
Vertiendo escalas bajo la fronda;*

*No te conviertas en solterona
Con negros odios por norte y fin,
Remueva siempre tus juventudes,
Y serán bellas tus actitudes
Aunque estés llena con aserrín.*

EN INVIERNO

*Campiñas desoladas,
Selvas que arrasa el huracán violento;
Eternas nubes blancas
Sobre los hombres del eterno viento.*

*El astro de las sombras
Que en el Ande recuesta su cabeza,
Fulgurando en las hondas,
En el lecho del mar, también se acuesta.*

*Ventarrones helados
Alientos pavorosos de las Pampas,
Besando los collados
Solitarios y bellos de la Patria.*

*Las esculpidas gurgas
—Azucenas de armiño del pantano—
Se posan en las lianas,
Soberbias enarcando el cuello blanco.*

*Las almas ya no arden
En la hoguera fatal del erotismo,
Y la sangre no baten
Los morbos adornidos.*

ORACION

*A la memoria de mi Esposa,
santa compañera de mi vida.*

*Con qué resignación de santa y fuerte.
Esposa, me dijiste: "Ya me alejo"...
mientras se empaña el transparente espejo
de tus garzas pupilas, con la muerte.*

*Corrimos en trágica aventura,
juntos los dos, en este valle infausto,
llego al final de la jornada exhausto
sin la dulce verdad de tu alma pura.*

*Cuando en el dorso de tus amplias alas
quieras llevarme para siempre a ti,
recuérdalo mi amor: no hay para mí
galas más bellas, que tus bellas galas.*

*Recoge mi clamor, Dios te acompaña:
cuando tú quieras que a tu diestra sea,
pídele por mi alma, que es idea:
la IDEA, es astro, que ninguno empaña.*

CON EL ALA ROTA

RICARDO DETOMASI — *A su memoria*

*Cóndor Chaná; desde tu cumbre ignota
Donde distiendes tus sutiles alas,
Mira la comunión de vuestro pueblo
Junto al altar de tu sublime hazaña,
Y a través de los tiempos que pasaron
Ve cómo enciende a tu memoria un salmo.
Evoca San José visiones santas
Y el ángel de las alas hechas trizas,
Y de su pecho una oración arranca
Que llega dulcemente a tus cenizas.*

*Con la pupila sobre el cielo puesta
Tocar quisiste
De los astros lejanos las esferas,
Donde fulguran
Del sol fecundo las extrañas galas,
La GLORIA que pasó sobre tus sienes
Encendidas de nobles entusiasmos,
Puso un lauro traidor en tu camino,
Pero al tomarlo tu serena diestra
Un zig-zag de la suerte,
Te condujo a los antros de la muerte.*

*La lira del dolor vibró en el alma
De San José —tu pedestal de gloria—
Que hoy levanta, devoto, a tu memoria
Caudal de cóndor con el ala rota,
En el sonoro bronce eternizada.*

TU PIANO

*Extraña sustanciación
—Honda— tu pupila inflama
Cuando arrancas a la gama
De tu piano, una emoción.*

*En el supremo cordaje
Donde ríela tu alma joven,
Hay encantos de Beethoven
Junto a rumores de oleaje.*

*Fuga tu mano nerviosa
en la nieve del teclado
Con insinuantes querellas*

*Buscando en el alba rosa
De tu numen constelado
De fulgores, una estrella.*

HABLA UN MUERTO DE HACE 1000 AÑOS

*Acaso termina aquí
La vida, tal como creo?
Acaso este mausoleo
Será eterno, siempre así?
Durante el tiempo en que fui
Un habitué terrenal,
Me reí del Carnaval
Humano, ¡que me hizo gracia!
Su pretensa aristocracia
Con ribetes de genial.*

*Por lápida me pusieron
Un inmenso monolito
Y me arrojaron proscrito.
Con los otros que cayeron,
Mi cuerpo no contuvieron
En su eterna evolución
Y yo filtrándome al son
De una música imprecisa,
En alas fui de la brisa
No sé a qué ignota región. . .*

*Desde aquella inmensidad
Aún percibo mi cabeza,
Vacía, dentro la huesa
Que le dio la humanidad;
Toda la triste verdad
Ahora alcanzo a comprender
¿Por qué, mi Dios, no entender
En nuestros pasos primeros
Los diez mil y un derroteros
Que debemos conocer?*

*Efluvios moleculares
Seré en la consumación
O quizá una vibración
De luces tentaculares;
Los eclipses estelares
No es raro, acaso, que integre
Porque de una rara fiebre
Que se funde en electrones
Emergen constelaciones
Del Sumo Hacedor Orfebre.*

TIEMPO

*No es el año más viejo el que se acaba:
El más viejo es el año que atropella
Con el cincel del desengaño y graba
En nuestras almas, del dolor su huella.*

*Del Año Nuevo, al descorrer la aldaba
Abro la puerta; y en el fondo, aquella
Esperanza risueña que animaba
Mi espíritu de ayer, tórnase estrella*

*Contra el férreo rejón de la experiencia,
Contra el lírico ensueño de la nada,
Contra toda fantástica ilusión;
Porque no hay años nuevos: hay la Ciencia;
Porque miente la vida en su jornada,
Porque miente y engaña el corazón.*

PRIMAVERA

*La bandada canturrea
El más sonoro alegre
Y de rosado se tiñe
El fecundo duraznero.*

*El pez encuentra en la playa
Mullido lecho al desove,
Y sus redes extendidas
"El lobo de mar" recoge.*

*Las aromas de las flores
Narcotizan los sentidos,
Y en el Parnaso las Musas
Inspiran cantos divinos.*

*Para formar las espumas
Neptuno bate las olas,
De donde emerge Afrodita
Diosa inmortal de las Diosas.*

*¡Salve a ti Primavera! La vibrante
Arpa del numen en tu seno canta
Omnimodo y grandioso y centelleante;
De colores un himno exuberante
En tu gran trayectoria se levanta.*

LA PRIMAVERA

*Es explosión que colora
Como el pincel la paleta,
Las bellas nupcias de Flora,
La inspiración del poeta.*

*En cada cáliz la aurora,
Breve como una saeta,
Pone su luz bienhechora
Solemnizando su fiesta.*

*Todo, todo resplandece
En la feraz Primavera,
Vaso de resurrección:
Sólo el dolor enmudece,
Y la risa es cancionera
Que le canta al corazón.*

IMPROVISACION ANTE "LA CARRETA" DE BELLONI

*Plasma en la dulce y discreta
soledad de la hondonada,
una centuria esforzada,
la nativista carreta;
ella clavó en la meseta
y en el llano, su pendón;
ella puso corazón,
en las horas del desierto,
respetable tradición.*

*Rígido el recio testuz,
el buey semeja un titán,
cual lo evoca Pelletán
del Sol intenso, a la luz;
bajo el signo de la Cruz
que en el cielo centellea,
la carreta en su odisea,
es de la pampa, señora;
del suelo donde se enflora,
campera Pentesilea.*

EL BORRACHO

*Es su gloria la copeja donde boga una ilusión,
Es la mesa más pringosa, su "querencia" en la taberna;
Una gota preferida de su alcohol es la linterna
Que ilumina los transportes de su triste corazón.*

*Junto siempre a la "vasera" con su cara de Sileno,
En el hígado, hiperemia, por la torpe reincidencia,
Va perdiendo poco a poco de la vida la conciencia,
Mientras sorbe "buche a buche", la impudicia sobre cieno.*

*En sus días de sonámbulo —inconsciente vagabundo!—
Va sembrando los andrujos de su mísero indumento,
Y sus frases recortadas en las páginas del viento,
Van al libro de los tristes que circulan por el mundo.*

*Ya no importa que mecido fuera en cuna de marfiles
Ni cubra su miseria con enfático abolengo,
Ni que ostente las presillas de Austerlitz o de Marengo
Ni de Baco rozagante, los auténticos abriles.*

*Ya se fueron los que fueron como Poe tan geniales!
Sólo cruzan tambaleantes por el gran ambulatorio,
Los borrachos sin lirismo ni posturas de Tenorio,
Los piltrafas insufribles, por demás insustanciales. . .*

GRIS PERLA

*Aquella mañana ardiente,
Quemaba el sol las arenas,
Como se queman las penas
En tu espíritu vidente.*

*Por el lejano poniente
Rodaban las nubes plenas
De matices de azucenas
Y azules resplandecientes.*

*Epiléptica la mar,
En su incesante ulular
Teñíase de gris perla;
Presentiste los abismos
De los recios vigorismos
Y te fuiste por no verla. . .!*

AYER

*Paréceme que vivo todavía
Aquella tarde de violeta ocaso:
Su mano bella de pulido raso
Apreté mucho con la mano mía.*

*"No te vayas aún" me repetía:
"No romperá la ausencia nuestro lazo,
"Irá contigo mi constante abrazo",
Mientras la tarde desaparecía. . .*

*Véspero alegre la amplitud del llano
Por donde corre de la grama el beso,
Mientras detona, lenta, la oración. . .*

*Este romance del ayer lejano,
Si ella viviera lo llevara impreso
Sobre la carne de su corazón.*

SONETO

A Ramón y Cajal

*No le alcanza a tu espíritu profundo
Bregar sobre su escudo noche y día:
Te mata la fatal monotonía,
Pide tu alma por escena un mundo.*

*Y burilas segundo por segundo
Madrepóricamente tu elegía,
Y clavas tu bandera de vigía
En tu Himalaya, hacedor fecundo.*

*En el bronce la GLORIA te ha esculpido;
Y el Sol te besa desde el alto solio,
De todos los eternos universos;*

*Pocos nacieron como tú, nacido,
Para ser en gigante capitolio
El monarca de todos los esfuerzos.*

DIVINO JARDINERO

*Divino Jardinero, cultivador de estrellas
en los vergeles del azul ignoto,
vuelve hasta mí, Divino Jardinero,
las creadoras fiebres de tus ojos.*

*Desbroza de malezas los ásperos senderos
por donde cruza peregrino y solo
y esculpe, como artífice, en la selva,
la vida en cada broto.*

*Afina los cordajes soñadores
de los coros alados en los sotos,
musicaliza luego su etopeya,
y armoniza la gama de sus tonos.*

*Divino Jardinero del Imperio ceieste:
un pétalo se ha roto
constelado de penas,
que se van por la puerta de un espora. . .*

MI ROSAL

*Mi rosal, el rosal de mis horas
de más luchas y glorias y ansias,
ya no brota, ni arena ni espina,
del ensueño de las copas brindadas.*

*Ya no traza con tiernos zarcillos
en el aire sus rúbricas raras,
ni su tronco severo y adusto
por la noche declama una estancia.*

*Ya no viene la rubia coñena
a chupar del capullo el pezón,
que una planta sin savia es el hombre
sin la vida genial del amor,
ni la ardiente poesía que vibra
en los blancos pinceles del Sol.*

TU FLORERO

*Las flores son las musas; su fragancia,
el numen, el deleite, los placeres. . .
Que divinas y bellas las mujeres;
las que dieron perfumes a tu estancia.*

*El florero de nácar donde escancia
el pomo de tu vida sus quereres
y la mano adorable de los seres
que mecieron tus sueños en la infancia,*

*Le piden el encanto de mi verso
el Mundo, el Infinito, el Universo
donde el perfume del pistilo narra*

*las pulsaciones del amante exceso,
que vive, como vive cada beso
en la reja en que suena una guitarra.*

FUGAZ

*No sé cómo te llamas, no sé de donde vienes,
Ni sé tus alegrías: tampoco de tus penas
Conozco los motivos, ni menos tus cadenas,
Ni sé, yo te lo juro, la historia que tú tienes.*

*Modestamente bella, con tus cabellos grises,
Pasaste por mi lado; bordaba una sonrisa
Tu boca en que la gracia jugaba con la brisa,
Quizá como en tus días más bellos y felices. . .
Y luego, lentamente, se aleja tu silueta
Por la estirada calle, bajo el bochorno recio,
Dejándome en el alma, no sé que dulce aprecio,
Ensueño que presiente mi numen de poeta.*

“SIENT NUBES”

—Como las nubes—

*Tenue, vagarosa, transparente,
Policroma y alada, multiforme,
Tu numen de mujer no está conforme
Con nada, y se diluye indiferente. . .*

“QUASI NAVES”

—como las naves—

*Oh padre mar, anciano con melenas
Bruñidas, marginas los desiertos
En donde quedan de los tiempos muertos,
Insepultas, las naves de las penas.*

“VELUT UMBRA”

—como las sombras—

*Confusión y babel, disentimiento
Embarga en esta hora al mundo entero. . .
¿Qué esfumino ha borrado el derrotero
De luz sobre la tierra, en un momento?. . .*

LA TISIS

*En el cauce de la arteria hacia el infierno
boga el nauta misterioso del microbio
con las flores erzantes de su averno
desplegadas como enseñas del oprobio.*

*Con su mueca de satánica señora
nos deshila con sus garfios la existencia,
y nos brinda los venenos de su flora,
en el vaso de su impúdica demencia.*

*Son apaches sus famélicas legiones
que amordazan a la pobre humanidad
cuando vuelcan en los tristes corazones
su tremenda, soporífera verdad. . .
Combatamos en los mares de la arteria
a la tisis que nos brinda la miseria.*

CARNAVAL

*Epilepsias grotescas y simuladas risas,
Carmines y carbones en el rostro exudante,
Algunos —pero pocos— de caballero andante,
De Sanchos, casi todos, con espantadas prisas.*

*Y no faltan las poses de beberse las brisas,
Haciendo el pistolero, arlequín o atorrante,
Y alguna vejancona asaz desesperante,
Cubierta con los polvos de las viejas repisas.*

*Jovencitas que muestran curvaturas muy flacas,
Señoritas maduras con diez mil temporales
Y mamás con pretensas intenciones muchachas;*

*Efebillos muy tiesos como tiesas estacas,
Viejecitos risueños como cuadros murales,
Exponiendo contentos sus ridículas fachas.*

LOS PINOS

*Cruje el pinar al empuje
del favonio pertinaz,
y el pájaro más audaz,
también en la rama cruje;
se retuerce —tal un buje—
la esbelta columna cónica,
y el chasquido es una armónica
fina nota musical,
que imita —sabio— el zorzal,
en la extensión cosmogónica.*

*Infantes son los pinares
bajo del manto estelar,
que parecen soportar,
sus destinos seculares;
mismo frente de los mares
son apuestos contendores;
hablan no sé de que amores
a la grán vegetación,
y es el pinar corazón,
perfume, música y flores.*

*Su sangre es fuego en sus venas
y en sus ramas llamarada,
cuando cruza la hondonada
el huracán sin cadenas;
en su tronco no hay almenas
para el insecto agresor;
es el pinar un Señor
del inquieto medioevo,
tronco viejo, siempre nuevo,
donde trina el ruiseñor.*

LIRIO ENFERMO

*Hay rumores de agonía
en tu acento que se queja,
cual peregrino que deja,
a su pesar, la alquería.*

*No muestres en tu semblante
—triste como flor de loto—
todo el horror a lo ignoto
de tu médula pensante.*

*Emerjan las placenteras
horas de amor en tus alas
que a tus excesos entrego;*

*piensa que tus primaveras
se queman en las escalas
de tu corazón de fuego.*

EVOCACION

*En la triste oración que al tiempo ido
Elevo al Cielo con fervor profundo,
Te siento a ti no más, porque tú has sido
Mi feliz emotiva en este mundo.*

*Umbrales son de juventud pasada
Los que traspuse en mi primer aurora
De mi lirica, casta y ensoñada
Visión más honda que percibo ahora.*

*Todas aquellas santas claridades
De ti vinieron para mí tan sólo. . .
No creas que abrasaron mis ciudades
Los recios frisos que traduce el polo.*

*Ven a mí: burlemos la comedia
Tenebroso fantasma del camino. . .
Sin tener a la turba que me asedia,
Soy un ariete contra mi destino.*

AL SEÑOR SONETO

*Limpio blasón de clásico enbeleso
Fuiste señor romántico y gallardo,
Tu flámula de fuego teje al bardo
Para cantar la inmensidad de un beso.*

*No tuviste jamás un retroceso
Ni un atajo jamás, ningún petardo
Tú nunca, como el numen de Leonardo
Dióse a la vida en delirante exceso.*

*El perfume que embriaga en el cuarteto
Es médula sonora en el terceto
Para ganar la literal batalla,
Donde juegan la forma y pensamiento,
Sin que asome a tus labios el lamento
Indigno de tu línea y de tu talla.*

AL OCASO

*Flor de fuego eres, telón
En el vespéro portal:
Semejas mi corazón
Que sangra, sangre ideal.*

*Negro sudario fatal
Teje la sombra nocturna,
Que sustituye el fanal
De tu incandescencia diurna.*

CRISALIDA

*Su blando segmento deja de arrastrarse
Porque siente alas para remontarse
Hacia las auroras, y en noches muy blancas
Vaga por las frondas, sobre las borrascas,
Junto a los arroyos de linfas muy tersas,
De frondas gallardas y flores diversas.
Deja su sepulcro la que fue crisálida
Y se va en un vuelo, todavía pálida
Por la nueva forma de sus transiciones,
Hacia los enjambres de constelaciones
Que mancha la seda del cielo pristino
Con límpido tono del azul marino.*

CANTARES

*Dejadme ser torrente en mis arrestos
y montañas también de ese torrente:
el vencedor se muestra en los aprestos
con un beso de Dios sobre la frente.*

*No queman las arenas calcinadas
Mis errabundas plantas por la vida;
no alcanzan las arenas abrasadas
para matar una pasión vivida.*

*La densa bruma, transfundida en sombra
la luz apaga del divino astro,
mas, cuando el alma con amor te nombra,
deja en la sombra, de la luz, un rastro.*

*La selva es un misterio donde brama
el bronco pecho de la fiera herida;
mi pecho es una selva con su llama;
yo soy la fiera, tú eres la guarida.*

“Lo que dicen las Cosas”

y

Páginas en Prosa

YO Y MI BUFETE

¡Cuántas veces quedamos solos en el hondo silencio de la noche!

El, serio, soportando la presión de mis codos; yo, abismado, frente a la desierta playa del desencanto.

Recuerdo cuando mi padre llamó al carpintero de obra y le dijo: "Quiero una mesa escritorio sencilla, cómoda, de madera eterna". Y fue así: don Ambrosio, el hábil mueblero de la Villa, cumplió su cometido a entera satisfacción del cliente.

¡Y tuve desde entonces mi bufete!

Sobre su pulida y reluciente mesa, inicié mi vida de colegial, sufrí las primeras mortificaciones intelectuales y soporté el rigor de los autores, que habría de aprender, quiera que no, para llenar mi desocupado cerebro, como se llenan de mercancías los estantes destinados al almacenaje. . . ; "después ahondarás", me decían.

El primer lustro me pareció eterno, pues creía no llegar nunca a mi ansiada adolescencia. Luego noté que el tiempo corría vertiginosamente y que dejaba en mi semblante huellas inconfundibles de su trayectoria. Una noche —aquello me pareció inaudito— pensaba en casos y cosas extrañas, cuando mi viejo bufete, produjo un raro movimiento oscilante y de pronto lo sentí vibrar. Sus vibraciones eran articuladas como las que producen esas cajas de Edison. De modo, pues, que habló con frase clara y expresión diversa.

"Oye, me dijo: conozco todos tus pensamientos, vertidos sobre mí desde tu niñez. He seguido paso a paso tus evoluciones psíquicas, me he apoderado de tus secretos más íntimos; tus luchas, tus dudas, me demuestran cómo ha cambiado tu yo. Recuerdo todo el cuadro de tu primer amor. De memoria podría repetir tu primera carta. ¡Ingenuo! ¡Volcaste en ella tu noble sinceridad, sin pensar en que muy pronto habría de olvidarte la que te juró eterna fe! ¡Creíste en el ángel—mujer! Y pasaron las bíblicas magdalenas. La única estrella polar de la mujer, bien lo sabes, es ocultar la verdad de su historia. Ninguna confesará lo que signifique su desmedro. ¡La Eva futura de que nos habla un autor, no es otra que la Eterna Eva! Siempre con el cambuj calado, ella es la histeria, la tragedizante enferma que pone nota cruel en el alma humana. Ella penetra como un efluviio en tus reconditeces; simula, como el táctico, una retirada, y, sin embargo, pone incesante sitio a tu atalaya. Esto es para ella un deleite. De las pocas que han escrito sobre mí, he podido captar como de un sepulcro, sus despojos morales, el enjambre de sus larvas, la caída de su virtud grabada en la fría expresión de una sonrisa falaz".

De pronto mi bufete calló fatigado de su largo discurso, lo que me dio tiempo para acometerlo con esta pregunta:

"Pero. . . ¿No es una mujer tu madre?" "Sí, repuso, mi madre

mantiene el cetro de la hembra: ¡mi madre es la Tierra! Hembra de admirable gestación, es la única hembra que no engaña. No hagas símiles. Mi formidable madre, es apóstol augusto de la verdad; la disección de su regazo es la página más pura del desengaño. Su obra es de conciencia integral y fecunda. La máquina solar y estelar colaboran con ella en la formación universal de las cosas. Nosotros absorbemos de sus pezones pletóricos, energías constructivas. Es la santa madre para quien la muerte no existe. La susceptible de ser transformada tiene vida de evolución infinita en sus manos admirables”.

Mi bufete rió con tristeza, y continuó de esta manera: “Sé cómo piensas en materia educacional. No podré echar en olvido lo que expresaste hace algunos años, cuando empezó a acentuarse la decadencia de la enseñanza primaria. Todo se reducía al bombo mutuo, cuando no al reflejo. Se quiso, como hoy, deslumbrar con fácil verborrea; solucionar el problema con palabras —y se mantenía el secreto de la verdad.

Alguien te gritó al oído: “es que faltan maestros”. Tu replicaste: “Sobran”; pero te arguyeron: “falta calidad”.- Y es cierto: no se seleccionó.- Se hizo *modus-vivendi* de la profesión. Se pensaba en obtener el título para atrapar un empleo. Del “apostolado”, jamás notamos la sensación. Esta releba ansia de vida fácil, ubicación cómoda, viajes a granel. Alguna excepción respetable, era señalada como índice singular entre los mejores del gremio. En lugar de formar un “criterio”, se presume suficiente un programa y muchas “denominaciones”, se habla de sistemas de enseñanza, de “escuelas”, pero no se piensa que un gran institutor lleva en sí todos los sistemas y todos los programas. —hagamos grandes institutores. La enseñanza del niño por el adolescente, ha costado a nuestra niñez educando, más ignorancia y mala orientación, que lo que podría suponerse. Ahora bien: sosteniendo esos fervores, ecollaste. Frente a personas de incapacidad notoria, que todo lo reducían al experimento, petulantes simuladores de virtudes que jamás poseyeron, sumisos al “amo” de quien esperaban prenda mejor que la mantenida en sus garras de simples burócratas creiste ser escuchado. Error, amigo, error! De tu hondo martirio moral, podría sacarse tema para muchas páginas. Cuantas penas me has causado desde que sirvo tus intereses intelectuales! Otra cosa que censura en tí es tu ojeriza por el pordiosero moral, por los masacrados por toda suerte de afrentas... no oficies de redentor... ¿Cómo podría distinguirse el valiente, si no existiese el cobarde?.

“Tú has vivido preocupado con todo lo que dice relación con la “cuestión social”. Las cuestiones sociales te han quitado el sueño. Eso de la igualdad ha laminado tu cerebro. Sostuviste que la igualdad no es sino una de las muchas mentiras con que se quiere conquistar más libertad y más justicia. Aquí pensé los hombres como se agrupen, la igualdad no pasará de un ideal. Dentro mismo de una tendencia social, se produce la desinteligencia hecho que

aleja el triunfo de lo que denominamos lucha de clases.-

Tu-bien lo recuerdo, sostenías para las clases sufrientes, higiene en emplísima extensión, trabajo, de acuerdo con el vigor físico del obrero; educación e ilustración elemental de ésa clase, haciendo preferencia de los excepcionales; y horas de labor en consecuencia con factores difíciles de pautarlos, porque escapan a la más atenta previsión. Creíste, y me consta que aún lo crees, que lo mismos que hoy sufren las consecuencias de los estallidos sociales más violentos, fueron los responsables del cataclismo revolucionario que ha volcado la balanza al extremo opuesto: no cabe duda de que el término medio es la situación que el hombre puede mantener por más tiempo y con mayor éxito. Fíjate: La Ciencia te muestra todos los días el ejemplo de un nuevo triunfo, y sin embargo, en el abstruso campo, no aparece el bálsamo para serenar el abatido espíritu del hombre, no aparece la panacea que prolongue la vida de nuestra organizada materia; baja el promedio de la existencia; nuestros errores, sustentados como verdades, durante siglos, se desmoronan, minados por una célula mental que interpuso un signo donde había un espacio. Después de todo, un poco de placer, nos redime de "un mucho" de dolor". Gocemos con la más exacta sensación de que no desbordamos hacia el de-leite que ofende y destruye.-

La serenidad y el placer, produce como una prolongación de la personalidad física, y trueca en responsable soberano, al inconfundible yo de cada ser pensante.-

LA PEÑOLA Y EL TINTERO

Después que el maestro terminó su última explicación sobre "el hombre y su lugar en la naturaleza" quedó aletargado, como desvanecido, a consecuencia de un esfuerzo mental superior a sus energías. El viejo dómine entregaba la guardia que durante treinta años, había mantenido incólumne frente a dos generaciones. Larga fué su postración. Despierto por fin, narró el diálogo mantenido entre su vieja peñola y el arcaico tintero, con los cuales viajó mil veces, dentro de los cuatro muros del recinto escolar.

—Por fin, dijo la peñola, después de seis lustros de navegar entre tus negras y azules linfas, me concederán un merecido descanso. He vertido en el papel millones de conceptos, he prestado difusión a todo pensamiento, grande o pequeño, que mantuvo despierto al sensorio humano; fui eslabón entre dos sentimientos, entre dos o más voluntades y pesé horas viajando sobre el pulido papel, frío y recio, como el trineo sobre la estepa tapizada por la nieve. De vez en cuando me detenía: la falta de dinamismo; gris, apagaba el tema, decretándose mi reposo, hasta que volviendo a funcionar el criterio, y la elocuencia, continuaba, dejando caer caracteres videntes en las páginas.

Parecía un animal sediento, con sus labios sobre el agua fresca de la vertiente. Me hundí miles de veces en tus oscuras entrañas, para marcar los caracteres trasuntadores del pensamiento. En las blancas páginas del block, devoradas en mi carrera incesante, en mi sed de agotarme, sustrayendo al cerebro su montaña de energías, y secándolas al calor del "mucho pensamiento que precisa el mundo" para su emancipación moral.

Y que dice el mundo de tí? preguntó el tintero.

—El mundo... el mundo somos nosotros; nosotros que hemos sido la vía, el vehículo por donde se volcó en la tierra, todo lo que fué "pensado" por el cerebro universal. —El hombre transforma lo que percibe en conceptos, vulcaniza sus efluvios que disparan vertiginosamente en su cerebro, y, de esas vulcanizaciones emergen las visiones proteiformes de cuanto existe.—

—Es muy cierto, afirmó el tintero- aquí sin ir muy lejos, yo he agotado mi caudal de negra tinta tantas veces, me "he secado" al calor del pensamiento, y, nuevos cauces volcados en mí, hanme provisto de "nueva sangre", para que marcaras rutas interminables en el alma joven de los educadores.—

Ellos experimentan un cierto orgullo cuando nos ponemos a su disposición, y es entonces que, con placer, siento que mi fuente se agota en su beneficio.—

—Y yo un gran bienestar cuando mis puntas se mellan en su infantil obsequio. Algunos son tan esmerados que me cuidan como a persona de mayor efecto; pero tales tontos, sólo pertenecen a los inteligentes.

—Es que tu eres muy querida de los niños. A mi me respetan, quizá mi severa exteriorización pero y a veces ocurren cosas raras: si se les cae una gota de tinta, me culpan de su descuido, y hasta se permiten alguna admonición. Una vez, hasta el viejo maestro perdió su paciencia por un asunto baladí, y, yo me propuse darle una severa lección, volcándome sobre una cuartilla llena de pensamientos filosóficos; la mancha negra corrió como un río de presagios sobre el blanco papel; muchos pensamientos quedaron trunco; otros confusos, detrás de mis tinieblas. Estuve al borde de mi ruina total, cuando el domine desencadenaba su furor contra mi inestabilidad, pero, calmándose luego, exclamó: si no hubiera sido de mi padre... Es frecuente confesó la peñola, que tengamos que pagar hasta la carencia de pensamientos de nuestros jefes: Que a ellos no se les ocurre nada? pues pagamos nosotros, soportando los malos tratos a que nos somete la impotencia de algún "raté". Aquí no más, han habido maestros que nos han hecho pagar su incapacidad, hincando en nuestro cuerpo sus afilados colmillos, empañando nuestro lustre con frases descomedidas, o arrojándolos al pavimento, junto a los papeles que se descartan como desperdicios. La incapacidad mental engendra una furia desonocida. Son los brazos de la herencia; raigambre en el alma de las malezas de un pasado confuso no tocado por el puntero de las investigaciones historiológicas.

—Ahora dice el tintero, pienso, cosas que parecen paradoxales: ¿como, por ejemplo por las tinieblas de mis entrañas, he arrojado tanta luz sobre la humanidad?. Desde la investigación filosofal hasta aprisionar las pautas gráficas del sonido y la palabra no hay nada que nos pertenezca.

En nuestros mares, las borrascas han asumido formas trágicas y balsámicas, risueñas y horrorizantes; no ha faltado la atonía y ha sobrado la fuerza. Es que yo tengo algo del mar. Cuántas veces, todo un cuadro, imponente y singular, de la augusta creación, pueda traducirse con una gota de mis entrañas!. Y, a tí no te ocurre algo parecido?.

¡Como no!, exclamó la peñola. Cuando un cataclismo, me enseña el corazón, donde nací, corazón aterrado de profundidades abismales, antójase imposible lo que contigo hemos hecho ya que, en íntimo connubio, nos dimos al bufete de los pensadores, a la banca del colegial, al pupitre del maestro, al libro y a la prensa.

—hemos difundido el bien y el mal, expone con dolor el tintero. En algo nos parecemos al limo: "es impuro pero enflora la comarca".

Si bien hemos encendido la luz civilizadora, contraste incomprensible! también hemos enfermado al hombre, estimulando sus gérmenes de perversión con el libro, con la escena, con la caricatura!. La Misma mano que endulza, amarga la existencia. El mismo sol que prodiga la vida, seca las fuentes, calcina el

fruto, amustia la flor.

Meditativa, la pñola, de un salto convulsivo, se rompió longitudinalmente, y, el tintero triste y descreído, se arrojó al pavimento fragmentándose, al mismo tiempo que dejó una huella negra en su trayecto, de donde partió un rayito de luz que fué a posarse sobre la venerable frente del viejo dómíne.-

RC

EL PERRO Y LA CADENA

Fulge la luna en mitad de su camino, seguida de una ténue mube-cilla, en tanto el perro, sujeto a su cadena de pulido acero, añora su libertad, y rezonga en su lengua ^{de} “hipérboles y elipsis”. Abomina de la cadena. Esta, molestanda, le interroga: Y que más quieres? Acaso tu libertad vale más que la mía?. Yo viajé miles de años, flanqueada por diversas estraficaciones geológicas, hasta un día el hombre me captó, sometiéndome a sus caprichos civilizados que no son otra cosa que limitaciones de la libertad.- Pero tú eres metal y no sufres.-

Te equivocas: mis electrones se mueven. Porque me niegas el febricente aliento de la Vida?. Acaso tú o alguien ha penetrado tan adentro del misterio, que pueda negar o conceder la Vida?. Vosotros los perros sois unos atrevidos...

No es atrevimiento opinar con modestia. Cada uno pugna por su libertad. Pero no olvides que los extremos confinan con los vicios. Supón la libertad absoluta, y el Mundo se despedazaría. Y porque entonces los hombres rechazan las cadenas?.

“Porque la libertad absoluta es un ideal y como toda suprema aspiración no la obtengas, por que obtenida, la pierdes como ideal”. “No olvides el aforismo nipón. “Pero yo reclamo una libertad limitada a los impulsos de mi corazón para consagramme a mi especie, que necesita de mí, como la fragua, de tí. “Yo aspiro a que mi especie tan perseguida por la letal estrignina, perdure y se consagre a la comañía del hombre”.

“El hombre refina su especie para su diletantismo, para gozarte mejor”. “Agudiza tu olfato, y tu oído; estira, mediante inteligentes cruzamientos tus patas y te lanza tras liebres y venados, por campos abruptos, donde te romperás las patas y los dientes y donde caerás extenuado por un trabajo brutal”.

“Pero, cómo? Es tan malo el hombre?

No has observado al hombre, destruyéndose por millones, con una fiera y cobardía indecibles, con más fobia que a la que Uds. ataca?”

“De cuando acá, nadie ha sospechado que un hombre es mejor que un perro?”

“No recuerdas lo que afirma Schopenhauer?”

“Yo se, pero muy poco”. “Nunca he leído a esos pensadores”.

“Mis patrones me dedicaron a comer las ratas y los ratones de la despensa, y, luego de esa tarea me entregaban a tí, que nunca me hiciste la gracia de reventar un eslabón por mí”. “Si yo reventara un eslabón por tí, mi salud se quebrantaría al faltarme ésta tarea de mantenerte preso”. “Me vería devorada por el orín que llevan a su grupa los meteoros. Yo tengo en tí a un galeote”. “El constante ejercicio de esta misión, me mantiene lozana y pulida como la luna de un espejo”. “Si te diera soltura sin permiso del amo, me colgarían por incumplimiento de mi cometido, de un clavo del

taller, o me arrojarían a un rincón, de donde nadie me libertaría y el ocio devoraría mi vigorosa estructura, hasta que un día me arrojaran al horno de las incineraciones.”

Ya ves por qué no puedo hacer por tí, lo que yo desearía”. “Te aconsejo que esperes”. “La ley fatal se acerca.” “Cual es esa ley fatal?”. “La vejez, antecámara de la muerte.” “—Cuando tu libertad no estorbe a nadie, y tus dientes ya gastados, no sirvan para inmolarse a los roedores, entonces los amos te darán plena libertad”. “Ya no servirás siquiera para ser imprudente”. “Pero, según te expresas, ¿no existe consideración humana para nadie?” “No, no existe consideración. La humanidad se desplaza hacia una barbarie refinada, que le permita cubrir la pústula moral que la devora”.

“Ese canto a la palinodia de las sociedades actuales; esa envergadura de las naciones frente a la paz humana, no es otra cosa que la máscara sonriente de la decadencia de los estados y la afirmación de las mentiras convencionales de la Civilización”.

“El lobo de la estepa silente, acosado por el hambre, pretende devorar al hombre y pobre de aquél: es el hombre quien lo engulle”. “Entre la actual sociedad, y nosotras las cadenas, ya no hay marco divisorio; aquélla es una ergástula, secundada por nuestros cerrojos”. “No se puede creer en nada”.

“Yo creo en el amor, —expresó el perro—, porque mi delicada nariz me señala en el ambiente, el derrotero que sigue una de las tantas compañeras empeñadas en la proliferación; pero tú dices, nacemos para pasto de placeres crueles es mejor extirpar los símbolos, evitando así, la incesante renovación del dolor”.

“Veo que me entiendes, aunque no hay que extremar las medidas. “El raciocinio impone otra cosa”.

“¿Qué es lo que el raciocinio impone?”

“La sensatez, la cordura, dentro de un carácter que evite los extremos y se ajuste al selecticismo, decidor intelectual que contempla los campos opuestos en que se debaten los intereses de la “Torpe recua humana”.

Extenuado por los diversos raciocinios, el perro dejó caer la cabeza, apoyándola entre sus patas, mientras la cadena, con sordo rumor de eslabones, sin afán, se esfumó tras la sombra del perro.

La nueva aurora, desperezó sobre la cóncava bóveda celeste.

LA GOLONDRINA, LA ANTENA Y EL MASTIL

El otoño dábale a los paisajes glaucos tonos y la quietud imprimía en los bosques y en las playas sello desolador y frío.

La última golondrina de la postrer bandada que había emigrado de los centros de Europa, alzóse en sus azuladas alitas y después de cruzar un amplio espacio del Mediterráneo, fue a posarse sobre una antena, tendida sobre dos mástiles de una poderosa nave mercante que enfilaba su proa hacia las playas de SUR AMERICA.

Cuando jadearon las calderas, para poner en marcha la dantesca nave sobre el vasto mar, la golondrinita daba, con un suspiro, su adiós a las playas que dejara y meditaba sobre el esfuerzo que realizaron sus antepasados, para sustraer de la frente del Redentor, algunas espinas que en algo mitigaron su dolor y, al pensar así, sintió un poco de orgullo por pertenecer a la familia que realizó aquella obra de inaudita piedad.

“Es indudable —dijo para sí— que desciendo de muy buena familia”. De pronto interrumpe la antena el soliloquio de la golondrina, preguntándole hacia dónde se dirige y por qué se va.

“Me voy —expresa la golondrina— porque descende la temperatura, el sol se torna pálido y las gentes rien menos. Y tú, antena, ¿qué haces aquí soportando el frío del mar o los soles tropicales, aferrada a esos enormes mástiles que parecen querer enhebrar las nubes?

“¡Ah! Yo tengo una misión muy seria para cumplir: capto las ondas, en cuyas alas cabalga la palabra humana para ponerlas en un receptor a fin de que los hombres de las diversas latitudes del Orbe puedan comunicarse entre sí y contarse las mil historias que les entretienen en sus veladas”.

“¿Y qué les trasmites a los hombres por tan ingenioso medio?”

“Generalmente, cosas de poca importancia: noticias sobre el desarme universal, suicidios de personajes, la estabilización de la república en algún país que fue durante siglos, reinado tolerable o hermética autocracia.”

“¿Y cuáles son, querida antena, las noticias importantes, ésas que así podemos denominar?”

“Son —contestó la antena— la modificación ideada por Paquín a la pollerita actual; las que enseñan cómo ha de esparcirse el “rouge” en las mejillas y en los labios, las que nos ilustran sobre las falsas turgencias de los senos flácidos, las que describen cómo se construye un túnel...”

“¿Para los ferrocarriles?” —preguntó la golondrina—.

“No. Me refiero a los que liberan al presidiario encerrado en esa escarcela social que llamamos penitenciaría. Aunque es muy cierto que de los que sufren el tormento del encierro, un crecido número está emparedado por errores judiciales, falsedad de testi-

gos, diversas vesanías sustentadas en los sucios infolios de los anales del crimen”.

Un raro estremecimiento agita hasta la tensión vibratoria, a la vigilante antena. Era el mástil enorme, que se balanceaba de babor a estribor con rabia inexplicable. “Hace cinco horas —gritó airado— que Uds. dialogan sobre múltiples temas sin que se hayan dignado dirigirme una mirada, tal como si yo no fuera quien soy. Tú, antena, si no fuera por mí, serías un informe montón de alambre en el ignorado olvido de algún oscuro rincón de las bodegas; tú, golondrinita, jamás hubieras trabado amistad con esa antena, si yo no la hubiera soportado en mis cúspides titánicas”.

“Es cierto —afirmó la golondrina— tú estás muy cambiado, causa por la cual no te conocí. La última vez que pasé volando sobre ti formabas parte de un bosque de gigantes árboles de la lejana Australia. Recuerdo que a mi vuelta pude observar que el lugar ocupado por Uds. estaba vacío”.

“¿Con que me conocías desde tiempos pretéritos? —exclamó el mástil—. ¿Sabes lo que pasó? Cuando me encontraba más ufano de mis flores y de mi follaje, llegó a mis dominios una compañía inglesa, explotadora de bosques y sin más razón que sus conveniencias, nos acometió despiadadamente en son de conquista y muy pronto yo e innúmeros hermanos míos fuimos derribados por el implacable ariete de los astilleros de Albión, acostadosenos después en el fondo de un barco grande que nos condujo salvando mares, a los muelles bullentes del Támesis. En mi bella región australiana, quedaron exangües mis hojas y mis flores, entre los negros fangos del camino. Un día me irguieron sobre el puente de este navío comercial y parecióme un delirio mi desnudez rodeada de tantos tesoros como los que aquí existen; despojado de mi poético indumento, parecíame ser el blanco esqueleto de un megaterio durmiendo su eterno sueño sobre una llanura silenciosa.

Pero mi pobreza, junto a la pobreza del hombre puede causar bienestar. Es tan completo el pauperismo humano; jamás me doblé; combatí contra los vientos, pero caí vencido por audaces tiranuelos. . .”

“No entiendo bien lo que me dices” —expresó la golondrina—.

“Son nuestros tiranos, los mismos que viven cerca de nosotros en este cofrecito que ambula en el infinito espacio. Somos tontos los árboles, tontos como los elementos de una piara joven: nos nutrimos de la generosa savia de la tierra y cuando embellecemos, nos ocurre lo que a las damas en pleno florecimiento de juventud: nos derriba la codicia, el deseo, con mentidas simulaciones de amor”.

EL ORO Y LAS ARENAS

En las ondas de un río africano, la estrella de cine Srta. X hunde sus curvilíneas ocultas por elegante indumento de baño.

En su diestra mano blanca de marquesita fulgura una sortija de oro de subidos quilates, donde habilísimo orfebre grabó sugestivos simbolismos.

La mano blanca de la "estrella" hurga el lecho del río en busca de guijas, que el esmeril de las aguas ha pulido hasta darles tacto sedoso.

De improviso, una voz clara, emergida del fondo del río, pregunta a la maravillosa sortija: ¿nos conoces...?

El dialoguito es interrumpido cuando la diminuta mano sube a la superficie de la clara y fugitiva linfa, para reanudarse así aquélla se hunde, procurando una guija con la cual, como el emperador en Santa Elena hace "patitos", para matar su cansancio de mujer moderna...

—No conozco a vosotras —responde el oro de la sortija—.

—Debieras conocernos —arguyen las arenas— tú estabas "en nosotras" desde tiempos remotos, pero un día fuimos llevadas a los talleres de una magnífica urbe y luego de habérsenos sometido a diversos procedimientos, nos arrojaron a estas playas desiertas, visitadas de tarde en tarde por turistas de países lejanos; percibimos que algo nos faltaba; nos dimos cuenta de que éramos más ligeras al empuje de las olas pero no sospechamos que la ausencia de nuestra antigua pereza consistía en que tú ya no integrabas nuestro ser.

—Cosa rara, y otros ¡tanto que me extrañan...!

De pronto un pececito con los colores del arcoiris cruza fugaz en medio de las arenas y de la sortija. El ebúrneo brazo de la actriz rompe la onda, en tanto su cuerpo reposa sobre el muelle cojín del río.

—¿Es rara —expresan las arenas— tu situación de privilegio en la sociedad humana? ¿Qué has hecho para merecer tales distinciones?

—Soy dúctil y maleable: Uds. se asombrarían oyendo mis triunfos. Después que dejé las montañas y los ríos no hubo acontecimiento sobre la tierra, en el que yo no fuera factor exclusivo. Desde mi estado natural de "pepita" o de "lingote" hasta la forma de disco impreso en diversos caracteres, hasta "mi conversión" en caprichosas y brillantes formas, no hay quien no me sonría, quien no se arrodille, quien no se tumba ante mis gualdas gradaciones; todos los metales congéneres míos quieren aliarse a mí. Soy, en una palabra, el rey de la creación.

—Es cierto —replican las arenas—; hemos oído de ti todo eso, aunque nosotras creíamos que la cohesión, la firmeza, la alianza de los caracteres eminentes fuera lo que triunfa en el ecuaníme espíritu de las cosas.

— ¡Qué error! —expresó el oro— ¿No ven Uds. lo que hacen con el hierro y con otros metales resistentes a doblarse? Son víctimas de los hornos de cuatro mil grados y sólo desempeñan oficios tan groseros como el de la sartén, caldera, horno, rueda, puñal. . . Exclamaron la

ñal. . . Exclamaron las arenas: —no abomines de menaje y en seres tan útiles en el imperativo de la existencia.

—Ríanse Uds. —exclamó el oro—. Nada es tan apreciado como lo que nos brinda el placer banal. Vive el hombre de sus vanidades. La insidia es en él una necesidad; el interés y la envidia, sus cualidades más ponderables; el chisme, la simulación y el embuste, piedras preciosas engastadas en su espíritu.

—Imposible, grifaron las arenas indignadas. Nosotras hemos recorrido los mares, atravesado los continentes a la grupa de los vientos, rugido en las tempestades del desierto, caído en las furientes cortinas de las cataratas y no valemos nada, ni siquiera porque hemos contribuido a levantar esa mole inmensurable que modela el brazo del hombre y a la cual domina, ciudades, urbes, monumentos, pirámides, esfinges, puentes, catacumbas. . . No valemos nada a pesar de que sostenemos y protegemos los refugios del hombre, cenáculos del espíritu, de la ciencia, de la belleza; adheridas a los muros eternos de las más viejas creaciones del esfuerzo inteligente ni siquiera llamamos la atención. Admiran las obras del pincel puestas sobre nosotras, pasando siglos y siglos desapercibidas en medio al fragor humano; recibimos en silencio las heridas del tiempo y de las evoluciones del cerebro en el incesante correr de las horas sin que ni una caricia de gratitud nos muestre un cauce de amor: pero tú, en cambio, vives en cofres de rosa, en estuches de lujo oriental, en cajas de seguridad y las mujeres más bellas te llevan sobre el corazón o pendiente de su cuello o de sus rosados lóbulos auditivos. . .

—Creedme vosotras, arguyó el oro, que soy el SOL mismo condensado en el seno de la tierra. Mi origen es solar. Soy ascua transformada por las convulsiones del planeta, en materia suprema. La creación tiene también sus preferencias, que el hombre copia al pie de la letra, en su decurso terreno. La tuvo conmigo. Valgo más que el hombre y sin él nada valdría. Por eso me deifica. Mi aliado más poderoso es la necesidad. El amor, con raras excepciones se rinde a mis plantas. La tranquilidad de los pueblos, su escasez o su abundancia dependen de mí. Doy impulso a la vida, descubro las virtudes y los vicios, siendo, en este terreno, supremo señor.

—¿Es cierto, preguntan las arenas, que todo lo que te abrogas, es en ti viviente realidad?

El oro contestó muy quedo: —ni engaño ni me engañan. Soy el gran confidente. El hombre me conoce desde la cueva de Aurignac.

—Nosotras cerramos esa cueva, declaran las arenas, por espacio de miles de años, hasta que un día unos curiosos franceses, levantaron la lápida que formábamos, y con la cual mantuvimos ocultos por espacio de diez mil años los huesos de los tiempos orgiásticos del hombre cavernal.

—Ah, exclamó impresionado el oro, yo dormía en vosotras mismas y también en las montañas un sueño cuya iniciación se pierde en los confines solares. Rodeado de gemas lucientes y caprichosas, en palacios subterráneos, en el espesor de las cordilleras, percibí la exploración del hombre en aquellos lugares, pero no hice mayor acopio de informes y continuó en mi ensoñar delicioso. Pronto esta mano me paseará en las pantallas de los cines y mi fulgor despertará la envidia y la codicia de los tontos y los vanos.

A éstos no les temo. Pero temo, sí, al desinterés, a la probidad, a la altivez; como éstos escasean tanto, sigo tranquilo mi peregrinaje filtrándome al través de la mentira codificada.

EL ARBOL Y LA HOJA

(Cuento)

Desde la alta rama, cayó la hoja ya exangüe, al pie robusto del tala secular. ¿Me dejas? —interroga el tronco a la hojita que juega con las briznas a la fresca sombra de las ramas.

—No te dejas: crees tú que no quieres prestarme el jugo tonificante de tu savia y me abandonas a mi suerte, frente a los meteoros con que el destino me amenaza.

—No te abandono. Son tantos tus congéneres recién nacidos a los que debo nutrir, que es preciso alejarte, para que ocupe tu situación en la rama, otra más joven; más bella; más fuerte que tú, otra que me dé oxígeno más puro que el que tú me dabas; otra que sorba con más fruición el rayo solar que irá presuroso hasta mi férreo corazón a transfundirse en energía, es decir: en amor.

—Sin embargo, tronco adusto, yo fui un día no lejano, niña mimada en el follaje; a mi sombra, el cetrino aborigen cargó su carcaj de flechas para batir al intruso hispano; a mi sombra tejíó su diadema de plumas para ornar su frente y atisbó su presa a la vera de ese mismo río, a donde es posible que vaya a sepultarme, arrastrada por el huracán o por las aguas turbulentas de las frecuentes crecidas. Veo que tus afanes para conmigo, terminaron cuando mi juventud se extinguió después de haberte dado el tesoro de mis energías juveniles. —No atribuyas hijita, a mi proceso deliberado de molestarte, mi conducta para contigo. Una autoridad suprema, me ordena ser así contigo. Dependo de factores ocultos; subalterno soy en la misteriosa escala de las fuerzas creadoras y transformadoras.

Tú y yo somos el nudo de quien se valen esas fuerzss, para mantener la armonía universal. Mi resistencia aparente, no vale más que tu debilidad real.

—Pero yo desapareceré. . .

— ¡No! Tú irás sobre el cristalino dorso de una ola a enriquecer las tierras y te verás transfundida en pomo de perfumes, en tanto que yo iré a convertirme en cenizas en el rústico hogar de algún campesino cruel, de esos que con ojos de codicia parecen reconvenirnos en esta forma: “Yo traeré mi hacha, le haré añicos y después serás llama, brasas, cenizas. . .”

Ya ves cómo mi suerte nada tiene que envidiarle a la tuya. . .

De pronto una ráfaga huracanada, eleva la gualda hojita en dirección a las nubes mientras el tronco pensaba: — ¡Qué feliz es ella que marcha hacia el sol! La hoja exclamó: — ¡Oh tronco, tú quedas en tu reino, mientras yo seré pasto del rayo de las alturas!

VIEJO RELOJ DE NUESTRA SEÑORA

No es que vayamos a denunciar municipalmente al viejo reloj de la Virgen de Guadalupe, ni que al marcar la expresión "*Nuestra Señora*", refiramos a la de París con su torre del "ananké", donde el arcediano de Josas se imbuía en su piedra filososal, atormentado por el amor de aquella Esmeralda, emergida del vientre de la señora Gudula, no.

Vamos a evocar al viejo reloj que, desde la feliz infancia a las primeras estribaciones de la vejez repite y cuenta las horas con sus isócronas vibraciones, mostrándonos su faz de albayalde, teñida de valores romanos y rememorando la floración de vida de la niñez, seguidas por las de la entusiasta adolescencia, internadas más tarde en la mocedad lejana, y, alcanzando hoy, en tu ritmo imperecedero, las que dicen de tantos desengaños como emociones nos dejara la existencia.

Ese viejo reloj nos anunció las obligaciones escolares, la hora de la lección, de donde, con *ingenio*, más que con *genio*, salíamos frente al severo y humano maestro; leemos en esas horas que marcó implacablemente el índice de la esfera, la pertinaz animación de nuestro espíritu para la quietud, para el febril dinamismo que se resolvía, inexorable, en admoniciones que tallaban, con decoro docente, al hombre futuro.

Bellas horas que anuncian "el recreo", la "salida", el domingo inmediato, el descanso que habríamos de tomar en las venideras vacaciones, paladeadas con fervor de primaveras, cuando las golondrinas regresan, y alumbran los cocuyos, fugaces actores en la escena que cubre con su telón de boca, el arabesco de las auroras.

Horas que rieron a los siete años, que aturdieron en las pubertades y que anunciaron el *divino despertar* cuando la voráGINE de la Vida, nos conducía al pie de la primera reja exornada por las pálidas flores de la luna. Horas de obligación y de martirio que nos atan a la ley de las fracasadas sociedades, cuando éstas quieran alisar con el rasero de sus impremeditaciones, injustas y vulgares, el vértigo incontenible de los espíritus superiores y a los cuales se pretende sujetar, con la capacidad fría, filosófica o geométrica, de las extensiones limitadas.

Horas nerviosas que nos decían: "te esperan"; decepcionantes que gritan: "no vayas"; desesperantes que repiten: "vete"; horas irreconciliables de lucha íntima en las que el severo JUEZ, no sabe qué auto dictar en suprema instancia. Horas que habéis estremecido nuestro sensorio más hondo, al tiempo mismo que habéis electrificado las torres de nuestra Señora, yo vuelvo a oiros, corridos que son los años, con un poco del deseo infantil, con un adarme de aspiración moza y con un ápice del viejo que empieza a descender en la montaña abismal, por donde cruzan todo género de torrentes. Viejo reloj: muestra tu semblante de albayalde, pero no infundas en las almas los desengaños del tiempo y la distancia.

ANALFABETISMO

El milagro de redimir a los pueblos del analfabetismo, es más arduo que redimirlos del pecado, porque a veces, el pecado es la contravención a una convención preestablecida por un prejuicio, mentida deidad de cerebros convalecientes en el largo derrotero de las enfermedades sociales. La tiniebla de los cerebros, preocupó siempre a los hombres cumbres. Por desgracia, no todos los que ofician de educadores llegan a la altura de lo que Grasset, en un esquema demostrativo, denomina personalidad consciente.

Personalidad consciente: he ahí lo que debe poseerse para acometer la obra real, determinante, de combatir y concluir con el analfabetismo.

Domesticadas las fieras, son mejores. Las frutas mismas, modificadas por el cultivo, dejan su ancestral "analfabetismo" para darnos su sabor y su semblante de civilización, mediante selecciones escolásticas. El rigor de la ignorancia es la noche de las trincheras, burla de la Vida, fango que salpica la frente humana hecha para mirar a DIOS.

Relacionado este problema a nuestra organización social, hurgando en sus motivos, hallamos enemigos que es preciso develar, a fin de vencer, tras lucha pertinaz y desgarradora. Pero carecemos del porcentaje de educadores capaces de la obra, y ésta es, para el esfuerzo de muchos aunados en aspiración común y comitante.

El escollo mayor lo encuentra el Maestro Rural, quien termina por sucumbir, ya por que le falta carácter y condición mental, ya por que la tarea superior a sus fuerzas, domina su brío. Además creemos que un crecido número de maestros, por inopia, no es capaz de infundir en el espíritu del niño, esa idealidad balsámica, de la que es frecuente que también carezca el Maestro. De manera, pues, que el pequeño soberano, en su fugaz carrera escolar, ajustará sus criterios a la mínima idealidad aprendida de institutores roídos por el desgano y por las sordideces que crea el egoísmo, el cual da paso al interés personal, primero que al colectivo; al derrumbe que a la restauración. No es sólo el analfabeto del graficismo al que debe combatirse: están los analfabetos del sentimiento y del ideal que son los peores. Esos no tienen cura; si no se refina esa inmaterialidad interior que llamamos espíritu, poco habremos hecho con aprender las formas gráficas del alfabeto, que un antropos aprendería con relativa facilidad a distinguirlas y puede ser que a trazarlas. . .

Por eso aspiramos a más: a que el institutor no sea la mozuela despectiva pintarrajeada y ridícula, que irrumpe en expresiones disonantes cuando la abrumba el trabajo frente a las humildes greyes que caen bajo su amparo, como la simiente bajo el puñado de glaba que ha de nutrirla como la húmeda caricia de sus esencias ma-

ternales; ni la jamona desgarrada que espera con enfado la hora de dar libre escape a la grey, ni el mozalbete enfatuado y granuja que mira a su alumno como a un ser inferior, ni al inspector entonado, petulante y torpe, incapaz de sembrar el consejo persuasivo y sabio, en el alma de sus colaboradores.-

Cuando el mal del analfabetismo, se acentúa, la legión que debe salirle al paso ha de integrarla el carácter, el numen, y la ilustración. Son estas armas poderosas, las que pueden medirse eficazmente con el flagelo que da origen a estas líneas. Vayan esas frases, en obsequio del empeño que demuestra actualmente la Inspección de Escuelas, en vencer a un saldo de alta cifra de niños analfabetos, existentes en nuestro Departamento.

FUEGO FATUO

El hijo de Facundo Sánchez, capataz éste de la estancia de Vergara, terminó su período liceal y no quiso título académico. —Hay mucho titulado-argumentaba- y no será raro que pronto no más, sean los médicos más que los enfermos y los abogados más numerosos que los pleitos. Yo quiero emplear mis adelantos —pocos o muchos- en el trabajo material y convertirme en sensato productor. La tierra se brinda generosamente a nuestro brazo y nuestro brazo debe responderle con la misma altiva nobleza, cultivándola. Los demás seres que pueblan la tierra también necesitan nuestra inteligente colaboración para perfeccionarse. Que las investigaciones de gabinetes vayan a buscar más eficaz actuación en la historia viviente de las cosas. Yo, por mi parte, creo que de nada ha de servirme lo que he aprendido, si en el campo de la experiencia, no realizo lo que la teoría me enseñó en mis largas vigiliass de estudiante...

Y así razonando, quiso el vástago de Facundo Sánchez, vivir la vida rural con sus pintorescas peripecias, en medio a su poesía dulce y pertinaz, contemplando la magna creación en el tímido esbozo vegetal, en el deslumbrante esplendor de los signos zodiacales y en los admirables meteoros que transfiguran la expresión del infinito.

Un día dijo Facundo a su hijo: Si se anima y quiere acompañarme lo llevaré en el primer "arreo" al iniciarse la próxima zafra del ganado de consumo. Después de todo, cuarenta leguas a tranco de caballo, no es tanto...

Bueno repuso el joven Sánchez, ya que Ud. lo quiere, lo acompañaré.

Y el día llegó: la madrugada fría de final de Agosto, de limpidez augural, los tomó en marcha en el camino que costea las Sierras de Mahoma. En tanto los arrieros con silbidos largos, y al son del ¡hopa!, ¡hopa!, llenaban los caminos (ruánicos caminos) usados desde la conquista hasta hoy, Facundo, el capataz, narra a su hijo "historias ciertas", dice que le ocurrió a "un amigo", a "un su pariente" o a un desconocido...

Y a Ud. nunca le pasó nada?, preguntó el joven a su padre.

Que no me va a pasar, hijo! —Siempre recordaré con un miedo que no puedo evitar, lo que ví una noche —noche de ronda— cerca de un campo-santo que hay en esta misma sierra, pero del lado opuesto a este que "llevamos". Conducíamos una novillada para "inverne", la que teníamos que dejar en una gran estancia de Minas, e hicimos alto al margen de los monolitos de la extensa serranía. El cementerio quedó a una cuadra de nuestra estación. Yo no podía dormir. Algo me anunciaba el corazón...

De pronto, por las grietas de los cajones de muertos, veo salir como un ancho relámpago. Me quedé helado. Se me endureció la mandíbula. No pude hablar. Me fué imposible pedir amparo.

Aquella ráfaga luminosa, imitaba dos alas ampliamente desplegadas. De improviso, el negro peón, encargado de la tropilla, desanudando su voz, me interroga: Bido, patrón es un alma en pena!... Sería güeno que nos levantáramos...!

Más aliviado del imposible terror y con frase entrecortada, contesté al negro: —Encienda el candil y “prenda” fuego...

Y esto que le cuento, hijo, no son bromas para que Ud. se ría.

Eso lo vieron mis propios ojos. Ni es broma ni es mentira...

No lo dudo papá, ni es broma ni es mentira... pero, es más mentira que broma...

Cómo?...

Lo que Ud. vió es un fenómeno vulgar, vulgar como el ladrar de los perros o el gambetear del avestruz, eso que lo inundó de pavor, lo lleva Ud. y lo llevamos todos en nuestro cuerpo; eso es luz, tiene Ud. razón, es luz que llevamos presa en nuestros huesos, porque ha de saber Ud. que nosotros llevamos un poquito de LUZ SOLIDA en nuestra materia, pero, cuando la muerte liberta al organismo de sus afinidades, las diversas sustancias, rompen sus íntimas dependencias, quiza para buscar una nueva integración, y se manifiestan “COMO ESA ANIMA EN PENA QUE UD. VIO”.

El día que Ud. muera, no será extraño que le toque asustar a otro, como otro lo asustó a Ud., si, como Ud. es ignorante de los misterios de la transformación de la materia. Lo que Ud. vió se llama FUEGO FATUO, y no ANIMA EN PENA, como Ud. lo afirmó.

Bueno, hijo: en adelante dormiré tranquilo y sabré que la ignorancia se combate con el estudio, con la atención y el noble esfuerzo que disipan el ALMA EN PENA de nuestra embrionaria educación.

LA VIDA Y LA MUERTE

Diálogo

La Vida corría admirando las playas de un continente lejano, -playas calcinadas por el sol, hirvientes de oleajes, festonadas de acantilados verde-gris y de caprichosas eminencias en la tierra circundante.

Junto a una duna tersa y holgazana como el descanso de un cetáceo, detuvo *La Vida* su inquieta planta, a fin de poder admirar cómo las olas rugientes, en escalonado tropel, avanzaban para liquidarse en amargas y turbias gotas, sobre la húmeda felpa de la rivera.

Debajo de un peñón monstruoso, la estatura enclenque, *La Muerte* atisba su inevitable presa.

Frente a frente, míranse con decidio interrogante:

¿Qué haces? pregunta la muerte con tono imperioso.

Ambulo, replica *La Vida*. Quiero integrar en mí este inigualado panorama del Universo, pienso como todo responde a una armonía infinitesimal. El desmesurado foco de las alturas, procedió de todo su poder, para que yo contemplara en fervorosa arrobación, el tímido esbozo que encierra en su trama, toda una flora admirable, de formas, de coloración y de perfumes.

Me enajena cuando veo desde este imperceptible punto del espacio.

Todo eso es mío. Es la propiedad que no ha menester convencionalismos y de la cual me apodero por las ventanas de mi alma, para transfundirla en emoción y en vibración, lo que dará un determinado estado de conciencia.

-Te encuentro como jamás, atrayente, rebozante de energía, apetecible a mi vientre insaciable y misterioso...

-Noli me tangere, que aún no he arribado a la margen opuesta de Aqueronto...

¿Que no te toque?... Si estoy contigo desde el primer soplo que te animara...

¡-Cómo sueñas!-

-No, no sueño, *La Muerte es inseparable de la Vida*. Yo me inicié a la vida de *La Muerte*, al instante mismo que tu empiezas la vida.

Voy contigo, soy tu sobra, duermo a tu lado y cuando reposas mi "relatividad" te permite imitarme. Te doy un poco de sepulcro diario, para que no extrañes mañana, el lecho definitivo en que he de operar tu tranaformación.

-Y, ¿qué será después de esa transformación? interroga anhelante la *Vida*...

-Serás energía moviéndote en un sentido de simplificación. La naturaleza, como un niño que rompe su juguete para adquirir el misterio que lo mueve, y hace luego de sus partes otro juguete; destruye su obra para realizar con sus partículas admirables reconstrucciones, donde nunca encontrarás una idéntica a la otra.

Y tú que todo lo puedes: ¿porque no has vencido al tiempo?

Tonto, no ves que yo soy *el Tiempo*, y que *La Muerte* es mi antifaz?.

Y la Justicia, exclamó sonriendo *La Vida*, ¿qué es?...

La Justicia fué una vez creada en un momento de suprema sabiduría, para ambaucar a los tontos. Parece que tú no me has comprendido... pero mi excentricidad me inhibe de explicaciones inútiles. Soy sustancial a pesar de esta envoltura incorpórea con-que aquí me conocen.

Mato lo que debo matar. El equilibrio de lo creado así lo exige.

1932 años antes, las sociedades fueron entremecidas por la palabra y la acción de un hombre alucinado de *Justicia y Amor*. El ensueño -forma de excelsa locura- se engastó en el alma purificadora del judío trágico, que "suda sangre en el huerto", durante las últimas horas que precedieron a su crucifixión.

La mortífera algazara de las turbas semibárbaras de *Poncio Pilatos*, fulminadas por el verbo acusador del mártir en hervores de rabia -abierta su llaga por el látigo de admoniciones del ambulatriz profeta, presionaron al Sanedrín, indeciso en sus resoluciones, respecto al personaje que levantaba los miserables hasta las dignidades de aquella justicia y amor, abatidos por la soberbia, que, desde su "augusto" trono, oprimía el más abominable dogal, puesto al cuello de los tristes esclavos.

Desde entónces la conciencia humana empieza su carrera, chocando en los caminos inciertos, con opuestos criterios que la discusión de veinte siglos, parece hallar aún en pañales, respecto de la evidencia que el Semi-Dios del Gólgota, proclamó desde aquella cumbre de la Tierra.

El cristianismo celebra en esta semana un aniversario más, con lujo de rituales, en medio a sus penumbras, inciensos y flores, brotados al calor del inmanente manantial de la Vida...

Pero serán abatidos los tonsurados del incondicionalismo religioso.

Y penetrará el decálogo en las decadentes sociedades, cuando la conciencia encienda la flámula de una dignidad, fuera y por encima de los epidérmicos prejuicios, que engrandecen la torpeza y el embuste de los "pecadores", organizados en núcleos de clasisismo religioso.

Y el amor eternizante y puro, triunfará.

Y el simbolismo del sacrificio cristiano, marchará de consumo con la insignia científica.

Y de las capas geológicas brotará la paz universal y no la guerra desgarradora.

Y el infierno de los arsenales, pulverizado por la razón admonitiva del Nazareno, ha de trocarse en caudalosa emoción sinfónica de dulce esperanza.

Y las resurrecciones se multiplicarán, cuando, surjan las *Marias de Magdala* al pié de los agonizantes...antes...

No queda del *Cedrón* sino una leve cicatriz sobre la corteza terrena; no corre ya aquella linfa que llevara en sus ondas las siete palabras del profeta; sepultas están por los siglos de los siglos, las huellas que marcara el pié del redentor en sus largos peregrinajes. Las raigambres del *Monte de los Olivos*, no han abandonado la tierra de triste agonía.

La acción judaica, como el oro, es tanto más pura, cuánto más se tamiza en las fraguas de la discusión.

Jesús inclinando su cabeza, al estremar su martirio, es más grande que la estirpe humana, irguiéndola con su estúpida soberbia.

LAS MEDITACIONES DE DON PATRICIO

Don Patricio llegó a estas playas con plétora de anhelos nobles y desencantado de la vieja Europa, donde sólo había presenciado horrores desde el 14 al diesiocho. Aquéllo fué la caída de sus ideales; palpó la mansedumbre ovejuna de los pueblos y los resortes ya gastados de una civilización en descendimiento moral, lo indignaron, desencantándole de cuánto argumento confortable extrajo de los libros gestados por pensadores de gabinete.

No podía conformarse en su orgullo literario, conque fueran los escritores suficientes, vagabundos, de alcantarilla, los que mejor armonizaran con un espíritu de universalización del bien, de aminoración del mal, espíritu que plantea el problema de igualdad relativa, de equilibrio humano, para reducir los términos extremos de la lucha en que agotan la carne y el alma universal.

¡Que vanga la renovación, predicaba don Patricio, La renovación!, pero no esa que pretende renovar dando vuelta lo viejo, ya herido, ya rancio de uso; que el renovador sea también flamante hacedor, exento de sugestiones que traen a la grupa vencidos prejuicios. Renovación de inquietudes espirituales, sin parpadeos de duda, algo así como un amanecer nunca visto luz que ilumina el hervor de las sociedades en decadencia, luz que infunda recato al desorbitado conflicto humano, llama que devore hasta los vestigios del ornato moral de los siglos decadentes...

En sus largas veladas meditativas, Don Patricio pensaba: no me explico como el mundo ha podido tejer en rueca de sus sordideces tanto disparate y tanta infamia. Cordillera de cadáveres, dejados a lo largo de los campos de batalla, hacen exclamar a los generales vencedores: ¡“bah”!

Esto se emplaza con una noche de París. “El barranco de Lacoste es un esquema, frente a la trinchera moderna. Waterloo una parodia ante Verdún. Atila un Santo, bárbaro y todo, junto a las cancillerías del año 14.

Engendro de la misma matriz son el progreso y el origen glorificados en el mismo altar, donde se bebe de rodillas el vino que embozra a los cancilleres, a los estadistas a los mandatarios libres de responsabilidad ante el dolor y la sangre de los pueblos. ¿Y son estos mediocres los que disponen del hombre como de una arista que alimenta hogueras...?

Pero a veces me pregunto?: ¿Qué debilidad mora, qué incomprendible miedo, qué materialización de obediencia ciega ata las masas al capricho de sus verdugos? — ¿Cómo estos se ponen de acuerdo para ejercer la esclavitud de “aqueños” y “aquéllos” no aplastan a éstos...

Y ante la explosión de sus propias ideas, Don Patricio crispaba indignando sus dedos fuertes y ágiles.

Huyendo al caos de aquéllos pueblos bárbaros -decía- azotados por la cobardía -el mayor de sus flagelos- planté mi tienda en

AMERICA y cuando nacía en mí la esperanza sublimada de paz,
el riego inflamable de las luchas fraticidas cruza frente a mí,
inspirándome pavor -el mismo asqueante pavor- que me causó la
Europa entregada a su brutal hecatombe, harapo de una barbarie
dormida en el alma vil de aquella humanidad.

HISTORIAS DEL PAGO

Pancho era largo y flaco como longaniza, arrugado como pata asada y más haragán que aquel Juan Malón de nuestras lecturas de niño. Tenía cuarenta otoños que parecían cincuenta inviernos.

Habitué a la estancia de don Genaro, fuerte estanciero enchapado a la antigua, caprichoso como oveja descarriada, honrado como Catón, Pancho pretendía a una hija de aquel -de nombre Antonia-, moza regular de carnes, más bien bonita que fea, ágil y rosada, con frescura de capullo: para eso no tenía mas de veinte años.

Antonia era la mayor de las hijas de don Genaro y el crédito del viejo estanciero; así lo decían todos y el mismo padre lo confirmaba. Pancho pretendía a la primogénita del hacendado, de ojito y en silencio, un silencio que se tornaba elocuente, cuando el garfio de sus pupilas de indecisa colocación, buscaban los ojos de Antonia.

Entonces quedaba como anestesiado en presencia de ella. Antonia aparentaba no entender el drama íntimo de Pancho. Por su parte, éste, temía avanzar demasiado, por comprender, a la indecisa luz de su cerebro, que aquella moza era "demasiado prenda" para él, -gauchito vagabundo, sin más bienes que el man-carrón overo azulejo y un conjunto de "pelegos", atormentados por el uso diario y el mal trato.

En aquel pago no abundaban los hombres, y Antonia aceptaba aquellim como quien acepta una dádiva mezquina y de mal gusto, porque nunca le brindaron otra mejor. Es posible que también pudiera en ella un ansia que sentía en el interior de sus venas, ansia cuyo origen ella misma no acertaba a explicarse...

Un día, víspera de la iniciación de las esquilas, Pancho, acodado sobre el montante horizontal de la tranquera que daba al patio de la vieja casona, entabló, con temor de apereá corrido por los perros, su primera plática con Antonia, pero resuelto a ser explícito. Su largo torax se hizo arco de círculo, para acercarse mejor al órgano auditivo de su interlocutora, y sus palabras, de una sonoridad bajísima, temblantes, casi confusas, denunciaban la emoción incontinente que presionaba el ánimo de Pancho. Antonia escuchaba, dominando la escena, con esa displicencia en la que no asoma ninguna resuelta determinación.

Yo, sabe? -expresó Pancho- quisiera decirle ahora lo que hace mucho, sabe? quería decirle; pero Ud... no sé... se muestra, como si dijéramos arisca... yo no sé lo que parece que me dice su cara...

Pero, Pancho, arguye Antonia, y que quiere que le diga mi cara?...

Pancho vacila. Sus frases se entrecortan... El sol va tirándose a muerto entre los edredones de nubes del poniente, en tanto que el ajetreo de la estancia se aminora. La "comparsa" apresta sus tije-

ras para la próxima faena, y la "cancha" queda lista para el día siguiente. La "madrina" "cencerra" anunciando que la tropilla se aleja, trás el perfume de las gramillas de los atardeceres, al mismo tiempo que la majada jadeante, menudea el triste balido, bajo el espeso vellón que la sofoca...

"Cortado", y por no saber cómo hilvanar su oración, Pancho enmudece, dejando vagar su pupila hacia el punto de donde parte el coro de los ovinos, para decir de pronto, tímidamente: "la majada ta güena y sana, eh?"

Sí expresa Antonia, la majada, como los hombres, si se le cuida, tiene mejor vellón...

Amarga sonrisa fué la respuesta de Pancho. Miróse de abajo a arriba disimuladamente, y vió, a "su vellón", que hacía mucho, pero mucho! que no lo "esquilaban", y clavando sus pupilas en los ojos de Antonia, bruscamente, con asombro de parte de esta, desapareció, envuelto en las penumbras, trás del amplio galpón, refugio de muchas de las faenas campesinas...

Al día siguiente, uno de los peones, de vuelta de su diaria recorrida, contó, en medio del cloquear de las tijeras que aturdían el ambiente, que Pancho, el largo y simplote Pancho, boyaba, con los ojos abiertos, fijos y vidriosos, hinchado como sapo del diluvio universal, en las tersas aguas de la laguna grande, cerca del paso de los Judíos, del correntoso arroyo del Infierno.

HISTORIAS DEL PAGO

Ignacio era lo que podría denominarse "gaucho en pueblo y cajetilla en campaña".

De su matrimonio con Robustiana nacieron nueve hijos, de los cuales cinco mujeres.

Como poseedor de algunas cuadrillas de campo cerca del pueblo, las explotaba en el vidrioso negocio de lechería. El establecimiento destinado a las tareas apropiadas al ramo, lo constituía un conjunto de ranchos de terrón, hecho con extrema incuria, tres habitaciones para la familia, la infaltable cocina, negra a fuerza de hollín y de humo, y el pozo de balde de agua más amarga que el dolor.

Los años fueron corriendo, los muchachos crecían, y el negocio mal atendido, se desmoronaba como barranca socavada por las corrientes de las altas crecidas.

Al presentir las primeras sensaciones de la ruina, el viejo Ignacio arrojaba sobre sus hijos la culpa de sus desastres y doña Robustiana, ya fuera porque tenía mayor comprensión del asunto, ya porque su amor de madre la colocaba frente a su consorte en defensa de sus hijos, el caso es que excalamaba con pena no disimulada: "este INACIO culpa a los muchachos de nuestra mala suerte" y no ve que todo anda como el diablo porque él jamás puso afición a otra cosa que a las "cartas" y al "guesito"... "Nai-des" le decía más que yo lo que está pasando y por mis verdades me ligué más de un bofetón de sus propias manos... Lo mismo que lo que le ocurre a Pepa, la mayor... Yo sabía de los amores con el mulato Indalecio pero el padre no quiso creerlo. Ahora que el mal no tiene remedio, ¡qué se yo lo que va a pasar!... No me animo a decírselo y ya está cerca el día en que se conozca y...! pensar que la pobre Pepa es tan guapa...

Los ranchos despeinados por los implacables pámperos, heridos por el abandono, sitiados por los desperdicios, circundados de baches negros y pestilentes, rubricaban la idiosincracia del dueño, siempre junto al mostrador tapizado de la infaltable lámina de estaño, con la copeja delante, en mangas de camisa, calzando alpargatas y en actitud que trasunta molicie y que traduce al vencido por la mano despiadada del vicio. Tal el cuadro.

— ¡Maldito ternero!, gritaba Pepa, al no serle posible mantener en el corral a un becerro flaco y cascarriento que pugnaba por escurrirse por uno de los numerosos boquetes que enseñaba el desvencijado cerco.

Hundida en el fango hasta las rodillas, calada por la lluvia fina y fría no pudo detener al animalejo que ganó el campo, lo que dio lugar a que el viejo Ignacio descolgara el rebenque que pendía del cabo de la ancha cuchilla sujeta al cinto y con aquél aplicara sobre los lomos de Pepa, sufriente y mustía, todo el

ancho y el largo de la sotería con tal fuerza, que la pobre víctima rodó entre el fango del corral. . .

Maltrecha y como pudo se levantó, cuando el viejo se alejaba tirando al infinito el más sabroso de sus ojos, empapado en el vinagre de su perenne mal humor, para terminar con un: "sabadilla, pa otras cosas tienen juerza. . . ¡miren qué panza tiene. . .!"

La madrugada era impresionante: el huracán sacudía hasta los postes de los alambrados, el agua llenaba los caminos, los relámpagos alumbraban a intervalos la sombría escena. . .

Pepa cabalgando sobre el viejo petiso aguatero, mal ensillado, sin cojinillo, trataba, valiéndose de su técnica campera, de salvar "los arrecifes" de aquel improvisado mar y de acercarse presurosa al puente antes que la crecida lo impidiera, porque sentía urgencia en llegar al hospital del pueblo.

La "madama" comentaba la fatalidad. . . ¡Vaya un antojo raro.

Mire que nacer con un pie como pezuña de becerro. . .! ¡Qué antojo raro!

Pepa despertando del sopor que sigue a tales percances y habiendo recogido las últimas palabras de la partera, expresó con firmeza y amargura: "¡Qué antojo ni antojo! Es que yo tenía en los sesos aquel ternero que al escaparse me pateó en el vientre, al mismo tiempo que el viejo me daba contra el suelo a fuerza de lonja viva. . .!"

HISTORIAS DEL PAGO

Morador, el negro Agapo y Antonino, eran tres “mocetones” nativos de las costas del Marichó, sin más cultura ni conocimientos que los que proporcionaba una incompleta experiencia, en una incipiente República Sud-Americana.

Muchachos sin vicios, aunque con todos los resabios del ambiente, eran demasiado buenos para la época. Trabajaban en lo único que distraía en aquel tiempo los años del campesino: domaban, esquilaban, tropeaban. . .

Morador era el más garifo y por haberse criado entre personas cultas, a las que sirvió en calidad de peón, poseía mayor acopio de conocimientos generales.

Entre los tres, su opinión prevalecía.

El negro era un verdadero caso de lucidez mental: guitarrista hábil y también despierto improvisador.

Antonino era la antítesis de aquéllos: reservado, prudente, reflexivo y hasta daba la sensación de entender poco. Jamás adelantaba frase indiscreta. El menos sabio, pero el más filósofo del grupo. Terceto inseparable. Cada uno había llegado al convencimiento de que aquello del haz de varas, era irrefutable y acordaron entre ellos mutualismo irreductible y, luego, reírse del resto. . .

—Me han desafiado —dijo el negro— a cantar por cifra y no reculo. . .

—Hacés bien, —le expresó Morador— mientras el hombre mantenga su cabeza sobre el hombro, puede vencer.

—Pero, pa eso —arguye Antonino— nada de pretensiones y mucho de voluntad.

—Dejuro —dice el negro— iré a vencer si puedo y de no, pacencia. . .

—Y ¿en dónde va a ser la payada? —interroga Morador.

—En la estancia de Paz —contesta Agapo, ajustando la cincha de su flete overo colorado, casi pelo de novillo.— Ese día es el santo del patrón y habrá con cuero. Va toda la gente alta y hasta creo que habrá sortija.

—¿Qué preguntas vas a hacer vos? —averigua Morador.

—No tengo pensao. Uds. saben que en el contrapunto uno no sabe de antemano lo que va ni a contestar ni a preguntar. Por otra parte, según he oído, mi contrario es duro como cuero e'gato.

La estancia de Don Valentín Paz es una de las de más fama: la bondad del patrón, las tropillas de un pelo, la novillada brava, la majada de mejor lana, los baguales “reservados”. . . Ese conjunto

realza el prestigio, que se concentra en el amplio caserón construído por los padres de Paz antes de la guerra grande. . .

Era un domingo del mes de noviembre del 82. Un verdadero hervor humano parecía la estancia de Paz. Todos los comensales estaban tocados de ese entusiasmo estival que infiltran en el alma las estancias renovadoras. . .

Un observador hubiera podido anotar desde el indumento femenino del último figurín porteño, copiado de los más exigentes modistos de París, hasta el percal, soplado o escurrido, según la saturación de almidón de canutillo que le dio su dueña antes de plancharlo. Los hombres vestían bombacha y bota, o chiripá con bota de potro o alpargatas bordadas. Pocos de *bombilla*. . .

Los asados vertían, hacia la hoguera, ríos de zumo vital; las pavas "bufando" exhalaban por sus cuellos "bocanadas"-de vapor. . . El cimarrón circulaba de mano en mano servido por alguna china con más "campañas que Napoleón" o por alguna moza apercalada y sonriente.

Cuando Agapo y sus amigos llegaron, el "contrario" de éste, ya había templado su linda guitarra, coquetona con sus incrustaciones de nácar y sus condecoraciones de vistosas cintas.

La presencia del negro fue esplendorosamente celebrada... Es que era mucho en aquellos tiempos, el hecho de que un negro se "topara" con un blanco; en "achaques" intelectuales...

Juan Antonio Domínguez, el rival del negro, era mozo entrerriano, bien plantado, con gran fama de payador y de hombre de mundo...

Alguien procedió a las presentaciones.

— Yo soy Domínguez.

— Y yo Agapo.

Después del ritual, se afinaron las guitarras. Punteo va y punteo viene... Por fin, Domínguez rompe el silencio de la inmensa rueda humana de la que él y el negro forman el centro. Saluda a la Patria de Artigas y a todos los presentes, empezando por los dueños de casa... Termina, y el negro, en un sonoro bordoneo, inicia la improvisación en cuartetos saludando al patrón y a su rival lo mismo que a la Patria Argentina. Luego un momento de pausa...

De pronto, en verso fácil, dice el negro que debe recordar que fue desafiado a cantar por cifra, corriendo presuroso a tomar alguna lección del hombre blanco, para terminar la primer incidencia con esta estrofa; que guardó la inigualada memoria del gaucho:

Y aquí estoy, negro por fuera

más, todo blanco por dentro,

pa decir que en este mundo

Al *mas güeno* no lo encuentro...

El entrerriano "atuzó" la voz, enfiló un rasgueo, y replicó al negro con unos cuartetos de los cuales el final decía:

Tiene razón, negro sabio.
Yo nunca encontré al más bueno...
Y en donde he puesto mi labio
Sólo he gustado veneno.

La payada continuó sin tregua por espacio de horas.

Un descanso al pedido del patrón, condujo a los cantores a platicar sobre diversos tópicos.

Se postergó el canto para la noche. Se habló de la hacienda. De las conveniencias económicas que reportaría el cultivo de tal o cual lanar o vacuna, etc.

De pronto, Antonino, en silencio hasta entonces, interviene para decir:

— No hay como la oveja...

— ¿Por qué? le preguntan.

— Porque da la lana, el estiércol que es oro', el cordero y queda entuavía el vicho parao...

HISTORIAS DEL PAGO

En las tardes tibias de otoño, veíasele frente al rancho contemplando los paisajes horizontales, mientras sorbía el amargo y desfilaba el enjambre de lanares del estanciero vecino, a quien Muniz le había prestado servicios como peón, durante media centuria.

El recordaba bien a don José María, dueño de veinte mil cuadras de campo, quien se había hecho rico mediante maniobras hábilmente consumadas. Como peón “supo” cumplir muchas veces órdenes del patrón que él estimó poco honestas, pero como era obediente y no se internaba en lo que no veía muy claro y como ni siquiera soñaba en actitudes dudosas, acataba de su parte, las órdenes y guardaba silencio.

Aquella soledad le hacía hervir los sesos de recuerdos: los ganados que condujo a la tablada durante treinta años; las noches de marcha en los diciembres y en los eneros atormentadores de calor; las rondas al ganado arisco, bajo los soles aplastantes de la canícula o a la lluvia implacable de inviernos crueles; los rezongos inmotivados del capataz, y, ante este fardo de miserias, para ganar un mísero jornal, de donde, “deducido” los “vicios apenas si le quedaban unos míseros reales. Así es que él “no podía ser” de los de la gran cadena de los adelantados humanos...

El reuma lo inutilizó para el trabajo. Del mocetón vigoroso que domaba los mejores potros de Don José María, no quedaba más que la sobra haciendo espalda al rancho, rancho mísero, solitario, a la vera del camino que conduce a Cuchilla Grande, donde en tiempos un poco lejanos hubo encuentros sangrientos, que, narrándolos, ponían los pelos de punta...

Las tropas que con frecuencia cruzaban frente a su tapera, renovaban las páginas de su pasada vida y hacíanle exclamar: Pucha digo: ya no valgo nada, y, después de todo que hice cuando valía?... engordar a otros y para engordarlos, agarrarme este reuma y estar al borde de vivir de limosna... destino perro el de algunos cristianos...!

Así esclamaba el indio Muniz cuando crujían sus articulaciones mohosas por el atenaceante reuma que había postrado su humanidad, fuerte antes como tronco de viraró.

Cuantas veces con el viejo Pacheco, su compadre de sacramento, se lamentaba de su vida “al santo cuete”, vida, según decía, sin resultado, sin misión, sin consecuencias, vida aporreada por la dura labor que iba a parar al bolsillo del opulento Don José María, para quien, y para su familia, él —el peón— había reventado diez lustros sin descanso ni otro aliciente que el de quedar siempre bien con el amo, el cual pagaba la mesada, convencido de que hacía mucho con darle un pedazo de “tumba” al peón fiel y tesonero en el trabajo, y un rinconcito, además, para tirar su cuerpo aplastado por el rudo ajetreo de la inmensa estancia...

Cuando somos muchachos, compadre —solía decirle a Pacheco—, la vida más “fuerte” se nos va en vanidades, en castillos en el aire, en creerse que el mundo es de uno y en dejarse “aprovechar” por los más vivos... o por los más pícaros...! Cuando me acuerdo que dejé mi mocedad sobre el lomo de cuanto sotreta me vino a mano o entre las guampas del ganado ajeno, comentando historias de guerras y puñaladas de pulperías en torno del fogón, pienso que esta vida de “eme”, merecía más no haberla vivido; cuando me hago cargo de lo que ha realizado en poco tiempo de trabajo inteligente y tenaz, el gringo Don Nicola en las cuadritas que a Ud. le compró, compadre, me da gana de dar vuelta, meterme otra vez en el vientre de mi madre, para volver a nacer de nuevo y emprender la lucha como Dios manda... En este paía y en otros es lo mismo: el gaucho no tuvo más destino que el de vagar sin ley ni señor o el de ser esclavo, y, siempre, en los dos casos, hombre sin rumbo; sin que el mismo supiera, cuando vagaba, porqué vagaba, y cuando le tocaba cinchar, porqué lo hacía hasta extenuarse. Vivir por vivir, sin finalidad, sin porqué ni para qué, como los peces, para que lo coman...

Es que Ud. compadre, ni siquiera hizo nido y siempre fue como el tordo, dice Pacheco, arguyendo que *todo eso* es porque está aburrido de estar solo, sin compañera. .

Qué esperanza, replica Muniz molestando: no se olvide del hijo de Don José María! Mire que matrimonio! Y tan linda moza ella...!

— Pero, murmura Pacheco.

— Nada, compadre Pacheco, nada! Si es linda se la codician y si es “fiera” para que la quiere? Nada compadre: déjeme volver a nacer, pero para laborar como el gringo Don Nicola; para arrancarle gloria a la tierra, para que la tierra dé raudales de abundancia protegida por brazo inteligente y perseverante, para que el reuma me tome rodeado de frutos y flores, y para que el blando saludo de las ramas, sea el vasallaje que nos brinde la vida, al iniciar el camino interminable de la muerte.

CHOCANO

El "cantor salvaje, autóctono" de América, murió trágicamente en Santiago. Dice la prensa que un paranoico le cercenó la vida a golpes de navaja.

Como a cualquier transeúnte, como a un vulgar cualquiera!

Como si la muerte hubiera querido nivelar con la de los demás hombres, la altura genial del más profuso, exaltado y vibrante poeta de los mares, de las selvas, de las cumbres.

Su musa multiforme, de áureas ensoñaciones, descriptiva, religiosa o apóstata, lo mismo se congracia con los tiranos, que canta himnos a la Libertad; musa que se yergue en los picachos, que es torrencial, que brama en la maraña de los bosques o sube con los cóndores arriba del Ande, para asombrarse de la epilepsia del mar y mostrarse esplendorosa del fuego interno que la anima.

Fue un poeta trágico. Mata por una página de crítica y casi cae en el banquillo por impudores brindados al tirano Estrada.

Huye de un país a otro. Va de un continente a otro.

Canta al Redentor; ensalza a próceres, anima la estrella de los Pancho Villa y presta aliento a los extorsionistas.

Este poeta enorme "gigantesco como un Tequendama y complicado como el hombre", vierte versos, como el torrente linfas.

Magnífico siempre, ampuloso aunque se arrastre, tornadizo y siniestro, Chocano es el hijo singular y portentoso del estro americano.

Su armadura íntima posee las armas de todos los escudos, y su verso es verbo que resuena como el huracán o arrulla como la paloma; estremece como la tempestad o es blando como una ofrenda.

Ha muerto esparciendo belleza en todo palmo de tierra que pisó.

Su cerebro, que vivió ondeando entre dos eternidades —la del espíritu y la de la Vida— irá a secarse lejos del suelo que lo vio nacer: no quieren los suyos que la Patria que lo arrojó de sí, atesore sus despojos, aunque él haya cantado a los Incas de las montañas de oro, y haya ardido en su pecho el fuego que estremece la entraña fabulosa del Ande Peruano.

DISCURSO SOBRE EL 25 DE AGOSTO

Señoras, Señores, connacionales y extranjeros:

Si el concepto "patria" no tuviera para mí otro sabor y otra devoción que aquéllos que triunfan en la noche sin auroras del instinto, no dirigiría a vosotros, señores oyentes, mi palabra cálida de sinceridad a pesar de su rudo desaliño, humilde en mi lengua, pero altanera vibrando en mi corazón.

Si adelantáramos una línea en la intrincada maraña del pasado nuestro surgirían evocaciones lustrales, capaces de competir con aquéllas de los viejos pueblos ~~que~~ llevan sobre sus hombros la gravitación histórica de los siglos. Como si el Dios de las epopeyas, como si el Dios de las leyendas, como si el Dios de lo épico hubiera arrojado en el vientre de cada mujer un héroe, un cruzado, un libertador, aquéllos legionarios que brotaron como por singular encanto en la mañana inmortal de la Calera, habrían de multiplicar su número y su esfuerzo, para producir el grandioso estallido revolucionario que se gestaba en el alma de los próceres cuando más oprimía el dogal de la tiranía: Si, comprendo la idea de Patria, señores, en esta admirable trilogía: LIBERTAD, CIENCIA Y GLORIA.

Cuando en las exaltadas imágenes del cerebro emerge el gaucho de la edad pasada, percibimos a la clara luz del sol de su emancipación, su legendaria silueta, mostrando la vincha blanca y ancha como la pureza de la finalidad turbulenta y trágica de sus ideales, enseñando su lanza con un gesto de sangrienta admonición en la moharra, y hendiendo el espacio con su boleadora, que aprisiona en sus flexibles tentáculos, al más brillante porvenir nacional.

Yo respeto y admiro esos símbolos del gaucho errante dueño y señor de la vastedad pampeana, venero el sagrado amuleto que en los altares nacionales perpetúa la leyenda redentora, imaculada y vidente, de nuestra nacionalidad. Y así me forjo la Patria como hija de su historia, para la fecundidad, para el amor, para el trabajo heroico. Todos fueron hidalgos y caballeros: Argigas... Artigas es la diagonal de fuego del volcán de la democracia, tendida en el cielo infinito de la Patria! Lavalleja... Lavalleja es el huracán de Sarandí, que arrasa con la prepotencia del pabellón auri-verde. Rivera... es la babel que se desploma sobre las huestes atrevidas del invasor. Andresito... Andresito es la conmixtión del león ibero con la cetrina raza charrúa, trozando las cadenas del vasallaje; así, señores, entiendo la Patria, engrandecida por la contienda. La sangre corre; por las venas abiertas, se aspira en el exterior, de la agonía patricia, el soplo de la redención que se acerca.

Y la redención se plasma en un nuevo pueblo emancipado, rebelde, y por ser rebelde, libre; en un concierto armónico de clarines victoriosos cuyas notas pasan sobre los mares y las montañas, sobre los torrentes y las selvas para llevar al Mundo, la buena

nueva de que en las tierras de América, se modelan los faunos de las libertades, con el mismo arte que en los pueblos milenarios, se les enfrena y esclaviza.

El ideal del generoso Libertador Artigas, no demarca fronteras: su ensoñación, su fraterno abrazo comprende todo lo que puede abarcar la hora suprema que le arroja a defender la integridad Cisplatina, penetra con su alma bíblica, el alma de sus pueblos que le aclaman y le siguen como a Cristo los dolientes galileos; modela con sus ideas singulares el espíritu de sus hermanos; arroja todas las simientes del derecho, en el surco que abre el tajo de su espada, para que nazca y florezcan en él, las fuerzas que han de producir las patrias futuras, y ... luego se hunde en las entrañas paraguayas para verter el bálsamo de su corazón, sobre los taciturnos desvalidos moradores de aquéllas soledades.

Es la psiquis de este hombre grandioso la que grita sobre el dorso de la Piedra Alta, "Somos Libres", y declara "irritos, nulos, y sin ningún valor", todos los hechos de la tiranía, todos los avances sin límites de los conquistadores.

Sobre las márgenes de este mismo río con neurastenias de plata, pero más hacia las nacientes—una gran piedra sirvió de tribuna hace noventa años a los defensores del organismo democrata en que debía engastarse el soberano pueblo y fue en aquella misma tribuna, donde Zorrilla de San Martín, el genial Poeta nues-
tro, ungió de aromas y triunfos su inmortal leyenda "ES LA VOZ DE LA PATRIA, —PIDE GLORIA".

Escuchemos: parece que desde el pasado remoto, un eco interminable repite: "PIDE GLORIA".

Démosle esa gloria, señores, regando el surco con la santa gota de agua de la frente, y labremos con el buril del trabajo, el engrandecimiento de lo que llamamos hogar, de lo que llamamos escuela, de lo que llamamos nación. He dicho.

LILY PONS

Sea por Marconi, nuestra viva expresión de gratitud. Si él no hubiera captado la onda vagabunda, errante en el sutilísimo éter, nosotros no hubiéramos podido entregar nuestro espíritu a la emoción sugestionante que causan los cordajes singulares y maravillosos de la estupenda garganta de la diva.

Cuando la raíz emotiva se hunde en las profundidades del alma, huye impotente el vocablo, ante la imposibilidad de traducir la íntima vibración que configura en nosotros un estado psíquico extraordinario: lo que ahora nos ocurre.

La disertación técnica en precisa escolástica musical, daría una "información" del arte que domina Lily; pero la sensación que se apodera del espíritu, la trasmigración poética, la escala de dulzuras infinitas que mueven las intangibles potencias que la Vida aprisiona, —ésas— no se diseñan con signos de pre—establecida convención, no se pintan con pinceles humanizados de tintes y de sombras, porque, lo que se refugia en las amplias praderas de lo inmortal, pertenece a Dios, como a Dios pertenece lo infinito y lo infinitesimal.

¿Qué organización maravillosa, qué invisible orfebre, hicieron, por excepción, un órgano vital armonioso capaz de producir el éxtasis, el ensueño o la enajenación? ¿Qué sabio Hacedor, con el buril de lo imposible, modeló la divina gama de vocales sonori-dades?

¿Para qué tejer parábolas con pájaros, fuentes y favonios? La que como Lily Pons, lleva en su garganta las armonías de todas las orquestas, la que aloja en su laringe todos los misterios del sonido de la palabra humana, es superior a esa conciencia universal de las armonías sub—humanas, porque la cautivante hechicera, es una realización que se tuvo por imposible. Adelina Patti, cuyo arte vocal llevó en pos de sí las más inteligentes popularidades del Río de la Plata, no fue más grandiosa que Lily: Nellie Melva, que levantó una tempestad en medio a la desconcertante y perpetua tempestad newyorquina, no es mayor que la imponente diva francesa, laureada por el público de Montevideo con la frenética locura de su aprobación singular. Soprano de sopranos, Lily Pons, eximia mujer de origen catalán, extenderá sobre la tierra un hilo de armonías sutilísimas, como si quisiera ungir los pueblos de castas diversas, en la emoción virtual del talismán de su voz, frente al purísimo cielo del arte, segunda naturaleza del hombre civilizado...

Cuando la amarga onda del Océano empuje hacia remotas playas el navío de Lily, sean para ésta, salud y felicidad, a fin de que cante como las sirenas de las muertas mitologías, las leyendas del Mar y el cataclismo de Atlántida.

EL MAESTRO FROILAN VASQUEZ LEDESMA

De esto hace un año.

Todo un pasado treintenario desfiló ante la visión cerebral: los cuadros escolares, el tiempo en que vivíamos, las horas alegres y soñadoras del primer amor, las rutas que el tiempo borra, la vibrante juventud sin desencantos, confiada y feliz, todo, todo embalsama de embriaguez aquel recuerdo que gira en torno del maestro amado.

Y ya hace un año.

El amor de un pueblo grato, rodeó sus despojos y le acompañó hasta el borde de la tumba. El llanto de los buenos, la emoción fraterna, se vieron en los semblantes de jóvenes y viejos, de hombres y de mujeres: es que en aquellos legionarios del dolor, muchos habían forjado su espíritu en el espíritu del Maestro que entregamos a la eternidad.

Como si hubiera sido el tronco inicial de una estirpe al que rodearan sus ramas frondosas, en vida le circundamos de afectos y consideraciones como al patriarca excelso que ganó el corazón de su pueblo volcando en él la copa del bien, exprimiendo el pomo de sus esencias más deliciosas y sutiles frente al fecundo sol, risueño y puro, rendimos homenaje a su memoria.

Su vida fue ejemplo de siembra intelectual, de hábil educador, preparando a las generaciones para afrontar las "resonancias del camino".

La historia de Canelones llenará en sus tomos profusos una página emotiva, cálida de este institutor, poeta y escritor que terminó de magistrado sus funciones públicas, donde perdurará su ejemplar hombría de bien, jamás empañada en la ardua lucha.

PERFILES

MARGARITA FIGUEREDO

La categoría de la actividad,
depende de la vocación.

Ruge aún el viejo método y parece que el "catón" será eterno, que ha de reinar por mucho tiempo, como elemento primordial de los primeros principios del educando. La incredulidad, microscópica fortaleza, contra la que se estrella el valor más puro y eficaz de la ciencia, reina aún (¡no! ¡aquel tiempo!), en las filas de la enseñanza nacional. Es necesario que se aproximen a los exiguos legionarios de la reforma, nuevos abanderados, porque la vieja rai-gambre llega a las capas profundas del espíritu.

La campaña —esas solitarias poblaciones de tierra adentro— sufre más que la ciudad, el peso de plomo de la vieja norma. Valores eminentes son llamados a las filas, a fin de ir sustituyendo al viejo dómine empotrado en la lección de memoria, en la fidelísima repetición del texto. De esta región, se incorpora valiente y concientemente, MARGARITA FIGUEREDO, con las energías que da la juventud, y, desde sus primeros pasos, dio al nuevo problema pedagógico, toda la importancia y trascendencia que son capaces de dar a los grandes gestos humanos, un ponderado cerebro, y un gran corazón. Temperamento bien forjado, hijo de aquella fragua en que se moldearon hombres y mujeres, para redimir la Patria, MARGARITA FIGUEREDO en su devoción sagrada por el niño, fue esforzado paladín de la gran cruzada.

Nada amilana su decidida actitud frente a su grey. Su alma de mujer, con todas las humanas ternuras, no excluye temperamento enérgico, que afronta la dirección de escuelas difíciles, como fue por entonces, la de varones en Migue, localidad donde reinaba el caudillismo semi-bárbaro, cuyo cetro detentaba el excelebérrimo comandante Falero, espécimen famoso, célula malevolente que mantenían a flore, los mandatarios de la época.

La Srta. de FIGUEREDO, no temió el medio en que iba a actuar, medio agresivo, donde ni los comisarios calentaban mucho el asiento. Y allí en Migue, hizo obra proficua, magnificando el templo de la educación pública, y, con frase persuasiva, despertó los cerebros infantiles de esa atonía en que otros los mantuvieron, y actuando de consejera en los numerosos asuntos que aparejan la intervención del Institutur. La época de su labor en Migue, fue continuación de una lucha anterior sostenida en esta misma ciudad, contra elementos adheridos al viejo modismo, como a la roca se adhiere la madrépora. Jamás ha decaído su empeño de luchadora. Aún hoy, vibra su alma ante los problemas escolares. Su actuación en exámenes, comisiones diversas dentro de las actividades de la Escuela Primaria, contribuyó y contribuye a plasmar con brazo fuerte, el noble empeño del Reformador.

Y ahí está, después de cuarenta años de lucha, y con singular clarovidencia, hablándonos de los problemas actuales, a los que destina preferencia, y pone en ellos amor como en sus mejores días de dinamismo pedagógico, cuando esparcía ejemplos de gran educadora, tantos como los que esparció y esparce, de acrisolada virtud.

EL COPETIN

Para Américo del Cioppo

*En la farsa galante destilando humorismo
Copetín transparente que se resaca un ámbar,
Entre locas historias y en absurda hecatombe
Son tus lindos efebos, efebos que pasan . . .*

*Copetines en torno del figón indecente,
Cabe mesas pringosas, lagrimeando esperanzas,
Copetín aristócrata, de elevados coturnos
En los labios virgíneos de los "sangre más alta".*

*En los cielos lejanos de supremos deliros
las montañas mayores en tus hombros cabalgan,
Copetines suntuosos de los nobles señores,
Que en las sirtes del vicio sus miserias arrastran . . .*

*Copetines de fanto de la turbia marea
De noctámbula gula, de noctámbula traza,
Sois acaso los mismos que llegáis al palacio
Y encontráis a la dueña, fatalmente borracha.*

CANTAR DE LA ESTRELLA LEJANA

*A Don Ramón Callorda y Díaz,
en retribución a la gentileza
de su ofrenda.*

**España tiene tres Ramones, cualesquiera
de ellos prestigiosos en extremo, a saber:
Gómez de la Serna, Pérez de Ayala
y Valle Inclán. Canelones tiene
uno sólo, y se sobra.**

*Leja estrella que miro
y devuelvo mi mirar,
Por lo mismo que suspiro
Ella no suspilará?*

*Estrellita en que la luz
es tu razón de existir,
Si vieras cómo me duele
Estar tan lejos de tí!*

*Pero se que tú me oyes,
Como a tí te veo yo,
Porque mi canto subía
Cuando tu luz descendió.*

*Tu luz que llegó cansada
Como a tí llegó mi voz,
Pero como eras mi hermana,
Nos comprendimos los dos.*

*Hermana mía lejana,
Que negro es mi corazón!
Mas el tuyo es dulce y claro
porque está cerca de Dios.*

1o. enero 1930
"RUMBOS"
Atahualpa del Cioppo

ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS
SOLIS 1446 (Palacio Taranco)
Montevideo – Uruguay

Montevideo, enero de 1978

Señor Intendente Departamental de Canelones
Don Gervasio González
Canelones

De nuestra mayor consideración:

Tengo el agrado de comunicar al Señor Intendente que la Academia Nacional de Letras ha estudiado la obra del escritor y poeta Don Ramón Callorda y Díaz y por tal motivo ha resuelto dirigirse a las autoridades Departamentales de Canelones, con la intención de expresarle el beneplácito que le produciría la publicación de una obra antológica de la producción literaria del poeta de ese Departamento, de cuyo nacimiento se cumple un siglo el presente año.

A tal efecto el Dr. Ildefonso Pereda Valdés, Miembro del Instituto, entrevistará en representación de la Academia a las autoridades Departamentales.

Con tal motivo saludo a usted con la mayor consideración.

Arturo Sergio Visca
Presidente

RAMON CALLORDA Y DIAZ

1878 - 1941

Algunos datos biográficos

Ramón Callorda y Díaz nació el 13 de noviembre de 1878 en Las Piedras, departamento de Canelones, fueron sus padres Don José Callorda Zermeño y doña Angela Díaz de Callorda. Casado en primeras nupcias con doña Elodia Verdaguer Vidal (tres hijos). Pasó su niñez en Las Piedras donde concurrió a la escuela Pública, trasladándose más tarde con sus padres a la estancia de su abuelo Juan Ramón Callorda que éste poseía en Cagancha, Departamento de San José, donde se libró la célebre batalla del mismo nombre: Rivera contra Echagüe, el 29 de diciembre de 1839. Allí aprendió las faenas del campo y a orientarse con psicología práctica extraída de los usos y costumbres de la época.

Siendo niño leía en voz alta, junto al fogón, "El Negro Tímoteo" (diario de la época).

Poseído de la febril autodidacia se graduó de Maestro en 1898 ejerciendo el Magisterio Pos-vareliano en Santa Lucía, departamento de Canelones hasta 1912 en la única escuela pública de aquella localidad dirigida entonces por la prestigiosa figura de Don Luis Saqués y Molins. Desde 1913 a 1933 desempeñó el cargo de Secretario-Tesorero de Instrucción Pública. Hombre de múltiples facetas logró amalgamar sus inquietudes intelectuales y literarias con sus diversas actividades profesionales y comerciales que le permitieron tranquilidad económica.

Miembro de la Asamblea Representativa durante dos períodos, bajo la Constitución de 1918.

Miembro durante tres períodos de la Junta Electoral de Canelones. Corredor y Rematador de sostenida actividad en todo el ámbito departamental durante las décadas del 10, 20 y 30.

En 1922 organizó un Curso Nocturno para Adultos en la ciudad de Canelones que tuvo singular éxito en aquella época, desempeñando personalmente las funciones docentes y administrativas en forma honoraria por espacio de varios años.

Asumió defensas públicas y privadas de variada naturaleza; persuadido quizá de que el trazo viril de su pluma acusaba ostensiblemente su presencia.

Dentro del conjunto de múltiples tareas ejerció el periodismo en forma ininterrumpida por espacio de más de treinta años en revistas y periódicos del interior del país y de la capital; "La Democracia" diario montevideano, los periódicos "Surcos", "Rumbos", "Nuevos Rumbos" y "Espacio" de Canelones, "Los Principios" y "El Pueblo" de San José, las revistas "Mundo Uruguayo", "Surcos" y "Delfos" nutrieron sus columnas con frecuentes colaboraciones, firmadas generalmente con el seudónimo de MAXIMO YUNQUE, sin que haya sido éste únicamente el seudónimo usado.

Su estilo, rápido, incisivo y picante, generalmente lleno de fuego e inspiración, pasa sucesivamente de la ironía a la elocuencia ardiente y sincera. Sus composiciones literarias o planteamientos sobre problemas regionales o departamentales, atrajeron la atención de la época durante las décadas del 20 y del 30.

Autor de dos obras de extraordinaria originalidad, "Los Idilios de la Granja" sonetos inéditos de 1930, y "LO QUE DICEN LAS COSAS" obra inconclusa a raíz de su enfermedad.

NOTA NECROLOGICA

Aparecida en el periódico "Nuevos Rumbos" del sábado 10 de mayo de 1941.

RAMON CALLORDA Y DIAZ

Ni alambicamientos, ni lentas maduraciones: escribimos bajo la inspiración del momento emocional que, repentinamente, vivimos. Y así nacen precipitadas, ardientes, las palabras, ante el sacudón de la realidad que es la materia vencida en Ramón Callorda y Díaz.

Personalidad singular, polifacética, fue maestro, periodista, literato. Bajo estos dos últimos aspectos, le conocimos. Poeta, se mantuvo ajeno a las nuevas escuelas; impresionaba con las imágenes de oro que amonedaba en estrofas armoniosas. Prosista, volcaba en páginas medulares, interesantes aportes culturales.

Ramón Callorda y Díaz fue, en estos tiempos inciertos, demócrata sincero; defendió con la pluma sus ideas; "que también eso —como se dijo cuando el sitio de Montevideo— es lucha". Intelectual másculo; polemista de innegable nobleza, hombre dinámico, puso de relieve las calidades de su espíritu de selección.

"Nuevos Rumbos", que se honró con sus colaboraciones valiosas, despide con emoción al amigo que se ausentó y trasmite a sus dignos familiares la expresión del sentimiento que tiene de su aflicción.

Para un trabajo a dar en próxima edición, dejamos glosar, en más completa forma, la personalidad del intelectual desaparecido.

No podemos hacerlo, ahora, en el molde de una nota necrológica. No podemos hacerlo, ahora, que hemos de sentir... y callar. El dolor empuja al silencio, al repliegue interior. De ahí, la falsedad de las pinturas, debidas a novelistas, de reacciones ante lo irreparable; de ahí, también, lo declamatorio, hasta resultar chocante, de los parlamentos de obras donde muchos autores hacen novelas en el teatro..."

MI HOMENAJE

(Del mismo periódico de 17 de mayo)

Cayó como vivió; sin claudicaciones, con la altivez de su inmenso espíritu y la satisfacción de su conciencia pura. No supo de adulaciones, ni renunciamentos, aún en situaciones penosas. Conservó integral la hidalguía de su estirpe. Jamás se apartó de sus sentimientos de justicia y redención, por conveniencias personales. Y como el ave, lanzó la verdad a todos los vientos, como un manto supremo de su propio ser. La arenga pública fué el arma que esgrimió en las nobles luchas cívicas. Su voz que tenía la vibración del trueno, fué anatema contra los falsos apóstoles. Su

pluma de fuego, fustigó a los politiqueros, señalándole el verdadero camino del bien. Y fué antorcha en medio de la borrasca, que marcó derroteros a los hombres de sanos propósitos. Pudo llegar a las alturas, por sus vietudes y su extraordinaria capacidad, pero prefirió al halago material, conservar intactas sus virtudes personales natas. Fué un sembrador de ideales puros, que no recogió en estos tiempos de tanta venalidad, el fruto deseado, pero cuando madure más el espíritu de los que conocieron la obra civilista y ciudadana de este gran corazón, irán a su tumba apretadas columnas a rendirle el homenaje de admiración y respeto que no recibió en vida, por la falta de comprensión de sus conciudadanos. Su obra olvidada en los archivos de tantas corporaciones gubernamentales y partidarias, servirá algún día de ejemplo orientador a los ciudadanos íntegros e idealistas, que la República anhela para su salvación moral y reestructiva. No pudo la envidia ni la calumnia roer en su espíritu de bronce. Fué en la adversidad más fuerte que nunca; sus pasos más firmes y su frente amplia más erguida al sol. Podía decir como el poeta: "La adversidad podrá quitarme el triunfo, pero la gloria no".

GIL CASULLO.

Del número 27 de diciembre de 1941

UN HOMENAJE A DON RAMON CALLORDA Y DIAZ

Fué un hombre poético. Se distinguió como institutor de vocación cardenal, de orientación noble; como orador, y fué distinto al espécimen superficial de largos periodos sonoros y vacíos; como poeta, apegado a lo clásico dominador de lo clásico, dominador de la forma, creador de la imagen que se daba, súbita y bella, como una llama. En el periodismo se reveló como la antítesis del cultivador de lo anodino, del ente de flexibilidades cortesanas: en ésta actividad fué también maestro, cuya labor fué seguida con atención y respeto. Ramón Callorda y Díaz no fué de aquéllos que "mueren para ser enterrados". Dejó una obra hermosa hija de su espíritu, prolongación suya como prolongación suya son sus descendientes que nos dan, triplicada, una imagen juvenil, como una restauración milagrosa. Fué de los hombres con quienes se podía conversar en Canelones. "Parleur" interesante, hábil en la esgrima verbal, acusaba un espíritu inquieto, desvelado por la pasión del arte.

Parte de su obra la dió a conocer en publicaciones como "Nuevos Rumbos", que se honró con su colaboración sostenida.

Pero lo más valioso de esta obra, permanece inédito, escondida al conocimiento público, rico mineral de sus minas interiores. Para dentro de breve lapso, se proyecta rendirle un homenaje. En su tumba será colocada una placa. Varios oradores interpretarán la oración de sus amigos. Las contribuciones espontáneas para este acto, puede enviarse a los Clubes Sociales. Será una ceremonia sencilla de gran valor espiritual.

RAMÓN CALLORDA Y DÍAZ
Su obra multiforme y fecunda

Bajo la tarde de mayo, de belleza vulgar. Unos cientos de personas congregadas en el Cementerio de Santa Lucía. Mirando el acompañamiento y recordando el público que va a la Necrópolis, con el cadáver de algún figurante de la política o del deportista cargado de elogios, se pensaba en una disminución y, eso, por aquéllo de que: selección-reducción, se consideraba como algo lógico. Se iba a dar sepultura a Ramón Callorda y Díaz, al hombre que era uno de los representantes de la jerarquía intelectual de Canelones. No se trataba del versificador, que el vulgo categoriza como poeta; del chafandín de los triunfos ruidosos y la obra vacía. Imágen del artista auténtico, de multiforme obra y fecunda, no otra cosa significaba Ramón Callorda y Díaz de quién alguien, de pronto, comenzó a hacer resaltar los méritos. Un hombre enjuto, encanecido, parecía merced a ciertos movimientos nerviosos de la boca, repetir las palabras del orador a cuyo frente estaba situado. Observándole, dimos en pensar que allí donde Ildefonso Pereda Valdés, Melo, etc. no faltaban, todos se encontraban repitiendo mentalmente las palabras de exaltación y despedida, como en una oración-colectiva que nuestro personaje hacía evocar.

Callorda y Díaz fué maestro. Estaba retirado de las actividades docentes, cuando le conocimos. En verdad nunca dejó de ser maestro. Más que la influencia de la propia función, la vocación podría explicar la persistente tendencia a doctrinar, que es una de las características de su labor de periodista, colaborador de distintas publicaciones. No fué el periodista "standard", orientado hacia la caza ávida de la noticia y la inflación de su bulto; perspicuo y pulcro, rebelde a las concesiones al gusto público, no desmereció ni aún en los momentos de apasionada polémica que sostuvo con otros colegas y con nosotros mismos: el expediente lamentable, la burla bufonesca, tenían que ser desconocidos de quien no había menester intentar rebajar, para encumbrarse. Veámosle bajo otros aspectos:

"El necio charlatán nos fastidia -escribió Barret-, no conociendo el talento egoísta; el sabio que calla nos roba". Hemos recordado esas palabras del articulista admirable, a propósito de "Máximo Yunque" -Ramón Callorda y Díaz- cuya despreocupación por reunir en un libro su producción literaria, deploramos siempre. En distintos órganos de la prensa nacional, ha publicado innumerables artículos, muchas poesías de corte clásico. Pero quienes lo hayan tratado y penetrado, esas elucubraciones no dan la medida exacta de su inteligencia, como algo incompleto, diríamos, mutilado. Porque el maestro de conocimientos sólidos

dos, el "causeur" interesante al que, sin duda, le pesa, como una cruz, la chatura del medio-fisgoneo, humorismo grueso, días y días que son, en su vida, como reproducciones de una estampa incolora -no ha dado a conocer sus verdaderas creaciones literarias. Mario Méndez, más sintético, inclinado a la descripción, resulta discreto en su "Arca Nativa". Callorda y Díaz como cantos folklóricos, aporta algo excelente con "Los Idilios de la Granja", donde se observa una asociación entre el paisaje y los animales que, así aparecen en un escenario especial. Por varios motivos esa obra del intelectual de Canelones tendría vida robusta, a nuestro juicio: El autor, como en un deseo de aumentar las dificultades, se ha sometido a rigores de perspectiva: sin descuidar la forma, y logrando sorprender con la musicalidad de sus versos, ha huído del arte demasiado dicho - a que se refirió Clemente Estable, en un artículo interesante- "pedagogizando por explicativo". prefiriendo sugerir, sugerir siempre, ideal moderno; haciendo una labor en que la falta del don de observación condenaría al fracaso, ha demostrado reunir cualidades preciosas para un artista. Además de "Los Idilios de la Granja", Callorda y Díaz ha escrito "Lo que dicen las cosas" prosas rítmicas donde el estudioso que hay en él tiene oportunidad de manifestarse.

El buen estilo, la visión sagaz, los toques filosóficos, avalaron los trabajos reunidos en su último libro que hace deplorar, una vez más, la ausencia de editores nacionales y el descrédito en que han caído los incalificables torneos literarios organizados aquí. Su condición de obras inéditas, explica que no nos ocupemos de "Los Idilios de la Granja" y "Lo que dicen las cosas". con la extensión que merecen, yendo a disecarlas prolijamente. A ellas nos referíamos, cuando expresábamos que Callorda y Díaz no había publicado sus verdaderas creaciones, resistiéndonos a juzgarlo, tomando en consideración su producción más conocida, dispersa. Tal el juicio que, hace años, escribimos sobre el intelectual auténtico que ha perdido Canelones.

NUESTRO EDITORIAL DE HOY

Ha trascendido que la Academia de Letras del Uruguay, por ponencia de su integrante el escritor y profesor Doctor Ildefonso Pereda Valdes, acordó gestionar ante el Ministerio de Educación y cultura la creación de dos premios estímulos para escritores del interior exclusivamente; uno para obras editadas y otro para las inéditas. Propuso también el mencionado profesor y fue aprobado por la Academia, que ésta realice un acto en homenaje a los escritores del interior incluyendo, la ponencia, los lugares donde se realizaría el hecho: Paraninfo de la Universidad, Auditorio Vaz Ferreira o Palacio Taranco.

Interesa o no interesa para el espíritu que inspira esta nota editorial el lugar que se designe, que indudablemente, jerarquizaría el mismo la sola mención de los lugares escogidos; lo que interesa sí, de nuestro punto de vista, es la iniciativa de ese altar del saber que es la Academia de Letras del Uruguay y la sensibilidad del Prof. Dr. Pereda Valdes, para ese recuerdo a los escritores del interior no porque hayan sido olvidados, sino porque ese reconocimiento, salda (también existen "saldos" en las cosas del intelecto) de alguna manera, el déficit de silencio en que descansa la obra que dejaron los que se fueron de la vida, la que requiere estímulo de este origen y naturaleza.

Al mismo nivel y altura de la iniciativa, en sí, se incluye por parte del proponente, un hecho concreto que tiene relación con Canelones que "El Noticioso" aprueba y apoya:

La edición por parte de la Intendencia Municipal del Departamento, con la intervención de su Departamento de Cultura denominado "Eudoro Melo", de una antología poética del extinto don Ramón Callorda y Díaz fallecido hace 38 años. Recordamos el título de uno de los libros: "Los Idilios de la Granja" tenía, si no lo recordamos mal, material para otro libro que ordenaba cuando lo sorprendió la muerte.

Algunos de los poemas y sonetos incluidos en el mencionado título fueron publicados en el periódico "Nuevos Rumbos" que dirigía por aquel entonces Antonio Pascal, que aparte de haber sido un hombre culto y de fina sensibilidad, fué su gran admirador y el que junto al poeta Carlos María del Cioppo y a Leopoldo Torterolo Lumaca propietario del periódico fueron los que más se ocuparon de la obra de Callorda y Díaz y de sus altos valores intelectuales. La edición de la antología poética del desaparecido intelectual, recupera de alguna manera olvidos de valores que, por distintas circunstancias, permanecían en la silenciosa oscuridad de la biblioteca o en polvoriento cajón del viejo escritorio que fuera confidente del soñador que se ocultara bajo el seudónimo vigoroso de "Máximo Yunque". De ahí que la propo-

sición del académico y profesor que desempeñara una cátedra en el viejo Liceo de Canelones hoy elevado a la categoría de Instituto "Tomás Berreta", señor Pereda Valdes, corrige de alguna manera el olvido en que vivió don Ramón luego de su muerte. Maestro vareliano, poeta, periodista, orador de su tribuna política y del acto literario, esta iniciativa a tan alto nivel, lo reiteramos, recupera a un valor olvidado y le daría a Canelones la oportunidad de incluir en su acervo bibliográfico una obra de positivos valores literarios.

La iniciativa que la Academia de Letras ha hecho suya, motivará la visita del Dr. Pereda Valdes y del Académico Barrios Pintos de otro integrante de la misma que, conjuntamente con algunos vecinos de esta ciudad y representantes de las instituciones culturales y sociales del medio, constituirán una Comisión para visitar al señor Intendente e informarlo de la iniciativa y finalmente la propia Academia de Letras oficializaría la solicitud de la Antología poética del recordado vate: un hombre noble, humano y de espíritu amplio.

De ahí el apoyo que "El Noticioso" brinda y ofrece a la feliz iniciativa del Prof. Dr. Pereda Valdes, con la aprobación unánime de la Academia de Letras del Uruguay.

**ARTICULO APARECIDO EN EL DIARIO "EL PAIS
EL 21 DE ABRIL DE 1978 -(Pag. No. 11)-**

**LA ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS SE INTERESA
POR LA OBRA DE DON RAMON CALLORDA Y DIAZ**

Gestión ante la Intendencia de Canelones.

En el correr de estos días una Comisión del Instituto entrevistará a las autoridades departamentales de Canelones, a fin de expresarles el beneplácito que le produciría la publicación de una antología de la obra inédita del escritor y poeta de Canelones, de cuyo nacimiento se cumple un siglo el presente año.

En efecto; Don Ramón Callorda y Díaz educacionista Pos-vareliano, entregó sus intensas inquietudes al periodismo y a la cultura regional. Revistas y Periódicos del Interior del País "NUEVOS RUMBOS" y "ESPACIO" de Canelones, "LA DEMOCRACIA" diario Montevideano, nutrieron sus columnas con frecuentes colaboraciones, ya de composiciones literarias o planeamientos sobre problemas regionales o departamentales que atraían la atención de la época durante las décadas del 20 y del 30.

Obra de justicia, ésta que emprende el Instituto de las letras al exhumar memorias que dejaron huellas de alto valor en el pensamiento y en la belleza literaria de tierra adentro.

Estamos seguros que miembros de la sociedad de aquella época pondrán atención a esta actitud enaltecedora de la Academia Nacional para coadyuvar en una expresiva y elocuente recordación.

**SEUDONIMOS UTILIZADOS POR
DON RAMON CALLORDA Y DIAZ**

De 1898 a 1907 – VECTOR

De 1908 a 1922 – FRAY GERUNDIO

De 1923 a 1940 – MAXIMO YUNQUE

INDICE

Dedicatoria	1
Prólogo	3
Para el lector	7

LOS IDILIOS EN LA GRANJA

En la granja	11
La vaca	12
La ratonera	13
La piara	14
La paloma	15
El colibrí	16
El canario	17
El perro	18
El cocuyo	19
El caballo	20
El conejo	21
Las abejas	22
El gallo	23
El gato	24
El gorrión	25
El pato	26
Mangangaes y mariposas	27
La lechuza	28
La mula	29
El teru-tero	30
El hornero	31
La hormiga	32
La calandria	33
La liebre	34
Las cabras	35
El burro	36
La gallineta	37
El buey	38
Los pavos	39
La granja	40

CANTOS DE AMERICA Y CANTOS PATRIOTICOS

Vuelo de cóndores	43
Homenaje	44
12 de Octubre - América	45

Pampas y montañas	47
Playas de América	48
Canto a Zabala	50
A Mayo de 1810	54
25 de Agosto - Grito de Redención	55
La batalla de Sarandí	57
1811 - La Calero - 1930	59
Relación	60
Soneto patrio	62
Recuerdos patrios	63
Bronces de gloria	64

OTROS POEMAS

A Julio Herrera y Reissig (en la eternidad)	67
Florencio	68
A Delmira	69
Al mirlo muerto	71
A una muñeca de confituras	72
En el cementerio mirando la muerte	74
Cristo redentor	76
Lo que se esfuma	77
Adriana	78
La ermita	80
Anhelo	81
Estival	82
Gavroche	83
De mi pasado	84
El membrillero	85
Mi canario	86
El nardo	87
Rosario (el rancho del domador)	88
El ciego Santos	91
Pancho	93
Jesús	94
Asonancias	95
En la roca inaccesible	97
Quisiera	98
Psíquicas	99
Convicciones	100
Invernal	101
El enjambre	102
Resurrección	103
Invocación	104

Rumores	105
Golondrinas que llegan	106
Se van	107
Cuadro	108
Flor de Boulever	109
El prisma de la pampa	110
La violeta	112
Lo que se esfuma	113
En invierno	114
Soneto	115
Emoción playera	116
1o. de Mayo	117
José Pedro Varela	118
Versos a mi amigo Eugenio Casanova	119
Viejo sillón	121
Cuadros	123
Anatema teratológico	124
Carta en verso a Bernardo Pérez de los Campos	125
A una máscara	127
A mi padre	128
Salmo a la torta frita	129
Disculpe	130
Amistad	131
Veinte años	132
La misión	134
Miserias	135
Himnos del río	136
Mis canciones	137
Al pasar	138
Consonancias	139
Rosa de octubre	140
Ayer	141
Paisajes	142
El sapo y la rana	143
La perdiz y la paloma	144
El león	145
El zorro y la comadreja	146
La comadreja	147
El cerdo y el pato	148
Al claro de luna	149
Claro de luna	150
Estival	151
En la playa	152
Tres eminencias	153

Rubén Darío	154
Ensueño	155
Muñeca linda	156
En invierno	157
Oración	158
Con el ala rota	159
Tu piano	160
Habla un muerto de hace cien años	161
Tiempo	162
Primavera	163
La primavera	164
Improvisación ante la carreta de Belloni	165
El borracho	166
Gris perla	167
Ayer	168
Soneto (A Ramón y Cajal)	169
Divino jardinero	170
Mi rosal	171
Tu florero	172
Fugaz	173
Sient Nubes	174
La tisis	175
Carnaval	176
Los pinos	177
Lirio enfermo	178
Evocación	179
Al señor soneto	180
Al ocaso	181
Crisálida	182
Cantares	183

LO QUE DICEN LAS COSAS y PAGINAS EN PROSA

Yo y mi bufete	187
La péñola y el tintero	190
El perro y la cadena	193
La golondrina la antena y el mástil	195
El oro y las arenas	197
El árbol y la hoja	200
Viejo reloj de Nuestra Señora	201
Analfabetismo	202
Fuego fatuo	204
La vida y la muerte	206
La acción judaica	208

Las meditaciones de Dn. Patricio	210
Historias del Pago	212
Historias del Pago	214
Historias del Pago	216
Historias del Pago	219
Chocano	221
Discurso sobre el 25 de agosto	222
Lily Pons	224
El maestro (Froilán Vásquez Ledesma)	225
Perfiles (Margarita Figueredo)	226
El copetín	228
Cantar de la estrella lejana	229
Academia Nacional de Letras (Nota)	230
Ramón Callorda y Díaz (Algunos datos biográficos)	231
Nota necrológica / Gil Casanova	233
Nota necrológica	234
Juicio crítico de Antonio Nicolás Pascal	235
Artículo Editorial de "El Noticioso"	237
Artículo del diario "El País" de fecha 21 de abril de 1978	239

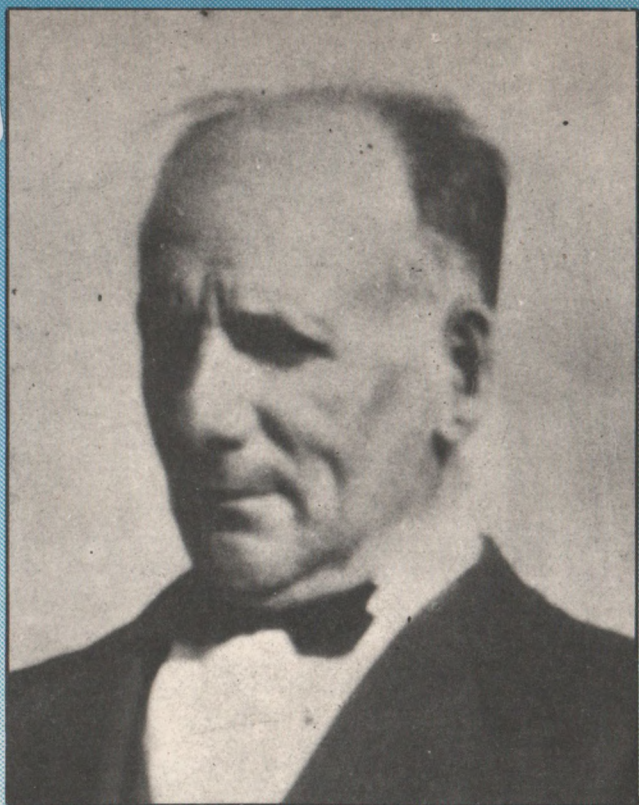
* * *

Se terminó de imprimir
el 30 de Noviembre de 1980
en los talleres gráficos
de Impresora Mineplan
de Díaz y Neves S.C.

Depósito Legal No. 158.437/80

Comisión del Papel
Art. 79 Ley 13.349

104/296



RAMON CALLORDA Y DIAZ. 1878 — 1941. Sus primeras composiciones datan de 1898. La inspiración no conoce límites y se lanza libremente a través de los campos del ensueño y de la fantasía que constituyen la esencia medular del romanticismo.

El fuego de inspiración y el entusiasmo vuelven a aparecer en él tanto en la poesía romántica como en la épica. La sensibilidad es despertada por lo particular y lo concreto, observa preferentemente los rasgos característicos que separan los hombres de las cosas y tiende al color y a la diversidad apasionándose también de lo pintoresco y humano del ámbito local. La naturaleza, entra en comunidad con él, presta a ésta sus emociones que cree volver a encontrar en ella y la naturaleza, a su vez, se insinúa en él por medio de mil voces secretas, meciéndole, controlándole, tranquilizándole e inspirándole el olvido y la resignación. Tenía la inquietud ardiente de saber lo que somos, a donde vamos, y de penetrar el enigma del mundo y al misterio del destino. Su inspiración espiritualista y cristiana se manifiesta en cantos de fe y de reconocimiento, blasfemia o desesperación. Descender al fondo del corazón y poner enfrente de nuestras pobres y cortas alegrías las amarguras, la desilusión y las decepciones; interrogar lo infinito, demandarle el secreto de la vida y de la muerte y acabar de convencerse de este modo de lo incompleto de nuestro destino, es más de lo que necesita para llenar el alma de tristeza y alimentar en ella esa melancolía, que fue la vibración permanente del poeta en el deambular de hondas reflexiones.